DESASTRE ¿PARA QUIÉN?

Cómo el caos climático agrava la desigualdad y enriquece a una minoría





OXFAM

© Oxfam Internacional, octubre de 2026

Este documento ha sido elaborado por Max Lawson, Astrid Nilsson Lewis, Alex Maitland, Joel Chester Pagulayan, Pubudini Wickramaratne y Mateo Adarve Zuluaga.

Apoyo a la investigación: Sarah Schöngart (ETH Zürich) y Anjela Taneja y Anthony Kamande (Oxfam)

Oxfam muestra su agradecimiento a una serie de personas expertas que han contribuido a este informe: Teresa Anderson (ActionAid), Philipp Bothe (Paris School of Economics), Lucas Chancel (World Inequality Lab), Kira Erwin (GroundWork), Alexander Gottlieb (Dartmouth College, EE. UU.), Stephane Hallegatte (Banco Mundial), Sivan Kartha (Stockholm Environment Institute), Cornelia Mohren (World Inequality Lab), Laurie Parsons (University of London), Meena Raman (Third World Network) y Mark W. Roberts (ECO Policy Advisors).

Oxfam agradece la contribución de David Abudho, Francis Agbere, Carlos Aguilar, Miguel Alba, Mariana Anton, Kira Boe, Alex Bush, Rachel Carle, Pauline Chetcuti, Nafkote Dabi, Anouk Franck, Rod Goodbun, Victoria Harnett, Christian Hallum, Cass Hebron, Selma Huart, Didier Jacobs, Sian Jones, Anthony Kamande, Albertine de Lange, Josie Lee, Imogen London, Leah Mugehera, Adam Musgrave, Linda Oduor-Noah, Gabriel Olila, Martis Palencia, Mariana Paoli, Jacqueline Persson, Susana Ruiz, Joss Saunders, Rune Stahl, Anjela Taneja, Annie Theriault, Ceren Topgul, Nout van der Vaart, Deepak Xavier y Bertram Zagema.

Responsable de la coordinación del informe: Pubudini Wickramaratne
Responsable de la publicación: Emma Kuria
Diseño: Nigel Willmott
Visualización de datos: Julie Brunet
Edición estructural: Lucia Fry
Revisión: Adam Houlbrook y Kathryn O'Neill

Este informe forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo. Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa.

Fotografías de portada:
Izquierda: La puerta abierta de un avión privado, fotografiada al atardecer.
Crédito de la foto: Halberman/istockphoto.
Derecha: Alleppey, Kerala, India, 24 de agosto de 2018: Un equipo de rescate ayuda a varias personas a salir de una zona inundada. Crédito de la foto: Jimmy Kamballur/istockphoto

Visite la página https://policy-practice.oxfam.org/copyright-permissions.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con DOI: 10.21201/2026.000154
Oxfam GB, Oxfam House, 2600 John Smith Drive, Oxford, OX4 2JY, UK.

Traducido del inglés por Marta Lucero García y revisado por Sandra Sánchez-Migallón de la Flor.

Índice

Agradecimientos **2**

Prólogos **5**

Resumen ejecutivo **10**

Sección 1: La desigualdad de emisiones como origen del desastre climático **22**
1.1. Emisiones derivadas del consumo 24
1.1.1. Los aviones privados, en el punto de mira 24
1.1.2. Estimación de las emisiones derivadas del consumo 25
1.2. Emisiones de accionistas 27
1.2.1. Las emisiones de los milmillonarios provocan daños ambientales por valor de miles de millones 28
1.2.2. Los milmillonarios tienen más probabilidades de invertir en industrias contaminantes 28
1.3. Desigualdades interseccionales en materia de emisiones 28
1.4. Las emisiones de los ricos propician los desastres climáticos 29
1.4.1. Las emisiones de los ricos contribuyen a los desastres climáticos inmediatos 29
1.4.2. Cómo contribuyen a las crisis alimentarias las emisiones de los ricos 30

Sección 2: Los efectos desiguales de los desastres climáticos **32**
2.1. Desigualdad en la responsabilidad, las consecuencias y la capacidad de respuesta 33
2.2. Desigualdad y efectos del colapso climático: un círculo vicioso 33
2.3. Cuando se produce una catástrofe 35
2.3.1. El círculo vicioso a través del modelo de tres elementos 35
2.4. No es un fallo, sino una característica del sistema: el mercado de los seguros favorece a una rica élite 39
2.5. Desastres climáticos y desigualdad de género 40
2.6. La migración y el colonialismo climáticos en la era de la desigualdad 42
2.7. La adaptación liderada por las comunidades crece, pero tiene sus limitaciones 44

Sección 3: Los efectos desiguales de la menor producción alimentaria y el mayor costo de los alimentos a causa del cambio climático **46**
3.1. Desigualdad y efectos del colapso climático en los alimentos: un círculo vicioso 47
3.2. El círculo vicioso a través del modelo de tres elementos 48
3.2.1. La exposición desigual de los sistemas alimentarios a los efectos del cambio climático 48
3.2.2 Vulnerabilidad de los sistemas alimentarios a los efectos del cambio climático 50
3.2.3. La resiliencia comunitaria ante la crisis alimentaria impulsada por el cambio climático 52
3.3. En favor de la minoría, no de la mayoría 54

Sección 4: Sacar tajada del sufrimiento climático: el capitalismo del desastre y el lucro con las crisis **55**
4.1. Lucrarse con el desastre 56
4.1.1. Dinero público para beneficio privado: la ayuda y el sector privado 57
4.1.2. El cambio climático genera oportunidades de lucro 58
4.1.3. Los inversores buscan beneficiarse doblemente de los desastres 58
4.1.4. Los desastres abren la puerta a las agendas neoliberales: el pasado nos lo advierte 60
4.1.5. ¿Quién se lucra de la preparación y la adaptación frente a desastres? 61
4.2. Lucrarse con el aumento de la escasez de los alimentos y la subida de los precios 63

Sección 5: Igualdad radical en favor de un planeta habitable donde no exista el hambre **66**
5.1. Políticas para reducir las emisiones de los más ricos y exigir que asuman su responsabilidad de reparar los daños causados 68
5.2. Aumentar de manera sustancial la financiación destinada al Sur Global 69
5.3. Reducir la desigualdad y redistribuir la riqueza de los más ricos a las personas en situación de pobreza 71
5.4. Reorientar las políticas públicas para minimizar la exposición, reducir la vulnerabilidad e igualar la adaptación 72
5.5. Crear sistemas alimentarios justos y resilientes al cambio climático 74
5.6. No más capitalismo del desastre ni lucro con el sufrimiento 76

Notas **78**

Documento interactivo: para desplazarse a cualquier sección del documento, haga clic en la página que desee consultar. Para regresar a este contenido, haga clic en el encabezado superior izquierdo.

PRÓLOGOS



Geeta Chaudhary
Ministra de Agricultura, Bosques y Medio Ambiente de Nepal

El cambio climático ya no es una amenaza lejana. Puede que el mundo se haya visto interpelado brevemente por la ferocidad, la magnitud y los daños de la reciente riada ocurrida en Rasuwa. Sin embargo, para nuestras comunidades, la crisis va más allá de los acontecimientos que captan la atención internacional. Seguimos enfrentándonos a impactos recurrentes que alteran la vida y los medios de subsistencia y cuya carga soportan en mayor medida quienes menos han contribuido al problema.

Estamos viendo cómo nuestra región montañosa se vuelve más cálida, cómo los glaciares se derriten más rápidamente y cómo la comunidad agricultora lucha contra la sequía y las inundaciones en un mismo año. El dengue está llegando a las comunidades que viven a gran altitud, en zonas que antes se consideraban demasiado frías para que esta enfermedad se propagase. Estos cambios suponen una amenaza para nuestra seguridad hídrica, así como para la producción de alimentos y la salud pública, al tiempo que ejercen una presión adicional sobre unos servicios e infraestructuras que ya se encuentran al límite. Y todo ello en un país que es responsable de menos del 0,1 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero.

La publicación de Oxfam *Desastre ¿para quién?* dirige la atención hacia esta injusticia. Según estimaciones del informe, el 0,1 % más rico genera más emisiones derivadas del consumo que los 3500 millones de personas más pobres del mundo en su conjunto. Además, muestra cómo la desigualdad determina cómo de expuestas están las personas a los desastres, así como su capacidad de recuperación, al tiempo que revela que algunas personas no hacen sino acumular más riqueza gracias a las crisis que empobrecen a otras. El informe vincula las responsabilidades de las emisiones con las desigualdades en cuanto a sufrimiento, recuperación y ganancias económicas, con lo que ayuda a entender mejor las cuestiones que debe atender la justicia climática.

Comparto la preocupación que expresó nuestro primer ministro Balendra Shah en la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde declaró que nos encontramos en un mundo donde resulta muy fácil trasladar armas rápidamente entre fronteras, mientras que la comunidad agricultora se enfrenta a grandes dificultades para acceder a insumos básicos. El informe nos invita a examinar estas prioridades a través de las experiencias de las personas que sufren penurias a causa del cambio climático. En mi opinión, nos exige que revisemos a qué intereses sirven nuestras decisiones económicas. La acción climática debe reducir el exceso de emisiones, proteger a las personas y respetar el principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, y las respectivas capacidades.

Así pues, Nepal insta a todos los países e instituciones a cumplir con su parte en lo que se refiere a reducir las emisiones; quienes más han contribuido al problema y quienes mayor capacidad de respuesta tienen han de hacer más. También debemos colaborar para acelerar la adaptación, ofrecer una financiación climática adecuada, previsible y en forma de subvenciones, y reforzar los sistemas de alerta temprana. Nuestro apoyo debe llegar a las comunidades más expuestas a los riesgos y con menor capacidad de recuperación. Nuestra acción colectiva debe proteger la dignidad humana y frenar la injusticia climática.

La publicación de Oxfam *Desastre ¿para quién?* muestra por qué la reducción de la desigualdad ha de ser un aspecto central de la acción climática, algo que comparto plenamente. Insto a toda persona que lo lea a que reflexione sobre las conclusiones que se presentan y a que asuma las responsabilidades que se ponen de manifiesto. Debemos medir el progreso en función de si quienes menos han contribuido a esta crisis pueden vivir en condiciones seguras y recuperarse con dignidad. Todas y todos estamos de paso por la Tierra. Nadie debería tener más derechos que el resto para explotar recursos a costa de otras personas. Lo que el planeta nos ofrece debe compartirse equitativamente entre todas las personas, ricas y pobres, así como con las generaciones futuras.



Grace Blakeley

Comentarista de economía y política, columnista y periodista del Reino Unido. Es autora de *Vulture Capitalism: How to Survive in an Age of Corporate Greed* (Capitalismo buitre: cómo sobrevivir en una era marcada por la avaricia empresarial).

El colapso climático no es una amenaza lejana: ya está transformando nuestro mundo, desplazando a millones de personas y causando la muerte de cientos de miles cada año. Sin embargo, los efectos del calentamiento no se sufren por igual. Quienes menos han contribuido a crear la crisis climática —las personas que menos se benefician del sistema de capitalismo fósil que domina nuestro mundo— son quienes pagan el precio más alto.

Las personas que pasan hambre, que se ven desplazadas o que pierden la vida como consecuencia del colapso climático no son las responsables de la creciente concentración de gases de efecto invernadero en nuestra atmósfera. El informe *Desastre ¿para quién?* concluye que el 0,1 % más rico del planeta emite más CO_2 que el conjunto de los 3500 millones de personas más pobres. De las personas más ricas del mundo, 250 000 poseen aviones privados, y cada vuelo emite la misma cantidad de CO_2 que lo que genera de media una persona corriente en un año. Los excesos de las personas ricas están matando a aquellas en situación de pobreza. Según el informe de Oxfam, las emisiones anuales del 1 % más rico causarán 1,9 millones de muertes adicionales por calor extremo.

Pero incluso si las personas más ricas del mundo empezaran de repente a preocuparse por su huella de carbono, seguirían siendo responsables de una proporción desmesurada de emisiones, las derivadas de sus inversiones. *Desastre ¿para quién?* revela que las inversiones de los 1000 milmillonarios más ricos produjeron 486 millones de toneladas de CO_2 en 2025. El 71 % de las inversiones de los milmillonarios corresponde a sectores altamente contaminantes, como el del petróleo, el gas y los productos químicos.

El informe de Oxfam señala de manera evidente que los ricos son los principales responsables de la crisis climática, pero también quienes más facilidad tienen para protegerse de sus efectos. Durante los incendios forestales que asolaron California en 2025 se evacuó en helicóptero a las personas ricas, que fueron trasladadas a hoteles de cinco estrellas gracias a exclusivas pólizas de seguro de lujo. Entre tanto, los hogares de renta baja perdieron sus hogares y se vieron obligados a vender las ruinas a promotores inmobiliarios a precios irrisorios. En Bombay, según indica el informe, los hogares con menor renta afectados por las inundaciones tuvieron que pagar en reparaciones el equivalente a 15 veces sus ingresos mensuales, mientras que los hogares más ricos solo tuvieron que destinar el equivalente a un mes.

En otras palabras, no existen los "desastres naturales" como tales. Los fenómenos meteorológicos extremos que cada vez son más habituales por todo el mundo se convierten en desastres debido a la desigualdad.

Estos datos apuntan a una cuestión importante: el colapso climático no es algo que la humanidad esté infligiendo a la naturaleza, sino que se trata del resultado inevitable de un proceso de producción capitalista en el que un reducido número de personas posee y controla los recursos más importantes del conjunto de la sociedad, mientras que el resto de la población se ve obligada a vivir con las consecuencias de las decisiones de esa minoría. La desigualdad en cuanto a la propiedad de nuestros recursos más importantes, así como su explotación con fines de lucro, está calentando nuestro planeta, causando la muerte de quienes no tienen responsabilidad alguna de esta crisis.

En la década de 1860, cuando el capitalismo industrial redefinía Gran Bretaña, Marx escribió que el capital considera las fuerzas de la naturaleza como un "don gratuito". Simplemente reivindica la propiedad de estos recursos —a menudo con la ayuda de Estados poderosos—, los explota para lucrarse y rara vez invierte en regenerarlos una vez tomados. Desde el cercado de tierras comunes hasta la apropiación de recursos naturales a lo largo del mundo colonizado, esta alianza entre capital y Estado se ha aprovechado de los "dones gratuitos" de la naturaleza desde sus inicios.

Resulta llamativo lo profético de cómo entendía Marx la relación del capital con el mundo natural, y lo pertinente que resulta esta concepción para comprender el desafío del colapso climático. El capital extrae los combustibles fósiles como si fueran un "don gratuito" de la naturaleza, obteniendo ingentes beneficios de este proceso, además de enormes subvenciones por parte de poderosos Estados. Sin embargo, las consecuencias de estas decisiones las sufrimos todas las personas en forma de colapso climático, y la peor parte se la llevan quienes menor capacidad de protección tienen. Como dijo Marx, "la producción capitalista por tanto solo desarrolla la técnica [...] minando simultáneamente las fuentes de toda riqueza: la tierra y el obrero".

Estas crisis no son inevitables, son el resultado de un sistema que la propia humanidad ha creado y que, por tanto, la humanidad también puede reemplazar. Pero no podemos depender de que los Gobiernos hagan el trabajo duro por nosotras. El Estado capitalista, tan impregnado de los intereses del capital fósil, no nos salvará del colapso climático. Debemos organizarnos para defender el mundo natural, del que formamos parte.

Debemos organizarnos contra el capital fósil para superar la división entre humanidad y naturaleza a la que ha dado lugar el desarrollo del capitalismo. El camino ya lo están forjando quienes reconocen que la separación entre humanidad y naturaleza es tan solo un mito. Los grupos indígenas se encuentran en la primera línea de la resistencia contra el capital fósil por todo el mundo: desde líderes y lideresas indígenas que luchan contra la explotación forestal ilegal en la Amazonía hasta quienes hacen todo lo posible por mantener el petróleo de Ecuador bajo tierra, pasando por quienes se oponen a nuevas explotaciones petroleras en Alaska, y la población de Hamburgo, que votó a favor de devolver la red eléctrica de la ciudad al sector público.

Existe una alternativa a un mundo en el que los recursos más importantes de nuestra sociedad son propiedad y están controlados por una pequeña élite que considera la riqueza de la naturaleza como un "don" que puede explotar a su antojo. Esa alternativa ya la están construyendo ante nuestros ojos activistas, líderes sindicales y personas organizadoras de la comunidad, que están retomando el control de nuestra economía. El resto del movimiento climático debería tomar buena nota de estas palabras, que a menudo se atribuyen a Chico Mendes, recolector de caucho, líder sindical y activista medioambiental brasileño: "el ecologismo sin lucha de clases es simplemente jardinería".



Naderev "Yeb" Saño
Activista por la justicia climática y director ejecutivo de Sentro Para sa Ikauunlad ng Katutubong Agham at Teknolohiya (SIKAT), de Filipinas.

La injusticia que define nuestra época no es simplemente el colapso climático, sino más bien la forma intencional en que se está produciendo este colapso: destruyendo a quienes menos han contribuido a causarlo. Cuando el viento aúlla y las aguas crecen, la ilusión de que todas las personas estamos en el mismo barco se desvanece. El informe de Oxfam, *Desastre ¿para quién?: cómo el caos climático agrava la desigualdad y enriquece a una minoría*, expone una realidad que sufrimos desde hace décadas gran parte de quienes vivimos en el Sur Global: los desastres climáticos agravan las desigualdades existentes y atrapan a la población en ciclos de pobreza mientras quienes tienen mayor responsabilidad continúan lucrándose.

Los desastres climáticos no son fenómenos meramente naturales. Son manifestaciones de unos sistemas de poder injustos que llevan siglos anteponiendo los beneficios a las personas. Las desigualdades estructurales marcan quién sobrevive a una tormenta y quién sufre las consecuencias, quién escapa de los campos en llamas y quién se abrasa con ellos. Así, la crisis climática se convierte en una fuerza que multiplica las desigualdades.

El mayor exponente de esta injusticia tal vez sea el impacto sobre las mujeres y las niñas. Por sistema, las mujeres se ven obligadas a amortiguar los peores impactos del colapso climático. No podemos hablar de justicia climática sin abordar la desigualdad en cuanto a la carga que soportan.

No se nos escapa la ironía. Mientras las familias del Sur Global se ven sumidas aún más en la pobreza, los más ricos siguen lucrándose de una crisis que ellos mismos han contribuido a crear.

Como muchos y muchas activistas por la justicia climática, llevo años en la primera línea de esta lucha. Sin embargo, el centro del movimiento está en nuestras comunidades. He colaborado con comunidades pesqueras, grupos de autoayuda, defensores y defensoras del medio ambiente y organizadores y organizadoras de base para fortalecer el poder de acción local. La defensa de la tierra y el agua, el fomento de las energías renovables dirigidas por la comunidad y la garantía de los derechos de las personas en situación de exclusión son parte de una misma lucha por transformar los sistemas económicos que impulsan la crisis climática.

En mi país, Filipinas, la ciudadanía conoce bien la realidad del colapso climático. Los efectos son acumulativos y la devastación, recurrente. Como organizador de base, encargado de la respuesta humanitaria y funcionario público, he sido testigo del costo humano de esta brecha. Las comunidades conocen a fondo sus entornos, pero ven cómo una crisis a la que apenas han contribuido pone en peligro sus vidas y medios de subsistencia.

El sistema económico mundial lleva demasiado tiempo midiendo nuestro valor en función de nuestra capacidad de resistir, romantizando la supervivencia de las personas pobres al tiempo que exime de responsabilidad a los ricos. Debemos rechazar la idea de que la resiliencia se mide según el trauma que las personas pueden soportar antes de quebrarse. La verdadera resiliencia debe medirse por cuánto somos capaces de cuidarnos mutuamente.

Con todo, existe un camino para poder avanzar. La solución está ahí, y la agenda de Oxfam para el cambio ofrece una hoja de ruta para abordar la desigualdad climática. La adaptación no puede dictarse de arriba abajo, sino que debe estar dirigida por la comunidad, responder a las cuestiones de género y ser inclusiva. Los grupos locales de autoayuda, los pueblos indígenas, las mujeres rurales, las personas que se dedican a la agricultura en pequeña escala y quienes se dedican a la pesca artesanal tienen los conocimientos necesarios para afrontar estos desafíos. Una resiliencia transformadora y duradera se construye con unas comunidades locales empoderadas.

En este momento, en el que la ventana de oportunidad para asegurar un planeta habitable se está cerrando rápidamente, nuestro mandato es claro: la igualdad es una de las protecciones más poderosas que tenemos frente al caos climático. La crisis climática es una cuestión de justicia. Y la justicia nunca nos es dada. La tenemos que reivindicar.

Otro futuro es posible, pero exigirá una transformación social y económica y decisiones políticas audaces. Es hora de ponernos en acción. No nos rendiremos.

RESUMEN EJECUTIVO

Los milmillonarios y los más ricos están generando emisiones de carbono a un ritmo extraordinario: el 0,1 % más rico, es decir, 8 millones de personas, producen más emisiones que los 3500 millones de personas más pobres.[1] La contaminación por carbono del 1 % más rico está detrás de la intensificación de desastres climáticos como inundaciones, incendios, sequías y crisis alimentarias. Se estima que sus emisiones anuales causarán 1,9 millones de muertes adicionales debido al calor.[2]

Además, los desastres climáticos no afectan a todas las personas por igual. Estos desastres agravan las desigualdades, que, a su vez, hacen que sus consecuencias sean más letales. En los países con mayores índices de desigualdad, la cifra de muertes relacionadas con inundaciones, por ejemplo, es siete veces más elevada.[3]

Cuadro del resumen 1: Cómo los más ricos agravan el caos climático

1. **El 0,1 % más rico** (8 millones de personas) **produce más emisiones que el 44 % más pobre** (3500 millones de personas) **en su conjunto.** Generan más del triple de emisiones que el conjunto de la población de África Subsahariana (1300 millones de personas).
2. Una persona perteneciente **al 0,1 % más rico contribuye 125 veces más a los episodios de calor extremo que una persona promedio:** casi 400 veces más que alguien perteneciente al 50 % más pobre.
3. **En 2025, las emisiones derivadas de las inversiones de los 1000 milmillonarios ascendieron a 486 millones de toneladas de CO2e,** una cifra comparable a las emisiones del 19.º país más contaminante del mundo, por detrás de Australia y por delante de Sudáfrica.
4. Se estima que **las emisiones anuales del 1 % más rico causarán 1,9 millones de muertes adicionales debido al calor.**
5. El **1 % más rico es responsable del 20 % del calentamiento global registrado desde 1990**, una contribución 20 veces superior a la proporción que este grupo representa en la población mundial.
6. Una persona perteneciente al **1 % más rico ha contribuido 34 veces más a los episodios actuales de calor extremo que una persona corriente**, y 100 veces más que alguien del 50 % más pobre.
7. **Entre 2014 y 2050, la crisis climática habrá provocado el desplazamiento de 1000 millones de personas, en torno al 10 % de la población mundial**, y la mayoría de la población desplazada se encontrará en el Sur Global.
8. En los países con mayores índices de desigualdad, la cifra de muertes relacionadas con inundaciones es siete veces más elevada.
9. **Según las previsiones, el valor anual del mercado mundial de recuperación tras desastres aumentará de los 70 000 millones de dólares a los 92 000 millones de dólares de cara a 2029**, impulsado cada vez más por los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático.
10. El nuevo "índice de destrucción y reconstrucción" de Oxfam revela cómo los ricos inversores que financian los combustibles fósiles y otras industrias altamente contaminantes también se lucran de la preparación ante desastres y de la recuperación posterior. **Las empresas del "índice de destrucción y reconstrucción" obtuvieron un promedio de 1800 millones de dólares en 2025, y desembolsaron de media más de 1000 millones de dólares a sus inversores**.

Las personas ricas pueden protegerse, pues tienen la posibilidad de adquirir alimentos a precios más caros o de trasladarse a lugares más seguros, algo que la mayoría de la población no puede hacer. Es más, el nuevo estudio de Oxfam revela que los más ricos también están sacando tajada del sufrimiento ligado a la crisis climática, ya que se están lucrando enormemente de los astronómicos precios de los alimentos y de los desastres. Mientras tanto, la ciudadanía de a pie, afectada por las sucesivas crisis ligadas al cambio climático, tiene dificultades para recuperarse. Se encuentra más expuesta y es más vulnerable, además de disponer de menos ahorros para reconstruir su vida.

Sin embargo, es posible romper este círculo vicioso. Podemos minimizar los daños humanos originados por el colapso climático si reducimos las emisiones de los más ricos, disminuimos las desigualdades de manera radical y velamos por que la igualdad fundamente toda medida de adaptación al cambio climático.

GRÁFICO 1 DEL RESUMEN: **EMISIONES DEL 0,1 % MÁS RICO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL**



La seguridad, en peligro

No se han tomado medidas contra el cambio climático con la suficiente rapidez como para garantizar que el calentamiento global no supere los 1,5 °C. Esta amenaza constituye una llamada de atención sobre la necesidad urgente de abordar el consumo excesivo, escandaloso y derrochador de carbono por parte de las personas más ricas del mundo. Si actuaran ahora para reducir sus emisiones hasta situarlas en el promedio mundial, el mundo dispondría de más tiempo para avanzar en la descarbonización antes de que los efectos del cambio climático se agraven aún más.

En la actualidad, ocho millones de las personas más ricas contaminan lo mismo que 3500 millones de personas corrientes

Dado que el consumo de los ricos es mucho mayor, también lo son sus emisiones. Estas personas poseen un gran número de mansiones, yates, aviones privados y vehículos, por lo que su contaminación por carbono supera con creces la de una persona corriente. Oxfam, en colaboración con el Stockholm Environment Institute (SEI), lleva calculando estas emisiones desde 2015.[4] En un nuevo análisis de los datos realizado este año se pone de

manifiesto que las emisiones de carbono del 0,1 % más rico (8 millones de personas) ya superan las del 44 % más pobre de la población mundial (3500 millones de personas), es decir, prácticamente la mitad de la humanidad.[5]

La *jet set* incendia el planeta

Tal vez no haya mejor símbolo del irresponsable consumo de carbono de los más ricos que los viajes en avión privado. Tan solo los utilizan el 0,003 % más rico de la población mundial, es decir, en torno a 250 000 personas,[6] en su mayoría hombres.[7] Tanto un nuevo análisis de Oxfam basado en datos de seguimiento de aviones privados como diversas investigaciones académicas[8] coinciden en que una pequeña minoría es responsable de una proporción desmesurada de las emisiones generadas por el transporte aéreo. Las conclusiones de 2025 indican lo siguiente:[9]

- Los aviones privados emitieron 16 millones de toneladas de CO_2; para contrarrestarlas, serían necesarios 80 millones de árboles.
- Cada vuelo en avión privado emitió de media 3,7 toneladas de CO_2, lo que una persona corriente emitirá en un año.

GRÁFICO 2 DEL RESUMEN: **EMISIONES DE LOS AVIONES PRIVADOS**



Los hombres blancos ricos están destruyendo el planeta

El sexismo y el racismo definen la desigualdad económica y, a su vez, marcan la huella de carbono. Los hombres blancos[10] están sobrerrepresentados en los tramos de mayor riqueza e ingresos, los que se asocian con una elevada huella de carbono. En cambio, las mujeres, las personas racializadas y las personas no binarias se encuentran entre quienes tienen menor riqueza[11] e ingresos y, por tanto, su impacto climático también es mínimo.

Las emisiones vinculadas a la propiedad de los milmillonarios abrasan el planeta

Hace unos años, con nuestro informe *Los milmillonarios del carbono*,[12] Oxfam fue una de las primeras organizaciones que dejaron de revisar simplemente las emisiones generadas por el consumo de los más ricos y comenzaron a tratar de calcular también algo que podría resultar mucho más peligroso: la contaminación por carbono de sus inversiones y de las empresas que poseen y controlan.

En ese primer estudio tan solo se tuvo en cuenta a las 125 personas más ricas del mundo. Para elaborar este informe, Oxfam ha determinado las emisiones vinculadas a las participaciones de más de 1000 milmillonarios en 1095 empresas, y ha concluido que:[13]

- En 2025, las emisiones derivadas de las inversiones[14] de los 1000 milmillonarios ascendieron a 486 millones de toneladas de CO_2e, una cifra comparable a las emisiones del 19.º país más contaminante del mundo.
- Las mayores huellas de carbono corresponden a los 100 milmillonarios más ricos; cada uno de ellos genera, en promedio, 4 millones de toneladas de CO_2e en emisiones vinculadas a su participación en empresas, superando las emisiones conjuntas de carbono de 3.78 millones de personas.
- El 71 % de las inversiones de los milmillonarios corresponden a sectores considerados "de gran impacto climático", como el del petróleo, el gas o los productos químicos —los mayores contaminantes—.

La relación entre los más ricos y los incendios, inundaciones y hambrunas

Se está produciendo un colapso climático. Las condiciones meteorológicas están cambiando en todo el mundo. Más calor extremo: días de 40 y 50 grados. Más tormentas. Más inundaciones. Más incendios forestales. Menos alimentos que cosechar y, por lo tanto, menos que comer, precios más altos y más personas con hambre.

GRÁFICO 3 DEL RESUMEN: **CONTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS MÁS RICAS A LOS EPISODIOS DE CALOR EXTREMO**



Oxfam dispone de datos nuevos con los que puede vincular por primera vez las emisiones de los más ricos con estos fenómenos meteorológicos extremos. Combinando los datos del Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo (SEI) sobre desigualdad de las emisiones de carbono y los modelos de atribución del cambio climático,[15] hemos logrado determinar cómo contribuyen los más ricos a la creciente probabilidad de episodios de calor extremo. Oxfam ha concluido lo siguiente:

- Se estima que las emisiones anuales del 1 % más rico causarán 1,9 millones de muertes adicionales por calor.[16]
- La contaminación por carbono de una persona perteneciente al 0,1 % más rico contribuye 125 veces más a los episodios de calor extremo que hoy se suceden en todo el mundo que la de una persona corriente, y casi 400 veces más que la de alguien del 50 % más pobre.[17]

Sacar tajada del sufrimiento climático: cómo se benefician de los desastres climáticos los más ricos

Incluso cuando las consecuencias del rápido calentamiento global son cada vez más evidentes, quienes más contribuyen al cambio climático están aprovechando esta crisis para continuar lucrándose. Los ricos buscan y aprovechan oportunidades para acumular más riqueza y poder a partir del daño que ellos mismos causan.

Según las previsiones, el valor anual del mercado mundial de recuperación tras desastres aumentará de los 70 000 millones de dólares a los 92 000 millones de dólares de cara a 2029, impulsado cada vez más por los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático[18] y creciendo a un ritmo muy superior a la media.[19]



Una pareja descansa en la playa de Moutchic, en Lacanau (suroeste de Francia), mientras un enorme incendio forestal avanza fuera de control en las inmediaciones y cubre el cielo de nubes de humo. Crédito de la foto: Maximilien Lamy/Getty Images

La jugada definitiva: beneficiarse tanto de la destrucción como de la reconstrucción

Es frecuente que los grandes inversores generen enormes beneficios a partir de las empresas que alimentan el cambio climático, al mismo tiempo que se embolsan sumas considerables gracias a las empresas encargadas de dirigir las operaciones de recuperación tras desastres. Oxfam ha elaborado una lista de 217 empresas que se lucran de la creación de desastres climáticos, de la labor de preparación ante ellos o de la recuperación posterior. Lo hemos denominado el "índice de destrucción y reconstrucción". Al analizar quienes tienen participaciones en estas empresas resulta evidente que los principales inversores están generando un doble dividendo a partir de los desastres climáticos: invierten en los desastres, pero también en la recuperación.

Seis grandes gestoras de activos (incluidas Vanguard, BlackRock y State Street) representan más de un cuarto del conjunto de empresas del índice de destrucción y reconstrucción. BlackRock y Vanguard tienen participaciones en el 92 % de las empresas del índice: las inversiones totales de ambas en estas empresas superan el billón de dólares estadounidenses.[20]

Sacar partido de cada desastre

La recuperación tras desastres suele allanar el terreno a la hora de promover otras agendas económicas que favorecen a los más ricos, como la privatización de los servicios públicos, el acaparamiento de tierras, la desregulación y las desgravaciones fiscales para los ricos y poderosos.[21] Por nombrar dos ejemplos, en 2017, cuando Puerto Rico se recuperaba del huracán María, el gobernador aprovechó la oportunidad para privatizar la red eléctrica,[22] lo que provocó el consiguiente aumento del número de apagones (como el de abril de 2022, que dejó sin electricidad a toda la isla).[23] En Barbuda, en el proceso de reconstrucción tras el huracán Irma, los litorales y humedales naturales fueron reemplazados por lujosas residencias y un campo de golf, lo que dejó sin acceso al mar a gran parte de la población local y de quienes se dedicaban a la pesca a pequeña escala.[24]

Los desastres climáticos: maquinaria de desigualdad

La desigualdad agrava los desastres climáticos al tiempo que determina quién se lleva la peor parte. No existen los llamados desastres "naturales", sino que es la desigualdad la que transforma fenómenos meteorológicos extremos en catástrofes climáticas, que causan estragos entre las personas de a pie, mientras los ricos pueden soportar con mayor facilidad sus consecuencias. Como se demuestra en diversos estudios, los desastres son más letales, infligen más daños y afectan en mayor medida a un mayor número de personas en países con mayor desigualdad.[25] En los países con mayores índices de desigualdad, la cifra de muertes relacionadas con inundaciones, por ejemplo, es siete veces más elevada.[26]

Al mismo tiempo, las consecuencias del colapso climático multiplican las desigualdades preexistentes, porque los más ricos pueden capear el temporal —en sentido literal y figurado— mejor que el resto de la sociedad. Para las personas ricas que viven en grandes casas situadas en los barrios residenciales arbolados de Lavington, en Nairobi (Kenia), una lluvia torrencial no pasa de ser una ruidosa molestia. Sin embargo, esa misma tormenta puede llevarse rápidamente por delante la vida y las casas de las personas que viven hacinadas bajo techos de hojalata en el asentamiento informal de Kawangware, a apenas dos kilómetros de distancia.

Los grupos con menores ingresos están más *expuestos* a los desastres climáticos, ya que viven en lugares donde es más probable sufrir sus efectos. También son más *vulnerables*, pues habitan en viviendas de baja calidad (por ejemplo) o tienen un peor estado de salud o empleos que entrañan trabajar en el exterior. Además, cuentan con menos recursos y ahorros para recuperarse de los desastres, lo que los hace menos *resilientes* que las personas más ricas.

Por el contrario, la riqueza que ostentan permite a los más ricos vivir en lugares más seguros o disponer de otros sitios donde refugiarse (véase el Cuadro 2 del resumen), alojarse en viviendas más resistentes y menos vulnerables, o trabajar en espacios interiores protegidos de inclemencias meteorológicas. Los más ricos tienen la opción de invertir en servicios y suministros privados como generadores de diésel, reservas de agua potable y refugios de emergencia, servicios privados de extinción de incendios o protección contra inundaciones. Pueden asegurar sus activos frente a daños y reservar recursos que les permitan salir adelante durante una crisis, por lo que son capaces de reconstruir sus vidas con mayor rapidez.

Cuadro 2 del resumen: Los milmillonarios del sector tecnológico también migran

Las personas ricas están participando sigilosamente en el fenómeno de la migración climática. Los milmillonarios están adquiriendo islas y construyendo recintos fortificados y búnkeres subterráneos dotados de energía renovable, sistemas privados de suministro de agua y alimentos y servicios de seguridad de lujo, con lo que quedan protegidos frente a los desastres climáticos.[27] Estas estrategias son una forma de *apartheid* climático, ya que los más ricos se sirven de su riqueza y poder para escapar de las consecuencias de unas crisis que ellos mismos han propiciado.

Los milmillonarios del sector tecnológico se sitúan cada vez más a la vanguardia de esta tendencia. Peter Thiel, libertario republicano y donante de Trump, además de cofundador de PayPal y exmiembro del consejo de administración de Facebook, puso sus miras en el hemisferio sur en 2015, cuando compró por 4,5 millones de dólares una propiedad recóndita a orillas de un lago en Nueva Zelanda, donde desde entonces intenta construir un búnker preparado para afrontar una catástrofe apocalíptica. Parece ser que la rígida política migratoria del país no se aplica por igual a personas como Thiel.[28]

Si bien las personas en situación de pobreza suelen poseer escasos bienes de valor, su pérdida puede suponer un impacto proporcionalmente mucho mayor. Perder la bicicleta de la que una persona depende para generar ingresos supone un gran revés para una familia pobre en comparación con la pérdida de un segundo coche por parte de una familia rica, aun cuando ese coche valga muchísimo más en términos monetarios.

Los desastres recurrentes no hacen sino agravar estos efectos, y las brechas de riqueza pueden ampliarse con el tiempo dado que la reconstrucción, el valor de los bienes y las nuevas inversiones benefician de manera desproporcionada a los grupos acomodados y mejor asegurados. En un amplio estudio realizado en 158 países entre 1995 y 2019 se puso de manifiesto que el incremento de los efectos del cambio climático estaba asociado a una creciente desigualdad de ingresos.[29]

Cuadro 3 del resumen: Estudio de caso: los incendios forestales en California y la desigualdad

En verano, los incendios devoran los bosques de la costa oeste de Estados Unidos. Tan solo los ricos pueden escapar de la devastación que traen consigo. Los sistemas de alerta temprana avisan a los más ricos, que desalojan sus mansiones en helicóptero y se trasladan a hoteles de 5 estrellas, cuyas facturas a menudo pagan por adelantado sus compañías de seguros.[30] Las aseguradoras[31] están cobrando primas anuales de hasta seis cifras por estas pólizas, que normalmente solo están disponibles para propiedades aseguradas por un valor superior a un millón de dólares.[32]

En Altadena, una comunidad históricamente negra y racializada de clase media con una larga tradición de transmisión intergeneracional de la propiedad de la vivienda, muchas de las personas propietarias carecen de seguros o tan solo disponen de una cobertura parcial. Innumerables familias perdieron sus hogares durante la oleada de incendios forestales de 2025 y, con ellos, su principal fuente de patrimonio, acumulado a lo largo de décadas. Fruto de la desesperación, muchas de estas personas vendieron sus propiedades en ruinas a empresas inmobiliarias abusivas a precios muy inferiores a su valor, sacrificando así la seguridad y los vínculos sociales establecidos con su comunidad.[33]

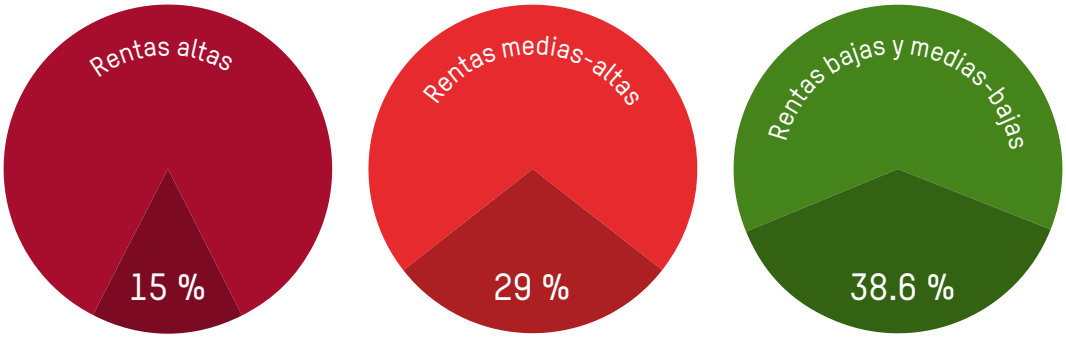
Más allá de los desastres: impactos desiguales de la reducción de la producción de alimentos y el aumento de los precios

La desigualdad asociada a la crisis climática no se limita exclusivamente a los fenómenos meteorológicos extremos y los desastres. También se manifiesta en sus efectos lentos pero implacables, que se suceden año tras año y afectan especialmente a la producción y los precios de los alimentos. Las lluvias llegan tarde, no llegan o son demasiado abundantes; no lo suficiente como para provocar un desastre, pero sí para reducir gradualmente la cantidad de alimentos que se producen. Al mismo tiempo, los precios de los alimentos no dejan de crecer, y absorben una proporción cada vez mayor de los ingresos de los grupos de renta baja y media en todos los países del mundo.

El elevado precio de los alimentos y la desigualdad

Los más ricos ni siquiera suelen comprar sus propios alimentos y, cuando lo hacen, es posible que ni siquiera se fijen en el precio. Esto se debe a que el costo de los alimentos representa una proporción muy pequeña de sus ingresos. En cambio, para la amplia mayoría de las personas, y sobre todo para quienes viven en situación de pobreza en todos los países del mundo, alimentar a sus familias supone un gasto considerable, por lo que el incremento de los precios de los alimentos tiene un enorme impacto y hace que la alimentación represente una proporción mayor del gasto de los hogares (véase el Gráfico 4 del resumen). Las mujeres, quienes se dedican a la agricultura en pequeña escala, las personas que se dedican a la pesca, los pueblos indígenas y las comunidades racializadas siguen enfrentándose a unas tasas de malnutrición e inseguridad alimentaria desproporcionadamente elevadas.[34]

GRÁFICO 4 DEL RESUMEN: **PROPORCIÓN DEL GASTO TOTAL ANUAL DE LOS HOGARES DESTINADA A ALIMENTOS**



Fuente: Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (2022, 2023, 2025), datos procesados por Our World in Data.[35]

Los efectos no solo se perciben en términos de la cantidad o la calidad de los alimentos que se ponen sobre la mesa. Cuando la alimentación representa una proporción tan elevada del gasto de los hogares, la subida de los precios obliga a las familias a hacer sacrificios, por ejemplo, a priorizar la alimentación de los niños y las niñas y los hombres por encima de la de las mujeres, o a recortar gastos en educación o sanidad.[36] Por su parte, los más ricos al principio ni se darían cuenta del aumento de la factura de la compra, e incluso si lo hicieran tendrían la posibilidad de ahorrar reduciendo sus gastos discrecionales, como vacaciones, alimentos de lujo y vehículos.

GRÁFICO 5 DEL RESUMEN: LA INDUSTRIA ALIMENTARIA ESTÁ DOMINADA POR MILMILLONARIOS, CUYA RIQUEZA SOLO HA AUMENTADO CON LAS SUCESIVAS CRISIS DE LA CADENA ALIMENTARIA



Los más ricos también controlan el sistema alimentario y se lucran con él

Un pequeñísimo grupo cada vez más reducido de personas, empresas y actores financieros adinerados está haciéndose con el control de una proporción cada vez mayor de las tierras agrícolas de todo el mundo. Las explotaciones agrícolas que superan las 1000 hectáreas suponen más de la mitad de las tierras agrícolas del mundo, pese a representar tan solo el 0,1 % de las empresas agrícolas.[37] Los propietarios de grandes explotaciones que disponen de mayores recursos financieros también están en mejores condiciones de invertir en tecnologías avanzadas, sistemas de riego e insumos para aumentar la productividad que mejoran su capacidad de adaptación. Las personas más pobres con explotaciones o dedicadas a la agricultura suelen carecer del capital necesario para realizar inversiones similares, lo que profundiza las desigualdades en cuanto a resiliencia y adaptación.[38] Los nuevos enfoques "climáticamente inteligentes" que prefieren las grandes empresas agrícolas normalmente están fuera de su alcance, lo que no hace sino agravar la desigualdad.

Sacar tajada de las crisis alimentarias propiciadas por el cambio climático

La escasez de productos derivada del cambio climático se utiliza para justificar subidas de precios superiores al aumento de los costos de producción. En 2024, los fenómenos meteorológicos extremos dañaron las cosechas de cacao de África Occidental, lo que provocó una subida interanual de los precios de aproximadamente el 231 %. Sin embargo, este incremento no reportó beneficio alguno a quienes cultivan el cacao.[39] Ese mismo año, las fuertes lluvias en Indonesia y las sequías en Brasil y Vietnam dieron lugar a la escalada del precio del café, que subió un 38,8 % con respecto al promedio del año anterior.[40] Las empresas dedicadas al comercio de café, que actúan como intermediarias en las cadenas de suministro, obtuvieron enormes beneficios como resultado.

Los milmillonarios, quienes poseen algunas de las principales empresas alimentarias del mundo, también dominan la industria alimentaria. Desde 2020, su riqueza ha aumentado en más de 130 000 millones de dólares en términos reales, al beneficiarse de las múltiples crisis de la cadena alimentaria.[41] La familia propietaria de Cargill, una de las mayores empresas comercializadoras de alimentos del mundo, ya cuenta con 21 milmillonarios,[42] en comparación con los 14 que tenía en 2019, antes de la pandemia de COVID-19.[43]

Medidas clave para construir un futuro igualitario y sostenible

Otro futuro sigue siendo posible. Al crear un mundo más igualitario, se podrían reducir con rapidez las emisiones, hacer que los sistemas alimentarios fueran más justos y resilientes y reforzar los sistemas públicos para proteger a la población frente a las crisis y garantizar su adaptación a los efectos del cambio climático. Para hacer realidad ese futuro será necesario adoptar decisiones políticas audaces encaminadas a frenar la excesiva acumulación de riqueza y el poder de las grandes empresas, al tiempo que se invierte en la resiliencia, los derechos y los medios de vida de la mayoría de las personas. La igualdad climática debe ser la base de la acción climática.

Oxfam ha **identificado cinco medidas que pueden adoptarse**, y la buena noticia es que muchas de las recomendaciones políticas que sustentan estas medidas son las mismas, lo que permite obtener un beneficio doble, triple o incluso cuádruple. Por ejemplo, la aplicación de tipos impositivos muy elevados sobre el uso de aviones privados permitirá: construir sociedades más igualitarias en términos económicos al reducir la riqueza de los más ricos, disminuir drásticamente la contaminación por carbono, recaudar unos ingresos considerables que permitan a los Gobiernos de países de renta alta ayudar a su ciudadanía al tiempo que cumplen sus promesas de financiación climática de cara al resto del mundo, y, por último, este gasto a su vez hará que las sociedades y la ciudadanía de a pie tengan una capacidad mayor para garantizar que los fenómenos meteorológicos extremos no se traduzcan en desastres.

Estas son las cinco medidas:

1. Frenar las emisiones de carbono de los más ricos.

Abordar las emisiones derivadas tanto de su consumo como de su patrimonio. Para ello, gravar los ingresos y la riqueza del 1 % más rico. Aplicar impuestos de carácter punitivo a los artículos y las actividades de lujo que generan un nivel elevado de emisiones, como los aviones privados, a fin de desincentivar su uso. Gravar en mayor medida la riqueza que se invierte en industrias altamente contaminantes.

2. Aumentar considerablemente la financiación destinada a propiciar la adaptación de los países.

Los países ricos responsables de la crisis climática deben brindar al resto del mundo la financiación necesaria para adaptarse a sus efectos y hacerles frente. Pueden obtener estos fondos aplicando impuestos a las personas y empresas más ricas de sus países con miras a minimizar la presión sobre los grupos de ingresos bajos. Con estos ingresos, deben cumplir, como mínimo, su compromiso de triplicar la financiación destinada a la adaptación de cara a 2035, aunque sería preferible que lo hicieran mucho antes. Estos fondos deben concederse en forma de subvenciones, no de préstamos, y canalizarse a través de los fondos de las Naciones Unidas para el clima.

3. Establecer planes nacionales con plazos definidos para reducir al mínimo la desigualdad económica.

Se ha demostrado que los países con mayor igualdad económica son más seguros y respetuosos con el medioambiente, además de estar mucho mejor preparados para hacer frente a crisis climáticas como incendios forestales, inundaciones o sequías. Por ello, todos los países deben establecer planes y objetivos con plazos definidos para lograr reducir al mínimo la desigualdad de ingresos y riqueza, de modo que los ingresos del 10 % más rico no superen los del 40 % más pobre.

Cuadro 4 del resumen: Las medidas de Cuba para afrontar frecuentes huracanes

El compromiso firme de Cuba con la igualdad y la justicia social ha tenido mucho que ver en el establecimiento de una infraestructura social y física que permite al país hacer frente a los frecuentes huracanes, lo que a su vez ha mitigado la desigualdad de sus efectos.[44] Por ejemplo, el país ha desarrollado un enfoque integral para la preparación ante desastres y la gestión del riesgo de tormentas tropicales, que ha sido reconocido por parte tanto de las Naciones Unidas como de la Cruz Roja.[45] Como resultado, cuando los huracanes han azotado Cuba y otras islas colindantes, se han registrado menos muertes y daños que en países mucho más desiguales como Puerto Rico o la República Dominicana.

4. Minimizar la exposición, reducir la vulnerabilidad e igualar la adaptación a fenómenos meteorológicos extremos para construir sistemas alimentarios más igualitarios y resilientes.

La adaptación al cambio climático debe reducir la desigualdad, no reforzarla. Las políticas públicas deben minimizar la exposición a las amenazas asociadas al cambio climático, reducir la vulnerabilidad y fomentar la resiliencia, en especial para las comunidades excluidas y más expuestas. Las políticas deben abarcar una protección social amplia, unos ingresos garantizados, una infraestructura resiliente al clima en todos los servicios públicos (como educación y transporte) y unos sistemas de alerta temprana y medidas de evacuación centrados en las personas. Limitar el precio de los alimentos e invertir en sistemas públicos de distribución alimentaria. Velar por que las personas que se dedican a la agricultura tengan acceso a tierras cultivables, sistemas de riego y bancos comunitarios de semillas, entre otros insumos. Redistribuir la tierra, introducir sistemas de gobernanza de la tierra centrados en las personas que reconozcan los derechos consuetudinarios y colectivos de la tenencia de tierras. Asimismo, se impedirá que las tierras dedicadas a la producción de alimentos se desvíen hacia la producción de biocombustibles o a programas de compensación de las emisiones de carbono.

5. Poner fin al capitalismo del desastre y al lucro derivado del colapso climático.

Los Gobiernos deben contener el poder excesivo de las empresas y asegurar que la respuesta climática anteponga las necesidades humanas a los beneficios de los accionistas. Estas políticas deben prever impuestos permanentes sobre los beneficios extraordinarios y establecer límites a los beneficios empresariales y topes de precios, así como prohibir la especulación. Además, debe reducirse el poder de las empresas acabando con los monopolios. Al mismo tiempo, todos los países deben priorizar alternativas públicas.

De adoptarse, estas cinco medidas contribuirán en gran medida a romper el círculo vicioso entre crisis climática y desigualdad, así como a construir un futuro sostenible e igualitario para las personas y el planeta.

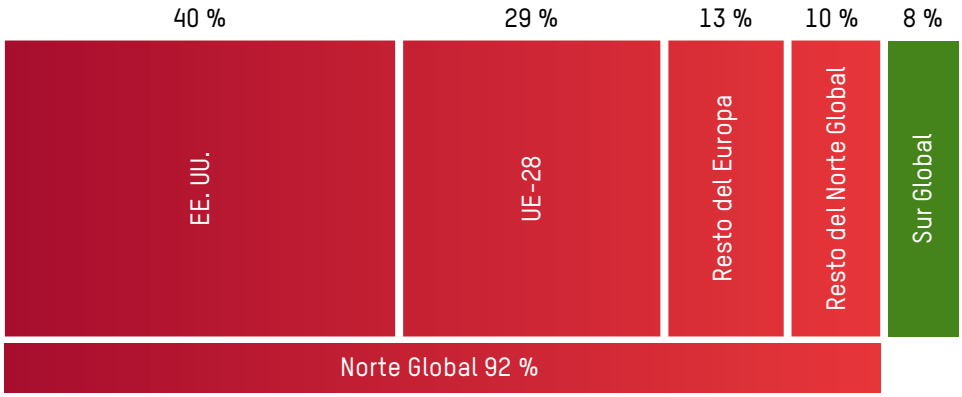
SECCIÓN UNO

La desigualdad de emisiones como origen del desastre climático

Décadas de estudios académicos han demostrado sin lugar a dudas que los países y regiones más ricos son, con gran diferencia, los principales responsables de las emisiones de carbono. Entre 1850 y 2015, los países del Norte Global (que representan el 14 % de la población mundial) fueron responsables del 92 % del exceso de emisiones de dióxido de carbono con respecto a las proporciones equitativas de los límites planetarios (Gráfico 1).[46] En cambio, la mayoría de los países del Sur Global siguen manteniendo sus emisiones muy por debajo de la proporción que les correspondería en un reparto equitativo.[47]

Cada vez hay más investigaciones publicadas en las que se demuestra que las emisiones de los grupos más ricos y más pobres de la sociedad se distribuyen de manera muy dispar, incluso *dentro de* un mismo país. Los análisis de esta desigualdad de emisiones, derivadas tanto del consumo como de las inversiones, llevan a la misma conclusión, que el Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres ha expresado con acierto: "los ricos causan el problema, los pobres lo pagan".[48]

GRÁFICO 1: RESPONSABILIDAD HISTÓRICA POR LAS EMISIONES A PARTIR DE UN ANÁLISIS DE LAS PROPORCIONES EQUITATIVAS



Fuente: Hickel (2020).[49] Notas: El gráfico muestra el porcentaje de responsabilidad histórica por el colapso climático, calculado mediante un análisis de las proporciones equitativas del límite planetario; Estados Unidos es responsable del 40 %; los 28 países de la Unión Europea, del 13 %; y el resto del Norte Global, del 10 %; mientras que el conjunto del Sur Global es responsable del 8 %.

Cuadro 1: La importancia de las emisiones

La capacidad del mundo para alcanzar el objetivo a largo plazo de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 °C está en peligro. Para lograr este objetivo, las emisiones de gases de efecto invernadero tendrían que reducirse aproximadamente un 55 % de cara a 2035.[50] Si las emisiones continúan al ritmo actual, es probable que el presupuesto de carbono[51] se agote por completo antes de 2030.[52]

El presupuesto mundial de carbono también es un presupuesto de daños. Cada fracción de grado de calentamiento tiene consecuencias directas para la vida en la Tierra, y en especial para las personas más vulnerables. Las repercusiones sobre las especies vegetales, los insectos, el calor extremo y el acceso a agua potable son el doble o el triple de dañinas si el calentamiento es de 2 °C en lugar de 1,5 °C, y las consecuencias serían devastadoras en términos de pobreza y mortalidad. Con un calentamiento de 2 °C, el 37 % de la población mundial estaría expuesta a episodios de calor intenso con una frecuencia de entre una vez al año y una vez cada cinco años.[53]

Continuación del recuadro 1

Más allá de la trayectoria de las emisiones, limitar al máximo el aumento de la temperatura, incluso si se supera el umbral de 1,5 ºC exige plantearse quién soportará el coste del retraso en la adopción de medidas, un coste generado, de manera indignante, por las emisiones de una reducidísima élite rica. Permitir que la temperatura supere ese límite supone una mayor necesidad de adaptación por parte de las comunidades de todo el mundo; para aquellas con menor capacidad de respuesta, implica más desastres climáticos.

1.1. Emisiones derivadas del consumo

Las emisiones derivadas del consumo[54] de la mayor parte de la población tienen su origen en el consumo de alimentos, transporte y energía. A su vez, el nivel de emisiones de cada persona varía en función de si tiene acceso a transporte público, de si las redes eléctricas nacionales suministran energía limpia y de los métodos de producción utilizados para producir los alimentos que consume diariamente. Así pues, las decisiones que adoptan Gobiernos y empresas en materia de infraestructuras e inversiones, tomadas a menudo lejos de las personas afectadas, limitan la capacidad de la mayor parte de la ciudadanía para decidir cuánto carbono emiten a lo largo de su vida.

En cambio, a más riqueza, más opciones, por lo que aumenta la capacidad para determinar el estilo de vida que se quiere llevar en términos de emisiones de carbono. Adquirir vehículos eléctricos, habitar viviendas eficientes desde el punto de vista energético y disponer de sistemas de calefacción y refrigeración con bajas emisiones de carbono suelen exigir una gran inversión inicial.[55] Los hogares de rentas más bajas, a falta de subvenciones públicas significativas, no pueden costear este tipo de adaptaciones. Si bien es cierto que algunas personas ricas invierten su capital en adoptar estilos de vida con bajas emisiones de carbono, análisis anteriores de Oxfam revelan que la mayoría lo invierte en estilos de vida lujosos y derrochadores que generan emisiones excesivas de carbono.[56]

1.1.1. Los aviones privados, en el punto de mira

Tal vez no haya mejor símbolo de las irresponsables emisiones de carbono de los más ricos que los viajes en avión privado. Tanto un nuevo análisis de Oxfam basado en datos de seguimiento de aviones privados como diversas investigaciones académicas[57] coinciden en que una pequeña minoría es responsable de una proporción desmesurada de las emisiones generadas por el transporte aéreo. Las conclusiones de 2025 son escandalosas:[58]

- En total, el 68 % de los aviones privados salieron de Estados Unidos, pese a que tan solo el 4 % de la población mundial vive allí.
- Estos aviones emitieron 16 millones de toneladas de CO_2; para contrarrestarlas, serían necesarios 80 millones de árboles.
- En conjunto, los aviones privados pasaron más de 6,5 millones de horas en el aire, el equivalente a más de 750 años, y recorrieron 4000 millones de kilómetros, lo que supone dar 105 000 vueltas al mundo.
- Cada vuelo generó de media 3,7 toneladas de CO_2, en torno a lo que una persona corriente emitirá en un año.
- Los aviones privados, en conjunto, generan más emisiones en dos segundos que una persona del 50 % más pobre de la población mundial en todo un año.

GRÁFICO 2: EMISIONES DE LOS AVIONES PRIVADOS



1.1.2. Estimación de las emisiones derivadas del consumo

Se han establecido dos métodos para distribuir las emisiones derivadas del consumo en los planos nacional y mundial en función de la situación financiera de los hogares.[59]

Oxfam utiliza el método elaborado por el Stockholm Environment Institute (SEI), que distribuye las emisiones derivadas del consumo atendiendo a la distribución de los ingresos de un país.[60]

Un nuevo análisis de estos datos revela lo siguiente:[61]

- El 0,1 % más rico (8 millones de personas) produce más emisiones que el 44 % más pobre (3500 millones de personas).
- El 0,1 % más rico genera más del triple de emisiones que el conjunto de la población de África Subsahariana (1300 millones de personas).
- El 0,1 % más rico de la población mundial produce 37 veces más emisiones de las que pueden eliminar en un año el conjunto de las instalaciones de captura y almacenamiento de carbono.

Lucas Chancel y World Inequality Lab proponen otro método para medir la desigualdad de emisiones. En él se diferencian las emisiones relacionadas con a) el gasto público, que se distribuye de manera equitativa entre toda la población, b) el gasto de los hogares, que se distribuye según los ingresos, y c) las emisiones derivadas de inversiones de capital, que se distribuyen por riqueza.[62]

GRÁFICO 3: EMISIONES DEL 0,1 % MÁS RICO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



Pese a las grandes diferencias metodológicas, ambos estudios arrojan resultados generales prácticamente idénticos, como se muestra en la Tabla 1.

TABLA 1: COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LOS DOS PRINCIPALES ESTUDIOS SOBRE DESIGUALDAD DE EMISIONES

Percentil	**Análisis de Oxfam/SEI de las emisiones derivadas del consumo, 2023** Toneladas de CO_2 por persona al año (proporción de emisiones en %)	**Análisis de World Inequality Lab/Chancel de las emisiones derivadas del consumo, 2019** Toneladas de CO_2e por persona al año (proporción de emisiones en %)
1 % más rico	75,1 (16,6 %)	101 (16,9 %)
10 % más rico	21,5 (47,5 %)	28,7 (48,0 %)
40 % intermedio	5,1 (44,0 %)	6,1 (40,5 %)
50 % más pobre	0,8 (8,4 %)	1,4 (11,5 %)

1.2. Emisiones de accionistas

Otra forma de analizar cómo se distribuyen las emisiones entre la población consiste en tener en cuenta quién posee los activos, es decir, las emisiones generadas por las empresas se distribuyen entre sus accionistas, y no en base al consumo de cada persona.

Durante los últimos cuatro años, Oxfam ha analizado la huella de carbono de las carteras de inversiones de los milmillonarios. Para elaborar este informe, Oxfam ha determinado las emisiones vinculadas a las inversiones de más de 1000 milmillonarios de 59 países (el 68 % de los milmillonarios viven en el Norte Global)[63] en 1095 empresas, utilizando una base de datos recién ampliada sobre las inversiones de los milmillonarios.

En 2025, las emisiones derivadas de las inversiones[64] de los 1000 milmillonarios ascendieron a 486 millones de toneladas de CO_2e, una cifra comparable a las emisiones del 19.º país más contaminante del mundo, por detrás de Australia y por delante de Sudáfrica.[65] En promedio, sus emisiones son de 486 000 toneladas de CO_2e, lo que supone que un milmillonario genera en promedio en tan solo un minuto más emisiones que una persona de la mitad más pobre de la humanidad en todo un año.[66]

Las mayores huellas de carbono corresponden a los 100 milmillonarios más ricos; cada uno de ellos genera, en promedio, más de 4 millones de toneladas de CO_2e en emisiones vinculadas a su cartera de inversiones. Esto significa que el milmillonario promedio genera más emisiones que el conjunto de 3.78 millones de personas.[67]

GRÁFICO 4: **LAS EMISIONES DERIVADAS DE LAS INVERSIONES DE LOS MILMILLONARIOS PROVOCAN DAÑOS AMBIENTALES POR VALOR DE MILES DE MILLONES DE DÓLARES**



1.2.1. Las emisiones de los milmillonarios provocan daños ambientales por valor de miles de millones

Con los datos de S&P Capital Trucost,[68] es posible calcular en términos monetarios los daños producidos por las emisiones derivadas de las inversiones de los milmillonarios[69]. En total, los costos medioambientales directos e indirectos de las inversiones de los 1000 milmillonarios se sitúan en 181 000 millones de dólares estadounidenses anuales. Los daños ambientales atribuibles a cada milmillonario pueden ascender a miles de millones de dólares, lo que se traduce en devastadores costos humanos a lo largo de todo el mundo. Por ejemplo, Oxfam ha estimado lo siguiente con respecto a 2024:[70]

- Las inversiones del oligarca mexicano Carlos Slim provocaron daños ambientales por valor de 3700 millones de dólares estadounidenses.
- John Tyson, propietario de la corporación Tyson Foods, con sede en EE. UU., supuso un costo para el mundo de 1900 millones de dólares.
- El magnate francés de la moda Bernard Arnault, propietario de Louis Vuitton, causó daños por valor de 1700 millones de dólares.

1.2.2. Los milmillonarios tienen más probabilidades de invertir en industrias contaminantes

Los milmillonarios suelen centrar sus inversiones en industrias muy contaminantes: el 71 % de sus inversiones se destinan a "sectores de gran impacto climático" como el del petróleo, el gas o los productos químicos, frente al 63 % de las inversiones incluidas en el índice S&P Global 1200 (un índice que abarca el 70 % del valor de mercado de las empresas a escala mundial).[71] A partir de evaluaciones independientes de los planes de descarbonización de cada empresa,[72] sabemos que el 69 % de las empresas propiedad de milmillonarios no se ajustan al objetivo actual de limitar el calentamiento a 1,5 °C establecido en el Acuerdo de París, frente al 51 % de las empresas incluidas en el índice S&P Global 1200[73].

Están empezando a surgir iniciativas destinadas a medir las emisiones derivadas de las inversiones a nivel mundial. Lucas Chancel y World Inequality Lab han diseñado un marco que atribuye estas emisiones en base a la distribución de la riqueza de los países.[74] La investigación ha revelado que las inversiones del 1 % más rico generan 826 veces más emisiones que las inversiones del 50 % más pobre,[75] lo que implica que, en menos de medio día, una persona perteneciente al 1 % más rico genera con sus inversiones más emisiones que una persona del 50 % más pobre en todo un año.[76]

1.3. Desigualdades interseccionales en materia de emisiones

Las estructuras de poder patriarcales y racistas no solo están detrás de la desigualdad económica, sino que también influyen en la huella de carbono. En muchas sociedades, los hombres blancos están sobrerrepresentados en los tramos de ingresos más elevados (asociados a las mayores huellas de carbono), mientras que las mujeres, las personas no binarias y las comunidades racializadas apenas figuran entre ellos.

Numerosos estudios han puesto de manifiesto cómo las normas de género influyen en el comportamiento individual en relación con el consumo de carbono y demuestran, por ejemplo, que es más probable que los hombres consuman carne roja y conduzcan vehículos que consumen mucho combustible.[77] Por otro lado, los grupos excluidos suelen depender en mayor medida de infraestructuras comunes y de transporte público, reparar y reutilizar materiales y productos, y llevar estilos de vida menos consumistas, por lo que generan muchas menos emisiones de carbono.

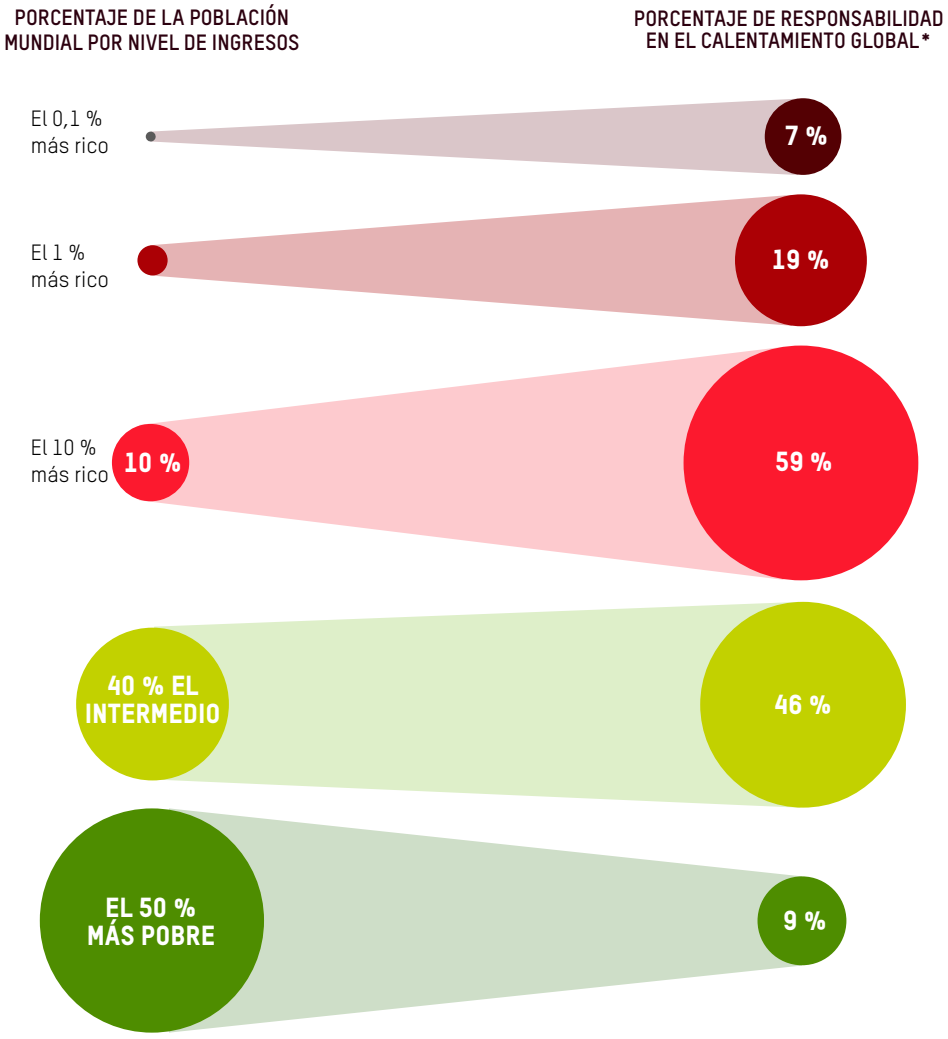
Las investigaciones también han revelado que es más probable que las mujeres sean agentes del cambio y asuman prácticas basadas en la sostenibilidad, los cuidados y la responsabilidad colectiva. Un estudio sobre las actitudes y acciones de la clase política de la Unión Europea (UE) demostró que las mujeres eran mucho más propensas que los hombres a apoyar la legislación medioambiental, independientemente de su ideología política y nacionalidad.[78] Asimismo, diversos estudios han concluido que los países con mayor porcentaje de mujeres en el parlamento suelen generar menos emisiones de CO_2 per cápita,[79] y que aquellos con mayor presencia de mujeres en instancias decisorias en cuestiones ambientales presentan metas más ambiciosas para la reducción de las emisiones y aplican de manera más estricta los reglamentos medioambientales.[80] Estas conclusiones se repiten en estudios en los que se analiza el liderazgo femenino en el sector privado.[81]

1.4. Las emisiones de los ricos propician los desastres climáticos

1.4.1. Las emisiones de los ricos contribuyen a los desastres climáticos inmediatos

Dado que los ricos son responsables de una proporción mayor de las emisiones de carbono a nivel mundial, también recae sobre ellas una mayor responsabilidad por la creciente frecuencia y gravedad de los desastres de origen climático. Así pues, corresponde igualmente responsabilizar a los más ricos de las crecientes necesidades y brechas en materia de adaptación, ya que no solo impulsan las emisiones, sino también la vulnerabilidad y la exposición, así como las pérdidas y los daños.

GRÁFICO 5: **RESPONSABILIDAD DE DISTINTOS GRUPOS DE INGRESOS EN EL CALENTAMIENTO GLOBAL**



*La responsabilidad en el calentamiento global se expresa como porcentaje del calentamiento total observado desde 1990.

En 2023, se registraron más de 178 000 muertes causadas por olas de calor en todo el mundo, el 54 % de las cuales fueron atribuibles al cambio climático provocado por la actividad humana.[82] Y la incidencia de las olas de calor no hará sino aumentar: casi la mitad de la población mundial vivirá expuesta a calor extremo de cara a 2050 si el calentamiento global alcanza los 2 °C con respecto a los niveles preindustriales.[83]

Combinando los datos del SEI sobre desigualdad de las emisiones de carbono y los modelos de atribución del cambio climático, Oxfam ha logrado determinar cómo contribuyen los más ricos al calentamiento global y a la mayor probabilidad de que se produzcan episodios de calor extremo.[84] [85]

Al analizar los datos correspondientes al 1 % más rico, Oxfam ha concluido que:[86]

- Estas personas son responsables del 20 % del calentamiento global registrado desde 1990, una contribución 20 veces superior a la proporción que este grupo representa en la población mundial.
- Una persona perteneciente al 1 % más rico ha contribuido 34 veces más a los episodios actuales de calor extremo que una persona corriente, y más de 100 veces más que alguien del 50 % más pobre.
- Se estima que las emisiones anuales del 1 % más rico causarán 1,9 millones de muertes adicionales por calor.[87]

Al analizar los datos correspondientes al 0,1 % más rico, Oxfam ha concluido que:[88]

- Estas personas son responsables del 7 % del calentamiento global registrado desde 1990, una contribución 70 veces superior a la proporción que este grupo representa en la población mundial.
- Una persona perteneciente al 0,1 % más rico ha contribuido 125 veces más a los episodios actuales de calor extremo que una persona corriente, y casi 400 veces más que alguien del 50 % más pobre.

1.4.2. Cómo contribuyen a las crisis alimentarias las emisiones de los ricos

Junto con los desastres, las emisiones desmedidas de los ricos contribuyen de manera desproporcionada al colapso del sistema alimentario causado por el cambio climático, lo que agrava las desigualdades preexistentes en materia de ingresos y riqueza.

El sistema alimentario mundial es profundamente injusto: las personas en situación de pobreza tienen dificultades para adquirir productos básicos en un mundo caracterizado por tener una gran producción de alimentos a nivel global y excedentes persistentes en varias regiones.[89] Los fenómenos climáticos extremos, como inundaciones, olas de calor y sequías, crean graves crisis alimentarias y agravan la inseguridad alimentaria.

Los cambios a largo plazo en el clima (especialmente el incremento de la temperatura media, los cambios en los patrones de las precipitaciones y la mayor frecuencia de fenómenos extremos) están alterando el sistema alimentario. Las previsiones indican que el cambio climático provocará un descenso considerable de la producción mundial de todos los cultivos principales.[90] Los rendimientos productivos derivados del maíz, el cultivo más producido en el mundo, podrían caer hasta un 24 % en escenarios extremos.[91]

Es probable que la caída de los rendimientos agrícolas suma aún más en la pobreza a muchas personas agricultoras que ya se encuentran entre las más pobres y las que más hambre padecen en el mundo. Se calcula que un aumento de 1° C en las temperaturas medias genera un aumento del 53 % en los ingresos agrícolas y una reducción del 33 % de los ingresos no agrícolas de los hogares pobres.[92]

Las familias de pequeños agricultores y agricultoras producen más del 70 % de los alimentos en Asia y África Subsahariana,[93] mientras que unos 2500 millones de personas en todo el mundo dependen de la agricultura, la ganadería y la pesca a pequeña escala,[94] lo que las hace especialmente vulnerables a las variaciones estacionales, las sequías y los cambios en los patrones de las precipitaciones. Entre estas personas se encuentran aquellas en mayor situación de pobreza y de inseguridad alimentaria, que son quienes menos contribuyen a la crisis climática.

GRÁFICO 6: CONTRIBUCIÓN DE LAS PERSONAS MÁS RICAS A LOS EPISODIOS DE CALOR EXTREMO



Las mujeres representan el 39,6 % de la mano de obra agrícola[95], pero poseen únicamente el 15 % de las tierras[96] y son especialmente vulnerables a la pobreza y la inseguridad alimentaria provocadas por el cambio climático.[97] Si las temperaturas medias aumentasen tan solo 1 °C, las mujeres rurales podrían registrar unas pérdidas un 34 % mayores que los hombres rurales.[98]

El cambio climático también ha hecho que las personas consumidoras deban pagar unos precios desorbitados por los alimentos, fenómeno que se conoce como "inflación climática". Un estudio reciente reveló que el aumento de la temperatura global previsto para 2035 conllevará una subida de la inflación alimentaria de entre 0,92 y 3,23 puntos porcentuales al año,[99] por lo que una cesta de la compra promedio que en 2026 cuesta 10 dólares, en 2035 podría llegar a costar 33 dólares. Otros estudios indican que las perturbaciones de las temperaturas registradas fuera de los Estados Unidos pueden incrementar en un 1,5 %los precios de los productos agrícolas importados al país al cabo de dos años.[100] Las personas que viven en situación de pobreza en los países de rentas más bajas destinan una proporción mayor de sus ingresos al acceso a una alimentación saludable que las de los países de rentas más altas.[101] Por lo tanto, cualquier subida de los precios afecta mucho más a estas personas que a los hogares con mayor nivel de riqueza, al representar un mayor porcentaje de su presupuesto. Las variaciones en las pautas meteorológicas alteran la agricultura y la pesca en todo el mundo, y las consiguientes subidas de precios perjudican de manera desproporcionada a quienes se encuentran en situación de pobreza. En 2025, la brecha de inseguridad alimentaria entre hombres y mujeres aumentó hasta alcanzar un nivel inédito desde 2015, con un incremento del 46 % respecto a 2023.[102]

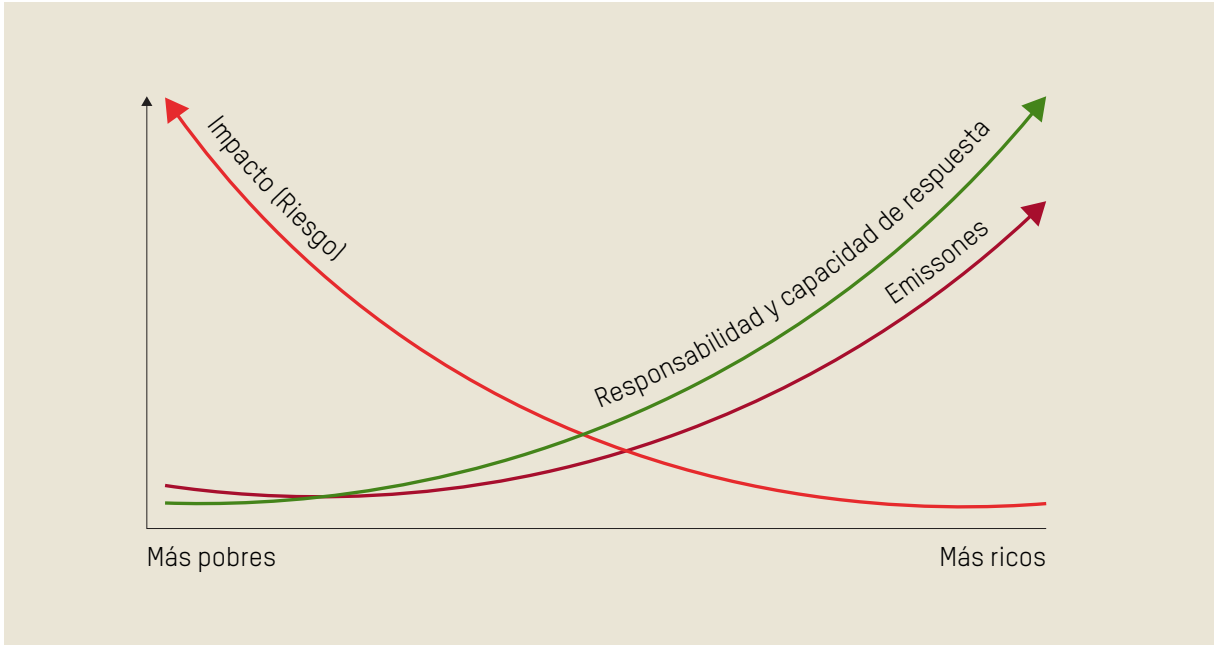
SECCIÓN DOS

Los efectos desiguales de los desastres climáticos

2.1. Desigualdad en la responsabilidad, las consecuencias y la capacidad de respuesta

La responsabilidad por el colapso climático recae de manera desproporcionada sobre los más ricos de nuestras sociedades (Gráfico 7). De igual modo, este grupo presenta mayor capacidad de respuesta y adaptación a los efectos del cambio climático. En cambio, los riesgos derivados de la crisis climática afectan de manera desproporcionada a quienes viven en situación de pobreza.

GRÁFICO 7: **EL CARÁCTER SESGADO DE LA RESPONSABILIDAD, LAS CONSECUENCIAS Y LA CAPACIDAD DE RESPUESTA**



2.2. Desigualdad y efectos del colapso climático: un círculo vicioso

La desigualdad agrava los desastres climáticos al tiempo que determina quién se lleva la peor parte. La desigualdad transforma fenómenos meteorológicos extremos en catástrofes climáticas, que causan estragos entre las personas en situación de pobreza, mientras los ricos pueden soportar con mayor facilidad sus consecuencias. Como se demuestra en diversos estudios, los desastres son más letales, infligen más daños y afectan en mayor medida a un mayor número de personas en países con mayor desigualdad.[103] Por ejemplo, para las personas ricas que viven en barrios residenciales arbolados de Nairobi, una lluvia torrencial no supone lo mismo que para las personas que viven hacinadas en el asentamiento informal de Kawangware, a apenas dos kilómetros de distancia.

Al mismo tiempo, las consecuencias del colapso climático multiplican las desigualdades preexistentes, porque los más ricos pueden capear el temporal —en sentido literal y figurado— mejor que las personas con menos recursos. Con su riqueza, los ricos pueden vivir en lugares más seguros, asegurar sus activos frente a daños y reservar recursos que les permitan salir adelante durante una crisis, por lo que son capaces de reconstruir sus vidas con mayor rapidez. Tienen la opción de invertir en servicios y suministros privados, como reservas de agua potable y refugios de emergencia, internados para sus hijos e hijas y servicios privados de extinción de incendios o protección contra inundaciones. Las instituciones de mercado, si no se controlan, rastrean el dinero y brindan una gama de servicios para facilitar la vida de los ricos mientras dejan sin protección a la ciudadanía de a pie.

Si bien las personas en situación de pobreza suelen poseer escasos bienes de valor, su pérdida puede suponer un impacto proporcionalmente mucho mayor. Perder la moto de la que una persona depende para generar ingresos supone un gran revés para una familia pobre en comparación con la pérdida de un segundo coche por parte de una familia rica, aun cuando ese coche valga muchísimo más en términos monetarios.

Los desastres recurrentes no hacen sino agravar estos efectos, y las brechas de riqueza pueden ampliarse con el tiempo dado que la reconstrucción, el valor de los bienes y las nuevas inversiones benefician de manera desproporcionada a los grupos acomodados y mejor asegurados. En un amplio estudio realizado en 158 países entre 1995 y 2019 se puso de manifiesto que el incremento de la vulnerabilidad al cambio climático está directamente relacionado con una creciente desigualdad de ingresos.[104]

Oxfam se ha servido de un marco de tres elementos para comprender mejor la interacción entre la desigualdad y el colapso climático, así como las razones por las que debe irse más allá de medir meramente las pérdidas totales a nivel de la población (Cuadro 2).[105]

Cuadro 2: Amenazas climáticas y desigualdad: un marco de tres elementos

1. Exposición. Los países más pobres del mundo sufren las peores consecuencias de la creciente frecuencia e intensidad de las amenazas asociadas al cambio climático. El patrón es el mismo dentro de las fronteras nacionales. La población más pobre suele vivir en las zonas más vulnerables de un país (por ejemplo, en zonas propensas a la sequía) y trabajar en sectores más expuestos a inclemencias meteorológicas (como el comercio informal, la agricultura o la construcción). Los daños a los ecosistemas funcionales agravan esta exposición. Cuando la crisis climática y las industrias extractivas degradan los manglares, los arrecifes, los humedales o los bosques, las comunidades se quedan sin unas protecciones naturales esenciales.[106] Por el contrario, las personas ricas suelen residir en lugares más seguros y en regiones más templadas, así como trabajar en espacios interiores, protegidos frente a las perturbaciones climáticas.[107]

2. Vulnerabilidad. Además de estar más expuestas, las personas pertenecientes a los grupos de ingresos más bajos también suelen ser más vulnerables. Viven en hogares de renta baja, se alojan en viviendas de mala calidad y tienen bienes tangibles ubicados en sus inmediaciones, lo que las hace vulnerables en caso de desastre. Cuando una familia pesquera ve blanqueado el arrecife del que depende, o cuando un hogar agrícola ve erosionado su suelo, sus bases productivas ya se encuentran en peligro desde el punto de vista medioambiental antes incluso de que se materialice una amenaza.[108] Los más ricos habitan en casas de mayor calidad y más resistentes y disponen de una diversidad de activos que suelen ser de carácter financiero, por lo que están más protegidos de daños inmediatos.

3. Resiliencia. Las personas en situación de pobreza tienen una capacidad mucho menor de hacer frente a los daños derivados de amenazas climáticas. Es probable que los desastres perjudiquen directamente sus medios de vida, por ejemplo, porque destruyan sus cultivos y los productos que venden. Es menos probable que dispongan de ahorros, activos financieros o pólizas de seguros que las ayuden a recuperarse. Los ricos disfrutan de seguridad financiera, se benefician de vínculos sociales y pueden acceder a cobertura de seguros contra daños. Se ha demostrado que las comunidades más pobres con gran cohesión social y unos conocimientos ecológicos tradicionales sólidos son más resilientes, pero con frecuencia esta cohesión se ve perjudicada por la pobreza y la inseguridad, y esos conocimientos se pierden.[109]

Por último, la labor de recuperación tras desastres no debe dirigirse únicamente a restablecer una normalidad que ya era precaria, desigual e insostenible, sino a lograr una transformación hacia un futuro más sostenible y equitativo.[110]

Si no se toman medidas, el círculo vicioso está servido. Por un lado, los países con mayores niveles de desigualdad sufren los peores efectos del colapso climático, que afectan a una mayor proporción de su población. Por otro, las consecuencias del cambio climático intensifican aún más la desigualdad, con lo que se agrava la vulnerabilidad de las comunidades excluidas y de ingresos bajos al siguiente episodio de inundación, incendio o sequía. Este fenómeno es un reflejo de la injusta distribución de los efectos del cambio climático a nivel mundial: los países del Sur Global que menos contribuyen a la crisis climática sufren las peores consecuencias, mientras que las naciones más ricas se ven menos afectadas cuando tienen además mayor capacidad de adaptación. Se estima que en los últimos 50 años la desigualdad entre países ha aumentado en torno a un 25 % más a causa del calentamiento global.[111]

2.3. Cuando se produce una catástrofe

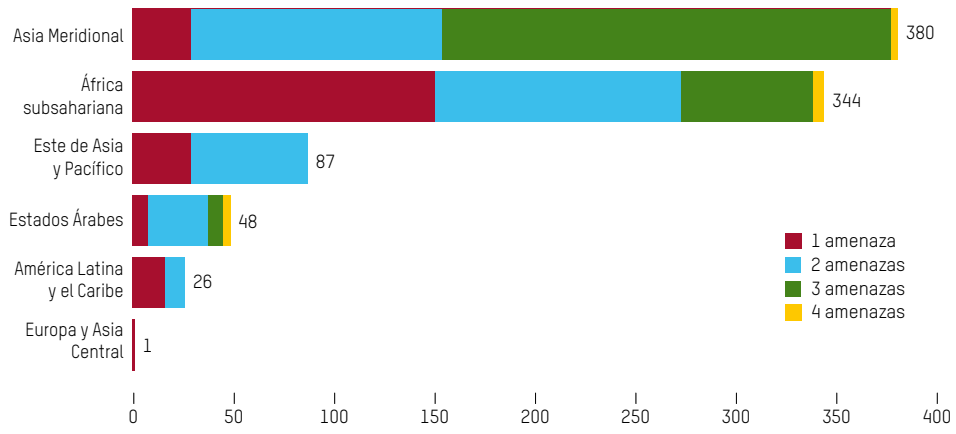
Las personas en situación de pobreza y exclusión son quienes sufren las peores consecuencias de desastres climáticos como incendios forestales e inundaciones. Al mismo tiempo, la desigualdad estructural determina la capacidad que tiene cada grupo de ingresos para sobrevivir, resistir y recuperarse.

2.3.1. El círculo vicioso a través del modelo de tres elementos

Las personas pobres están más **expuestas** a los desastres climáticos. El Banco Mundial calcula que hasta 132 millones de personas podrían quedar en situación de pobreza extrema a causa del cambio climático de cara a 2030.[112] Un reciente informe mundial sobre el índice de pobreza multidimensional (IPM) reveló que el 80 % de las personas en situación de pobreza (887 millones del total de 1100 millones de personas) viven en regiones expuestas a al menos una amenaza climática, como calor extremo, inundaciones o sequías. Las cifras son devastadoras: 681 millones de personas (el 54 % del total) en situación de pobreza están expuestas a calor extremo; 465 millones de personas (el 41 %), a inundaciones; y 207 millones de personas (el 18 %), a sequías.[113]

Si bien la carga se encuentra concentrada, se trata de un fenómeno mundial. Asia Meridional presenta la mayor proporción de personas en situación de pobreza que también están expuestas a amenazas climáticas, en concreto, el 76 % están expuestas a inundaciones, o lo que es lo mismo, 380 millones de personas (Gráfico 8). Le sigue África Subsahariana, donde 344 millones de personas están expuestas a amenazas climáticas, y más de la mitad de ellas se enfrentan de manera simultánea al calor extremo y las inundaciones. En Oriente Próximo y el Norte de África, más del 85 % de las personas en situación de pobreza se enfrentan a calor extremo, mientras que en Asia Oriental y el Pacífico, el 56,8 % están expuestas a inundaciones.[114]

GRÁFICO 8: PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA EXPUESTAS A UNA O VARIAS AMENAZAS CLIMÁTICAS SIMULTÁNEAMENTE (EN MILLONES DE PERSONAS)



Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) (2025).[115]

Cuadro 3: Huyendo de las inundaciones: quiénes ganan y quiénes pierden en Nueva Orleans (Estados Unidos) y Xai-Xai (Mozambique)

La *gentrificación climática* se refiere al proceso por el que la población más rica se traslada a lugares más seguros bien durante o después de un desastre climático, mientras que las comunidades de ingresos bajos se ven desplazadas.[116] El huracán Katrina provocó casi 2000 muertes y devastó los barrios negros y de ingresos bajos de Nueva Orleans, ubicados principalmente en las zonas más bajas y más propensas a inundaciones de la ciudad. En los años siguientes, la gentrificación climática se hizo notar en las zonas más elevadas y menos expuestas a inundaciones, a las que se trasladó la población blanca más rica, mientras que gran parte de la población negra desplazada encontró dificultades incluso para regresar a la ciudad.[117]

En 2026, unas graves inundaciones sacudieron la ciudad de Xai-Xai, en la provincia mozambiqueña de Gaza. Las comunidades más pobres, que vivían en zonas bajas cercanas al río Limpopo, quedaron totalmente expuestas al impacto de las inundaciones. Sus casas de adobe carecían de protección estructural frente a estos fenómenos. Los hogares agrícolas, con unos bienes tangibles, ligados al lugar y en su mayoría carentes de seguro, no solo perdieron los cultivos y el ganado, sino también la base productiva, indispensable para toda labor de recuperación. Por el contrario, la población y las empresas con mayor riqueza, ubicadas en terrenos más elevados, gozaban de la protección, las reservas financieras y las ventajas geográficas necesarias para amortiguar los efectos y recuperarse.

Ambos desastres tenían un contexto. Nueva Orleans es una de las ciudades con mayor desigualdad de Estados Unidos[118] y África Meridional es una de las regiones más desiguales del mundo, ya que acoge a 8 de los 12 países con mayor desigualdad.[119]



Vista aérea de una zona inundada en las regiones de Maputo y Gaza, Mozambique (enero de 2026).
Crédito de la foto: Luisa Nhantumbo/EPA/Shutterstock

Las personas en situación de pobreza también son más **vulnerables** a los desastres climáticos. Un estudio sobre las inundaciones en Bombay (India) reveló que los hogares con menor renta debían invertir sumas equivalentes a 15 veces sus ingresos mensuales para reparar y sustituir sus bienes, mientras que el grupo de mayor renta solo debía destinar el equivalente a los ingresos de un mes aproximadamente.[120] Un análisis de más de 200 países reveló que el 20 % más pobre de la población tenía el doble de probabilidades de alojarse en viviendas consideradas "frágiles".[121] También es más probable que las personas en situación de pobreza dependan de infraestructuras públicas como el suministro de agua, las carreteras y la electricidad, o al menos tienen menores probabilidades de contar con alternativas en el caso de que se produzca la interrupción de estos servicios.

En cambio, las personas ricas pueden aislarse —en sentido literal y figurado— de los desastres climáticos. Pueden acondicionar sus hogares con ventanas resistentes a impactos, tejados reforzados y cimientos elevados; contratar a empresas privadas para preparar sus propiedades ante la llegada de tormentas; y firmar pólizas de seguro de alta cobertura que cubran pérdidas y daños de gran valor. Además, los más ricos disponen de los medios para garantizar la integridad de sus coches, sus yates, sus aviones privados, su mobiliario y sus valiosas colecciones de obras de arte o vino, ya sea llevándolos a lugares más seguros o protegiéndolos en refugios. Por ejemplo, los grandes yates son vulnerables durante los huracanes, pero las aseguradoras suelen coordinar su traslado o almacenamiento antes de que se produzcan las tormentas, de modo que quedan a salvo para sus propietarios.[122] Estas respuestas basadas en el mercado cumplen precisamente su cometido: favorecer y priorizar los intereses y los bienes de los más ricos.

Por último, las familias en situación de pobreza presentan una **resiliencia** mucho menor ante desastres climáticos. Su riqueza es escasa, y esta suele presentarse en forma de dinero en efectivo y/o bienes tangibles vinculados directamente a sus medios de vida, por lo que les resulta más difícil protegerla de los efectos de los desastres climáticos. El huracán Mitch que azotó Honduras en 1998 se llevó consigo el 18 % de los bienes del 20 % más pobre de la población, en comparación con tan solo el 3 % de los bienes del 20 % más rico.[123]

Los bienes de las personas en situación de pobreza suelen ser inmuebles, como tierras, y con frecuencia no están lo suficientemente documentados. Asimismo, estas personas suelen carecer de derechos sobre la tierra o de seguridad de la tenencia. El resto de bienes que puedan poseer normalmente no están documentados ni asegurados, por lo que incluso cuando el Gobierno u otras fuentes ofrecen algún tipo de compensación, resulta difícil demostrar y detallar los bienes que puedan haber perdido.[124]

Cuadro 4: Tierras, tenencia y seguros: la desigualdad en materia de adaptación en el Pacífico

En el último decenio, el número de personas afectadas por desastres climáticos en el Pacífico ha aumentado de media un 700 %,[125] y la desigualdad socioeconómica influye enormemente sobre la capacidad de adaptación de las comunidades y los hogares. Quién posee la tierra, quién tiene protección jurídica —y quién no— determina en gran medida el grado de exposición de las comunidades al riesgo climático y la rapidez con la que pueden recuperarse.

Timor Oriental se enfrenta a amenazas climáticas recurrentes y cada vez más intensas —lluvias torrenciales y de carácter irregular, estaciones secas prolongadas y violentas tormentas como el ciclón tropical Seroja de 2021—. Los más expuestos son los hogares cuya supervivencia depende de la agricultura de subsistencia y aquellos que ocupan terrenos expuestos a riesgos sin la tenencia legal. Sin seguridad de la tenencia, las familias con recursos limitados tienen pocos incentivos para invertir en la resiliencia de sus hogares o tierras. Las investigaciones confirman esta tendencia: los hogares con seguridad de la tenencia de la tierra sufren menos pérdidas y se recuperan más rápido de los efectos climáticos[126], ya que esta seguridad les permite adoptar decisiones sobre el uso de la tierra y las prácticas agrícolas, así como invertir para mejorar su resiliencia frente al cambio climático.

Continuación del recuadro 4

En esta isla de Asia Sudoriental, la desigualdad de género agrava los efectos de los desastres climáticos. Si bien oficialmente la legislación garantiza a las mujeres igualdad en los derechos sobre la tierra, en la práctica, los sistemas socioculturales tradicionales favorecen sistemáticamente a los hombres, por lo que los hogares encabezados por mujeres quedan expuestos a la pérdida de tierras, viviendas y medios de vida.[127]

En Australia, la subida del nivel del mar, las grandes mareas o mareas reales y la erosión acelerada ya están engullendo cementerios, viviendas y lugares de importancia cultural en las islas del estrecho de Torres. La inversión pública en diques y otras infraestructuras en las islas ha resultado ser insuficiente, pues los nuevos diques ya tienen fugas y se están abriendo.[128] Según las previsiones, si no se pone freno a las emisiones de carbono, las islas podrían dejar de ser habitables a mitad de siglo, y los pueblos aborígenes e isleños del estrecho de Torres serían las primeras comunidades del país en correr esta suerte.[129]

Mientras tanto, gran parte de quienes viven en los barrios residenciales costeros más ricos de Australia continental —principalmente pueblos no indígenas— tienen mayores ingresos, más ahorros y seguros privados, por lo que les resulta más fácil afrontar las amenazas climáticas.[130] Además, se benefician de unos códigos de construcción más sólidos y de proyectos de protección costera a gran escala. Con todo, existen disparidades socioeconómicas y geográficas evidentes en toda Australia, que determinan la capacidad de las personas para adaptarse a los desastres climáticos, responder a ellos y recuperarse posteriormente.[131]



Una carretera partida en dos tras las inundaciones en Dili, Timor Oriental, en abril de 2021. Decenas de personas perdieron la vida y otras muchas desaparecieron cuando las inundaciones y los deslizamientos de tierra provocados por las lluvias torrenciales azotaron el este de Indonesia y Timor Oriental. Crédito de la foto: Antonio Dasiparu/EPA-EFE/Shutterstock

Episodios que antes se producían una vez por generación ahora se suceden en un ciclo imparable de episodios recurrentes que, combinados, acarrean unos efectos mucho mayores que la suma de las crisis. Con cada nuevo desastre, las comunidades de ingresos bajos, que sufren una mayor exposición y vulnerabilidad, ven mermada su capacidad de hacerles frente mucho más que las comunidades de ingresos más elevados. Esto, a su vez, aumenta los niveles de desigualdad dentro de los países, y aquellos caracterizados por una desigualdad más marcada tienen menor capacidad para responder a sucesivas crisis climáticas y de recuperarse después.

2.4. No es un fallo, sino una característica del sistema: el mercado de los seguros favorece a una rica élite

Las pólizas de seguros son mecanismos para la adaptación al cambio climático basados en el mercado y concebidos para preservar la riqueza, objetivo que logran con gran éxito. Los cálculos convencionales de costo-beneficio favorecen de manera sistemática a los ricos: las personas en situación de pobreza viven en zonas más caras de proteger, pero, al mismo tiempo, poseen bienes con un menor valor asegurable. Así pues, invertir en su resiliencia es más difícil de justificar en términos meramente económicos.[132] Cuando los fenómenos meteorológicos extremos se intensifican, las personas con más recursos acceden a la mejor protección, mientras que quienes menos tienen quedan más expuestas; y esto no sucede por casualidad, sino porque el sistema está diseñado así.

Los seguros no hacen sino consolidar las desigualdades existentes. En las zonas de alto riesgo, las primas están aumentando considerablemente o resulta cada vez más difícil obtener cobertura, mientras que quienes carecen de tenencia formal de la tierra suelen quedar excluidos por completo. Esto crea una brecha de protección cada vez más amplia, por lo que las personas más expuestas son también las que tienen un menor acceso a los recursos financieros necesarios para poder recuperarse. Según los datos de Australia, el cambio climático ya está haciendo que muchas familias de bajos ingresos no puedan costearse un seguro de hogar, lo que agrava las brechas sociales y geográficas existentes.[133]

Cuadro 5: Incendios forestales en California

En verano, los incendios devoran los bosques de la costa oeste de Estados Unidos. Tan solo los ricos pueden escapar de la devastación que traen consigo. Los sistemas de alerta temprana avisan a los más ricos, que desalojan sus mansiones en helicóptero y se trasladan a hoteles de 5 estrellas, cuyas facturas a menudo pagan por adelantado sus compañías de seguros.[134] Empresas como AIG, Chubb y PURE, entre otras, ofrecen protección preventiva contra incendios para propiedades[135] mediante pólizas cuyas primas anuales pueden alcanzar importes de seis cifras. Estos seguros suelen estar disponibles únicamente para propiedades aseguradas por más de un millón de dólares estadounidenses. Esta tendencia se está haciendo más habitual a medida que aumentan los riesgos climáticos: las aseguradoras más exquisitas abandonan los mercados complejos y las que permanecen cobran primas extremadamente elevadas, de modo que quienes carecen de capacidad para asumir las pérdidas son precisamente quienes cuentan con menor protección.[136]

En Altadena, una comunidad históricamente negra y racializada de clase media con una larga tradición de transmisión intergeneracional de la propiedad de la vivienda, muchas de las personas propietarias carecen de seguros o tan solo disponen de una cobertura parcial. Son incontables las familias que perdieron sus hogares en la ola de incendios de 2025 y, con ellos, su principal fuente de riqueza acumulada durante decenios. Fruto de la desesperación, muchas de estas personas vendieron sus propiedades en ruinas a empresas inmobiliarias abusivas a precios muy inferiores a su valor, sacrificando así la seguridad y los vínculos sociales establecidos con su comunidad.[137]

Continuación del recuadro 5

Las disparidades sociales y económicas también determinan quién puede prepararse para el próximo incendio forestal. En California, los hogares que forman parte de comunidades desfavorecidas (según la clasificación del Gobierno estadounidense) tienen un 29 % más de probabilidades de quedar destruidas por un incendio forestal en los próximos 30 años que aquellos de comunidades no desfavorecidas. Sin embargo, en estas comunidades es un 28 % menos probable que se lleven a cabo mejoras preventivas contra incendios, como renovaciones de tejados, lo que acarrea unos costos más elevados una vez sofocados los incendios.[138]



La población evacúa la zona mientras el incendio se extiende hasta superar las 1170 hectáreas en Palisades, California, el 7 de enero de 2025. Crédito de la foto: Kit Karzen/Alamy Live News

2.5. Desastres climáticos y desigualdad de género

Este patrón de desigualdad en los efectos del cambio climático también tiene una evidente dimensión de género. En una revisión de 130 estudios se determinó que, en el 68 % de los casos, la salud de las mujeres y las niñas se veía más afectada que la de los hombres y los niños a consecuencia de los efectos del cambio climático, y las disparidades eran especialmente acusadas en materia de inseguridad alimentaria (79 %), salud mental (69 %) y mortalidad y lesiones (64 %).[139] Los efectos recaen especialmente sobre las mujeres de comunidades racializadas y de bajos ingresos, que se enfrentan a desventajas interseccionales en cuanto al acceso a recursos, movilidad y toma de decisiones. Además, los desastres climáticos exacerban la desigualdad de género preexistente: la violencia de género se intensifica durante y después de los fenómenos meteorológicos extremos, y en dos tercios de los estudios se detectan aumentos de la violencia doméstica o de pareja tras episodios de inundaciones, tormentas o sequías.[140]

Una dimensión especialmente llamativa de esta tendencia es la relación entre los desastres climáticos y el trabajo de cuidados no remunerado. Cuando las inundaciones destrozan los hogares, cuando las sequías colapsan los sistemas alimentarios o cuando los incendios desplazan a comunidades enteras, son las mujeres, las niñas y las comunidades racializadas quienes pasan a ser la infraestructura invisible que mantiene con vida a las familias y las sociedades: recogen agua de fuentes lejanas, cocinan en condiciones difíciles, cuidan de la infancia, las personas enfermas y las personas mayores, y reconstruyen las redes comunitarias. Pese a ser esencial para la supervivencia, esta labor queda sistemáticamente ignorada, infravalorada y no remunerada.[141]

Por ejemplo, en las zonas rurales de Bangladesh, las mujeres se ocupan de la cría de ganado menor, mantienen huertos familiares y se dedican a actividades de comercio informal, todo ello esencial para obtener ingresos y atender las necesidades alimentarias. Además, y al igual que las mujeres de todo el mundo, asumen una carga desproporcionada con respecto a los cuidados. Las inundaciones y los ciclones, que cada vez se producen con mayor frecuencia,[142] conllevan la pérdida de tierras y medios de vida, lo que a su vez refuerza las disparidades existentes en cuanto a la propiedad y el control de los recursos y limita aún más la seguridad económica, la capacidad de decisión y la posición social de las mujeres.[143]

Los desastres climáticos han sometido a los hogares a una fuerte presión económica. Según los estudios, esta presión agrava los efectos dañinos de normas sociales como el matrimonio forzado, el matrimonio precoz y la desescolarización temprana de las niñas. Además, cuando quienes controlan las listas oficiales de distribución son líderes comunitarios hombres, las mujeres suelen verse discriminadas en el acceso a asistencia. También pueden enfrentarse a dificultades para eludir prácticas tradicionales nocivas como la *purdah*, una forma de aislamiento.[144]



Tras recoger agua potable en un lugar distante, una mujer regresa a su comunidad con su hijo. Dokkhin Pashchim Atulia, Shyamnagar, Satkhira. 20 de abril de 2025. Crédito de la foto: Habibul Haque/Oxfam & Drik

2.6. La migración y el colonialismo climáticos en la era de la desigualdad

Si la comunidad internacional sigue sin tomar medidas, las tendencias actuales apuntan a que entre 2014 y 2050 la crisis climática habrá provocado el desplazamiento de 1000 millones de personas, en torno al 10 % de la población mundial.[145] La frecuencia e intensidad de los desplazamientos está creciendo como consecuencia directa del cambio climático. La mayoría de la población desplazada se encontrará en el Sur Global. Las inundaciones, las tormentas, las sequías y los incendios forestales, que destruyen hogares, infraestructuras y medios de vida a grandísima escala, están detrás del 98 % de los episodios documentados de desplazamientos relacionados con fenómenos meteorológicos.[146] En la última década, este tipo de desastres meteorológicos ya han obligado a abandonar sus hogares a unos 220 millones de personas. Esto equivale a 60 000 personas desplazadas cada día, según un reciente informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).[147]

GRÁFICO 9: **DESPLAZAMIENTO PROVOCADO POR LA CRISIS CLIMÁTICA**



Una vez más, se tratará mayoritariamente de personas del Sur Global, entre las cuales las más vulnerables serán las de América Central, África Occidental y Asia Sudoriental, que se verán obligadas a emprender peligrosos viajes sin la garantía de llegar a un destino seguro. Cuando estén a salvo del peligro inmediato, la población refugiada por el cambio climático se encontrará frecuentemente con discriminación y alojamiento precario en regiones y lugares expuestos a un riesgo elevado de sufrir los efectos del cambio climático.

En el futuro, la migración climática no afectará únicamente a las personas en situación de pobreza: amplios sectores de la población mundial de ingresos medios podrían verse obligados a trasladarse bien porque las hipotecas y los seguros de vivienda dejen de ser asequibles o ya no estén disponibles, bien porque el empleo y las oportunidades económicas se hayan desplazado a otros lugares. Si bien el desplazamiento por razones climáticas se está convirtiendo en un fenómeno universal, la vivencia cambia en función de la posición que cada persona ocupa en la jerarquía mundial de la riqueza.

Cuadro 6: Migrantes milmillonarios

Las personas ricas están participando sigilosamente en el fenómeno de la migración climática. Los milmillonarios están adquiriendo islas y construyendo recintos fortificados y búnkeres subterráneos dotados de energía renovable, sistemas privados de suministro de agua y alimentos y servicios de seguridad de lujo, con lo que quedan protegidos frente a los desastres climáticos.[148] Estas estrategias son una forma de *apartheid* climático, ya que los más ricos se sirven de su riqueza y poder para escapar de las consecuencias de unas crisis que ellos mismos han facilitado en gran medida.

Los milmillonarios del sector tecnológico se sitúan cada vez más a la vanguardia de esta tendencia. Ello se debe a una fascinación generalizada entre los más ricos por lo que se conoce como "estrategias de supervivencia al apocalipsis", que incluye búnkeres de lujo en lugares remotos concebidos para escapar del colapso social impulsado por el cambio climático.[149] El propio Mark Zuckerberg ha llevado a cabo un proyecto de este tipo, que comenzó en 2014 con un terreno de 5,5 km^2 en la isla hawaiana de Kauai y entraña un búnker dotado de suministro energético y alimentario propios. Peter Thiel, libertario republicano y donante de Trump, además de cofundador de PayPal y exmiembro del consejo de administración de Facebook, puso sus miras en el hemisferio sur en 2015, cuando compró por 4,5 millones de dólares una propiedad recóndita a orillas de un lago en Nueva Zelanda, donde desde entonces intenta construir un búnker preparado para afrontar una catástrofe apocalíptica (parece ser que la rígida política migratoria del país no se aplica por igual a personas como Thiel).[150]



Vista aérea de un barco de buceo de lujo y una isla en las Maldivas. Crédito de la foto: Aleksei Permiakov/Getty Images.

2.7. La adaptación liderada por las comunidades crece, pero tiene sus limitaciones

En la Amazonía, los incendios forestales recurrentes, intensificados por las sequías prolongadas y unas condiciones más cálidas y secas debido a la crisis climática, están arrasando amplias extensiones de bosque primario. Tan solo en 2024, ya habían ardido más de 62 000 km^2 de la selva amazónica, una superficie mayor que Sri Lanka,[151] pues el cambio climático había provocado que condiciones meteorológicas favorables a los incendios fueran de 30 a 70 veces más probables en algunas partes de la cuenca.[152]

Los grupos indígenas han elaborado distintas respuestas de adaptación: brigadas comunitarias contra incendios, sistemas de alerta temprana con drones y datos obtenidos por satélite y quemas controladas para reducir el material combustible y proteger los asentamientos.[153] Con todo, las asimetrías de poder perjudican sistemáticamente estos esfuerzos. Ganaderos y acaparadores de tierras incendian bosques de manera deliberada para ampliar así los terrenos agrícolas, lo que conlleva que se desatiendan frecuentemente los derechos indígenas sobre las tierras, que las aldeas queden asfixiadas por el humo y que la salud de las comunidades se vea más afectada. En muchas zonas, la gestión de los incendios por parte de grupos indígenas solo ha resultado eficaz cuando ha contado con el respaldo de la protección estatal, lo que no hace sino reforzar la idea de que la adaptación depende del poder y las políticas.

Las comunidades capean los fenómenos climáticos extremos en un contexto de poder político que también reproduce la desigualdad. En Guatemala, Roxana Baldetti (vicepresidenta del país entre 2012 y 2015) fue acusada de desviar fondos públicos para proteger frente al cambio climático la casa de veraneo de una persona de su entorno (ahora condenada por narcotráfico) mediante el encargo de un proyecto de protección costera de 8,5 millones de dólares en la zona de San Marino, con el fin de protegerla de la subida del nivel del mar y las inundaciones costeras..[154] Se trata de la misma zona exclusiva en la que la vicepresidenta tenía su propia casa de veraneo de lujo, ahora en el punto de mira de las investigaciones anticorrupción.[155]



La brigada voluntaria contra incendios de la comunidad indígena de Galilea, en Bolivia, combate los incendios que afectan a la comunidad y a las localidades vecinas durante la estación seca. La brigada se creó tras los talleres de prevención y respuesta ante incendios impartidos por el CIPCA y Oxfam, y constituye un recurso esencial en las comunidades de los alrededores de Galilea, una zona muy alejada de los principales núcleos urbanos. Crédito de la foto: Samuel Nacar / Oxfam Intermón

Entre tanto, en el municipio vecino de Iztapa, la lenta erosión costera viene tragándose hogares e incluso el cementerio municipal, a medida que la subida del nivel del mar y el aumento de la fuerza de las olas invaden la costa. La población ve cómo el mar se lleva por delante sus hogares, cabañas y cementerios sin que el Estado ofrezca ningún tipo de compensación o apoyo para la reubicación o la protección.[156]

En el norte de la República Democrática Popular de Laos, pueblos como Houaymard presentan un riesgo elevado de inundación debido al carácter escarpado del terreno y la impredecible distribución de las precipitaciones. El comité comunitario de gestión del riesgo de desastres organiza la limpieza periódica de los sistemas de drenaje obstruidos que discurren bajo las carreteras, excava nuevos canales para gestionar la escorrentía y asesora a los hogares sobre construcción resistente a las inundaciones. A través de esta labor coordinada, el pueblo ha evitado más daños derivados de las inundaciones, ha reforzado la concienciación y ha aumentado su resiliencia. Aunque resultan eficaces de manera temporal y a nivel local, estas estrategias tienen un alcance limitado frente a amenazas climáticas recurrentes y cada vez más intensas. Esto demuestra que la solidaridad comunitaria tiene sus limitaciones y que es necesario el apoyo e intervención por parte del Estado.[157]

En la Sección 5 se analiza el modo en que los Gobiernos pueden adoptar medidas para ayudar a la población a proteger sus bienes y medios de vida, así como a mantener y aumentar la cohesión social y las instituciones colectivas, de manera que puedan restaurar los ecosistemas que reducen los riesgos y los efectos de los desastres. Es posible redistribuir los riesgos relacionados con el cambio climático y, de ese modo, reducirlos en términos generales.

Para transformar realmente las sociedades, en lugar de limitarse a restablecer una "normalidad" desigual, inaceptable e insostenible, es esencial avanzar hacia una mayor igualdad en los ámbitos nacional y mundial. Entre otras razones, porque una mayor igualdad refuerza considerablemente la cohesión social y la solidaridad tanto en las comunidades como a nivel nacional e internacional.

SECCIÓN TRES

Los efectos desiguales de la menor producción alimentaria y el mayor costo de los alimentos a causa del cambio climático

3.1. Desigualdad y efectos del colapso climático en los alimentos: un círculo vicioso

La desigualdad del colapso climático se manifiesta año tras año, especialmente en la producción alimentaria y el precio de los alimentos. Las lluvias llegan tarde, no llegan o son demasiado abundantes; no lo suficiente como para provocar un desastre, pero sí para reducir gradualmente la cantidad de alimentos que se producen. Al mismo tiempo, el precio de los alimentos no deja de crecer, y absorben una proporción cada vez mayor de los ingresos de la mayor parte de la población a escala mundial.

Cuadro 7: El Superniño de 2026-2027 intensificará la crisis climática y alimentaria

Según las previsiones, desde finales de 2026 hasta principios de 2027 un Superniño de los más intensos jamás registrados intensificará los efectos del cambio climático y elevará las temperaturas hasta niveles sin precedentes. Provocará sequías en algunas regiones y lluvias fuertes e inundaciones en otras, así como un estrés térmico generalizado.[158]

En 2015-2016, la última vez que El Niño alcanzó una intensidad comparable, 60 millones de personas se vieron afectadas directamente, con consecuencias devastadoras en la agricultura y la seguridad alimentaria y efectos en cadena sobre los medios de vida, el suministro de agua y saneamiento y la salud.[159]

Se prevé que estos efectos se repitan en los dos próximos años, lo que tensionará aún más los sistemas alimentarios e incrementará el ya elevado precio de los alimentos. Con el agravante de la fragilidad y el conflicto, la Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET, por sus siglas en inglés) calculó en junio de 2026 que entre 115 millones y 125 millones de personas necesitarían asistencia alimentaria urgente para diciembre de 2026, mientras que el riesgo de hambruna ya es una realidad en varios países.[160]



Imagen de Puerto Príncipe, Haití, tras el paso del huracán Matthew, que tocó tierra en el país en octubre de 2016. El intenso episodio de El Niño proporcionó el calor oceánico que favoreció la intensificación del huracán Matthew hasta convertirlo en una tormenta catastrófica. Crédito de la foto: Foto de Naciones Unidas/Logan Abassi

En muchas regiones, la producción y el consumo de alimentos se ven cada vez más afectados por el aumento de las temperaturas, la distribución impredecible de las precipitaciones y la creciente degradación del suelo. La vida y los medios de subsistencia de casi todas las personas de países de renta baja dependen de la agricultura y los recursos naturales —sectores y prácticas a los que el cambio climático afecta de manera especial—.[161]

Los datos apuntan a que el acceso a los alimentos es muy desigual en términos de cantidad y calidad, tanto dentro de un mismo país como entre países, también en lo que se refiere al acceso a una alimentación nutritiva y saludable. En 2024, un total de 2300 millones de personas —la mayoría del Sur Global— se encontraban en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave,[162] y la brecha de inseguridad alimentaria entre hombres y mujeres creció un 46 % con respecto a 2023.[163] Los impactos relacionados con el cambio climático no hacen sino limitar aún más la producción y el consumo de alimentos, en especial para los hogares de ingresos bajos.

En África Oriental, África Meridional y Oriente Próximo, los conflictos y los fenómenos climáticos extremos, como inundaciones y ciclones, han llevado a más de 87 millones de personas a una situación de inseguridad alimentaria.[164]

La desigualdad determina en gran medida quién gana y quién pierde ante estos cambios en los patrones climáticos: quién pasa hambre y durante cuánto tiempo y quién cosecha los beneficios. Utilizando el modelo de tres elementos descrito en la sección 2.3.1, es posible comprender cómo y por qué los efectos del colapso climático se distribuyen de manera tan injusta.

3.2. El círculo vicioso a través del modelo de tres elementos

3.2.1. La exposición desigual de los sistemas alimentarios a los efectos del cambio climático

La mayoría de las regiones de cultivo del mundo han sufrido tanto un calentamiento rápido como una desecación atmosférica. Unos 1700 millones de personas viven en zonas donde la inseguridad alimentaria puede atribuirse a las pérdidas de rendimiento de los cultivos ocasionadas por la degradación de la tierra. Los países de renta media son los más perjudicados, con casi 1000 millones de personas afectadas. En los países de renta alta, el uso intensivo de insumos ha permitido evitar pérdidas de rendimiento, pero ha agravado los daños ambientales.[165]

Las personas que se dedican a la agricultura en pequeña escala se concentran de manera desproporcionada en zonas de secano, de tierras áridas, montañosas, costeras y marginales desde el punto de vista ambiental, en las que la agricultura depende de las condiciones meteorológicas locales y, por tanto, está más expuesta a las sequías, las inundaciones, la degradación del suelo y la cambiante distribución de las precipitaciones.[166] Este tipo de agricultura es muy importante para las comunidades de ingresos bajos del Sur Global, pues los medios de vida y la subsistencia de muchas de ellas dependen de la producción local de alimentos.

De modo similar, las comunidades que se dedican a la pesca a pequeña escala están muy expuestas al cambio climático por su dependencia directa de unos ecosistemas marinos y de agua dulce sensibles al clima.[167] El pastoreo, practicado por entre 200 millones y 500 millones de personas de más del 75 % de los países del mundo, también está muy expuesto a la variabilidad climática. Puesto que dependen de pastizales sensibles al clima y de la movilidad estacional, estas personas se enfrentan a un mayor riesgo de escasez de agua, degradación de los pastos y pérdida de ganado a causa del cambio climático.[168]

Las personas que viven en el umbral de pobreza o por debajo de él también quedan más expuestas ante la volatilidad del precio de los alimentos. La crisis climática está provocando un aumento cada vez más frecuente e intenso del precio de los alimentos, y se prevé que ello derive en mayores niveles de malnutrición. Los hogares de ingresos bajos serán los más afectados por la escasez de alimentos y la subida de precios.[169] El Gráfico 10 muestra el aumento del precio de determinados productos alimenticios que ha provocado el cambio climático en diversos países.

GRÁFICO 10: AUMENTO PORCENTUAL DEL PRECIO DE LOS ALIMENTOS DEBIDO AL CAMBIO CLIMÁTICO

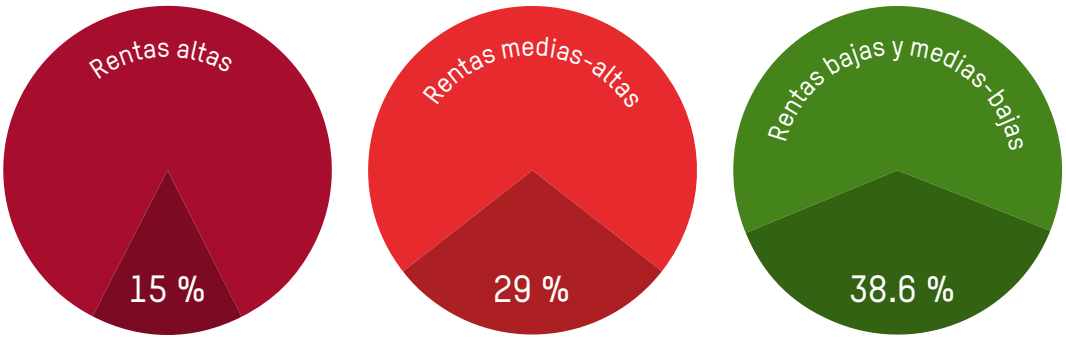
País	Cultivo afectado	Fecha	Subida de precio
Australie	Lechuga	Junio de 2022	300 %
Ghana/Costa de Marfil	Cacao	Abril de 2024	280 %
Vietnam	Café Robusta	Julio de 2024	100 %
Inde	Cebolla/patata	Junio de 2024	89 %
EE. UU.	Hortalizas	Noviembre de 2022	80 %
Corea del Sur	Col	Septiembre de 2024	70 %
Brasil	Café	Agosto de 2024	55 %
Italia/España	Aceite de oliva	Enero de 2024	50 %
Pakistán	Precios de los alimentos en zonas rurales	Agosto de 2022	50 %
Japón	Arroz	Septiembre de 2024	48 %
Etiopía	Precios de los alimentos	Marzo de 2023	40 %
Sudáfrica	Maíz	Abril de 2024	36 %
China	Hortalizas	Agosto de 2024	30 %
Reino Unido	Patata	Febrero de 2024	22 %
México	Fruta/hortalizas	Enero de 2024	20 %
Indonesia	Arroz	Febrero de 2024	16 %

Olas de calor
Exceso de humedad e inundaciones
Sécheresses

Fuente: Butler, S. (2025).[170]

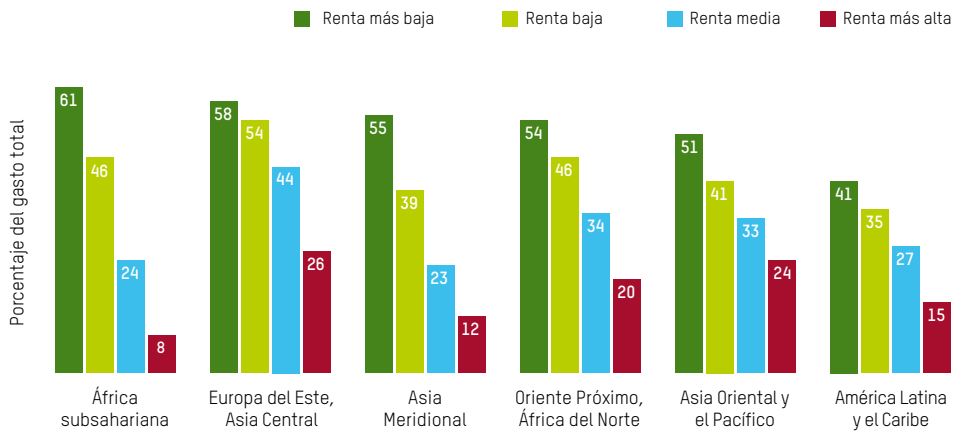
Los hogares de renta baja son los más expuestos a las subidas del precio de los alimentos, ya que destinan a la alimentación una proporción mucho mayor de su gasto total que los hogares más ricos. En Estados Unidos, el quintil más pobre de la población destina el 33 % de sus ingresos a la compra de alimentos, frente al 8 % en el caso del grupo de mayores ingresos.[171] Las personas de países de renta baja o media-baja destinan a la alimentación una proporción de sus ingresos 2,74 veces superior a la de las personas de países de renta alta.[172] En los Gráficos 11 y 12 se señala esta disparidad entre grupos de ingresos.

GRÁFICO 11: PROPORCIÓN DEL GASTO TOTAL ANUAL DE LOS HOGARES DESTINADA A ALIMENTOS



Fuente: Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (2022, 2023, 2025), datos procesados por Our World in Data.[173]

GRÁFICO 12: PORCENTAJE DEL GASTO TOTAL DE LOS HOGARES CORRESPONDIENTE A ALIMENTACIÓN Y BEBIDAS, POR GRUPO DE INGRESOS: PAÍSES EN DESARROLLO, POR REGIÓN, 2010



Fuente: Bangalore, M. et al. (2017).[174] Nota: Cálculos basados en el valor de consumo total en 2010 (valores ajustados según paridad del poder adquisitivo, expresados en dólares estadounidenses) en los países en desarrollo. Los grupos de consumo se basan en los datos de distribución de los ingresos a nivel mundial: más pobres = menos de 2,97 dólares diarios per cápita; pobres = entre 2,97 y 8,44 dólares diarios per cápita; medios = entre 8,44 y 23,03 dólares diarios per cápita; más ricos = más de 23,03 dólares diarios per cápita.

3.2.2 Vulnerabilidad de los sistemas alimentarios a los efectos del cambio climático

Si bien las amenazas climáticas afectan a los sistemas alimentarios de todo el mundo, sus efectos se filtran por las estructuras existentes de raza, clase, origen étnico, género y geografía, lo que genera resultados dispares, aun cuando la producción global de alimentos es más que suficiente para erradicar el hambre. Las personas en situación de pobreza sufren más que las ricas porque las desigualdades preexistentes determinan el acceso a los alimentos, los medios de vida, la tierra y los recursos.[175] Las estimaciones basadas en modelos con respecto al acceso a los alimentos apuntan a que las desigualdades dentro de los países se han incrementado, pese a que la desigualdad entre países ha disminuido, lo que deja claro que la inseguridad alimentaria relacionada con el cambio climático viene cada vez más mediada por las disparidades socioeconómicas internas.[176]

Las mujeres, quienes se dedican a la agricultura en pequeña escala, las personas que se dedican a la pesca, los pueblos indígenas y las comunidades racializadas siguen enfrentándose a unas tasas de malnutrición e inseguridad alimentaria desproporcionadamente elevadas, pese a sus esfuerzos por adaptar los sistemas alimentarios locales al cambio climático.[177] Las personas dedicadas a la agricultura en pequeña escala y quienes trabajan en el sector agrícola suelen disponer de escasos recursos financieros, tener un acceso limitado a insumos e infraestructura agrícolas y enfrentarse a graves restricciones de mercado.[178] Además, muchas carecen de acceso a los sistemas y redes de protección social necesarios para amortiguar los efectos ocasionados por el cambio climático y recuperarse de ellos.[179] Las mujeres se ven especialmente afectadas, no solo porque están sobrerrepresentadas en la agricultura a pequeña escala, sino por las desigualdades estructurales de género, como la inseguridad en la tenencia de la tierra, que limitan su capacidad de adaptación y recuperación.[180]

En Europa, los hogares de ingresos bajos tienen una probabilidad 10,9 puntos porcentuales mayor con respecto a los hogares de ingresos medianos de sufrir inseguridad alimentaria debido a la creciente frecuencia de las olas de calor y las sequías.[181] El incremento de los precios de los alimentos a raíz del cambio climático agrava aún más la vulnerabilidad, ya que los hogares más pobres destinan a la alimentación una proporción mucho mayor de sus ingresos y, en consecuencia, tienen una capacidad reducida de hacer frente a precios más elevados.[182] Como se muestra en el estudio de caso recogido en el Cuadro 8, la capacidad de las comunidades pobres de mantener una alimentación adecuada está mermando a medida que los efectos del cambio climático perturban los sistemas alimentarios y aumentan la volatilidad de los precios.

Los efectos no solo se perciben en términos de la cantidad o la calidad de los alimentos que se ponen sobre la mesa. Cuando la alimentación representa una proporción tan elevada del gasto de los hogares, la subida de los precios obliga a las familias a hacer sacrificios, por ejemplo, a priorizar la alimentación de los niños y las niñas y los hombres por encima de la de las mujeres, o a recortar gastos en educación o sanidad.[183] En cambio, los más ricos tienen la opción de ahorrar reduciendo sus gastos discrecionales, como vacaciones, alimentos de lujo y vehículos.

Cuadro 8: El cambio climático intensifica la vulnerabilidad en el Corredor Seco Centroamericano

El cambio climático ha afectado gravemente al Corredor Seco Centroamericano, especialmente a Guatemala, El Salvador y Honduras. Los patrones meteorológicos irregulares, marcados por la alternancia de períodos de sequía y lluvias torrenciales, han provocado grandes pérdidas en comunidades rurales que dependen de la agricultura de subsistencia[184] y son uno de los motivos principales del desplazamiento forzoso de población de Centroamérica hacia Norteamérica.

Oxfam, en su investigación sobre Guatemala y Honduras, ha concluido que 5,7 millones de personas están en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave en ambos países, y que la inseguridad alimentaria rural no solo atañe al consumo, sino que es el resultado de la acumulación de desigualdades estructurales y relacionadas con el cambio climático.[185] La vulnerabilidad ha aumentado hasta niveles alarmantes debido a los bajos ingresos, la gran dependencia de actividades agrícolas a pequeña escala y poco rentables, las escasas reservas de alimentos, la exposición recurrente a los efectos del cambio climático y las consiguientes pérdidas, y la capacidad limitada para amortiguar estos efectos sin perjudicar los medios de vida futuros.



Un cultivo de maíz devastado al pie del volcán Tolimán, en Guatemala, una cruda muestra del agravamiento de la crisis alimentaria mundial. Crédito de la foto: Zoonar/Tolo/Alamy

Continuación del recuadro 8

La fragilidad económica extrema ha llevado a que más de la mitad de la población de Guatemala y Honduras deba destinar alrededor del 65 % de sus ingresos a la compra de alimentos, si bien más de un tercio debe destinar el 75 % o más de sus ingresos. Esto deja a los hogares con recursos escasísimos para la salud, la educación, la vivienda y otras necesidades básicas. En torno al 68 % y el 82 % de las personas encuestadas en Guatemala y Honduras, respectivamente, comunicaron que habían tenido que recurrir a estrategias críticas de adaptación como vender tierras, herramientas y ganado, racionar los alimentos, saltarse comidas y reducir la calidad de la alimentación.[186]

En toda la región, la brecha de género también agrava la desigualdad de los efectos de la crisis. Los hogares encabezados por mujeres presentan niveles de inseguridad alimentaria moderada o grave significativamente más elevados, en comparación con los hogares encabezados por hombres. En Guatemala, el 44 % de los hogares encabezados por mujeres sufre inseguridad alimentaria, frente al 35 % de los encabezados por hombres; en Honduras, estos porcentajes son del 51 % frente al 38 %.[187]

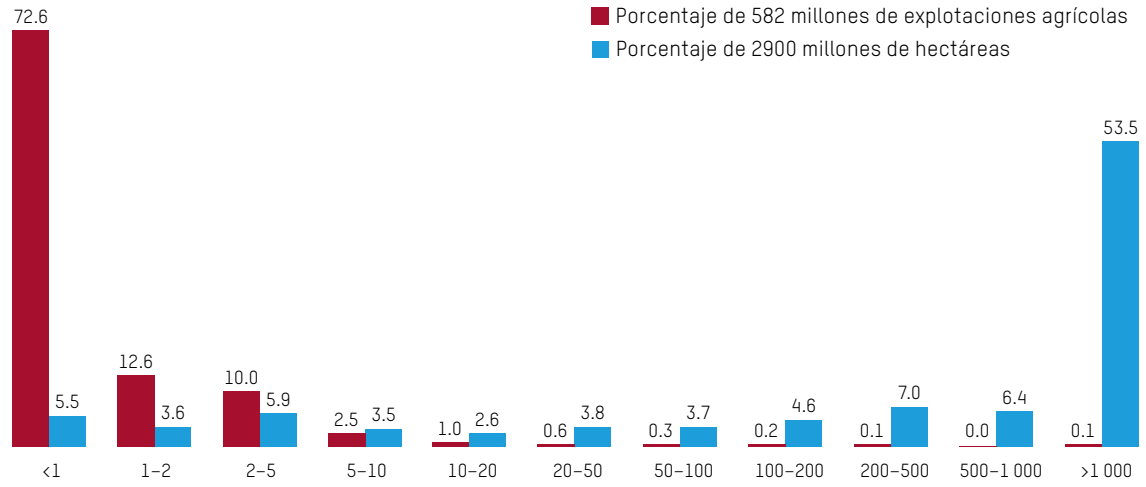
3.2.3. La resiliencia comunitaria ante la crisis alimentaria impulsada por el cambio climático

En lo relativo a los sistemas de producción alimentaria, por resiliencia se entiende la capacidad de quienes se dedican a la agricultura y producen alimentos de adaptar las prácticas agrícolas, mitigar las pérdidas y mantener la producción ante alteraciones climáticas. En lo que se refiere al consumo, la resiliencia de las personas depende de su capacidad de mantener un acceso estable a alimentos asequibles y nutritivos en tiempos de crisis y volatilidad. Los productores y consumidores más ricos suelen tener mayor facilidad para invertir en adaptación, diversificar sus fuentes de ingresos, garantizar sus seguros y amortiguar el aumento del costo de los alimentos, en tanto que las comunidades más pobres tienen unos márgenes mucho más estrechos para hacer frente a estas situaciones y recuperarse de ellas.[188]

La crisis climática está intensificando las consecuencias de un mercado alimentario y agrícola mundial marcado por la desigualdad económica y la concentración empresarial, lo que aumenta la resiliencia de ciertos agentes mientras erosiona la de otros.

Un pequeñísimo grupo cada vez más reducido de personas, empresas y actores financieros adinerados está haciéndose con el control de una proporción cada vez mayor de las tierras agrícolas de todo el mundo. Las explotaciones que superan las 1000 hectáreas suponen más de la mitad de las tierras agrícolas del mundo, pese a representar tan solo el 0,1 % de las empresas agrícolas (Gráfico 13).[189] La captura del sector agroalimentario por parte de las empresas, que realizan inversiones a gran escala en negocios agrícolas centrados en modelos de producción industrial, está cambiando el sistema alimentario, así como el modo en que se poseen y utilizan las tierras agrícolas, en beneficio de las empresas y los inversores. Ello afecta de manera directa a la resiliencia de 500 millones de pequeños agricultores y agricultoras y de 982 millones de personas que trabajan en el sector agrícola, al tiempo que pone en peligro los sistemas locales de producción alimentaria.

GRÁFICO 13: DISTRIBUCIÓN DE FINCAS Y ZONAS DE TIERRA AGRÍCOLA, POR CATEGORÍA DE TAMAÑO DE LAS TIERRAS



Fuente: FAO (2026).[190] Nota: Cifra basada en los datos censales más recientes disponibles de 131 países desde 2006. Se estima que abarca el 98 % de las personas dedicadas a la agricultura en todo el mundo. La cifra total de explotaciones agrícolas del gráfico difiere de la mencionada en el texto, que hace referencia a la cifra total de explotaciones estimada para 2025, teniendo en cuenta la reducción prevista del número de explotaciones.

En los últimos decenios, las empresas norteamericanas y europeas se han impuesto en la agricultura industrial, y las empresas de China, Brasil e India están reproduciendo modelos extractivos similares por todo el Sur Global. Su adquisición de tierras agrícolas y la captura de procesos y tecnologías les permiten controlar los precios de mercado.[191]

En Estados Unidos y la Unión Europea, los agronegocios a gran escala reciben miles de millones de dólares en subvenciones que reducen sus costos de producción y les permiten exportar cultivos básicos y productos ganaderos a unos precios con los que las personas con pequeñas explotaciones agrícolas en los países más pobres no pueden competir.[192] Junto con unas prácticas laborales abusivas, una agricultura de monocultivo y las economías de escala, estas dinámicas socavan los sistemas alimentarios locales y debilitan la resiliencia de quienes producen a pequeña escala.[193]

Aquellas personas con explotaciones agrícolas que disponen de mayores recursos financieros también están en mejores condiciones de invertir en tecnologías avanzadas, sistemas de riego e insumos para aumentar la productividad que mejoran su capacidad de adaptación. Las personas más pobres con explotaciones o dedicadas a la agricultura suelen carecer del capital necesario para realizar inversiones similares, lo que profundiza las desigualdades en cuanto a resiliencia y adaptación.[194] Los nuevos enfoques "climáticamente inteligentes" que prefieren las grandes empresas agrícolas normalmente están fuera de su alcance.

Además, los agronegocios a gran escala suelen acceder fácilmente a seguros de cosechas, créditos, infraestructura de almacenamiento, sistemas de riego y bancos de semillas, fertilizantes y otros insumos agrícolas. Con estas soluciones, los grandes productores pueden amortiguar las pérdidas temporales, estabilizar la producción y recuperarse más rápidamente de perturbaciones relacionadas con el cambio climático. En cambio, quienes poseen pequeñas explotaciones agrícolas normalmente tienen unos ahorros escasos y un acceso limitado a seguros o reservas de insumos, lo que implica que una sola mala cosecha puede perjudicar la capacidad de producción futura y reducir la seguridad alimentaria de los hogares.[195]

Paradójicamente, el sistema agroalimentario mundial genera el 32 % de las emisiones de carbono (a causa de la agricultura y el uso de la tierra, así como del almacenamiento, el transporte, el envasado, procesado, venta y consumo de alimentos), lo que lo convierte en uno de los ámbitos prioritarios para la transición ecológica. Si bien para dejar atrás modelos agrícolas dañinos y adaptarse al cambio climático serán necesarias investigaciones, desarrollo e innovación, ya se dispone de muchas soluciones prácticas. Se ha demostrado que la agroecología —enfoque aplicado durante siglos por millones de personas dedicadas a la agricultura a pequeña escala en todo el mundo— genera múltiples beneficios sociales, económicos y ambientales, sin embargo, carece del apoyo que brindaría un entorno normativo propicio respaldado por financiación.[196]

3.3. En favor de la minoría, no de la mayoría

El colapso climático no solo socava la producción alimentaria, sobre todo para las comunidades y hogares más expuestos, sino que también magnifica las estructuras desiguales que determinan quién puede recuperar sus pérdidas, adaptar sus prácticas y mantener un acceso seguro a los alimentos. Como en todas las crisis, quienes ganan suelen ganar mucho. Las personas más ricas del mundo —y las empresas que dirigen y en las que invierten— no solo están protegidas contra los efectos del cambio climático, sino que también se benefician directamente de él, pues cosechan enormes beneficios aprovechándose de la subida de los precios de los alimentos y de la disparidad de la producción alimentaria.

SECCIÓN CUATRO

Sacar tajada del sufrimiento climático: el capitalismo del desastre y el lucro con las crisis

Incluso cuando las consecuencias del rápido calentamiento global son cada vez más evidentes, quienes más contribuyen al cambio climático están aprovechando esta crisis para continuar lucrándose.

La economía mundial es desigual por naturaleza: antepone la riqueza privada a la pública, con el fin de maximizar los beneficios para los dueños y accionistas de las mayores empresas del mundo. Este incesante afán de lucro ha contribuido a alimentar el colapso climático. Pero las personas y empresas ricas no solo se protegen de los daños, sino que también buscan y aprovechan oportunidades de acumular mayor riqueza y poder a través de los daños que ellas mismas causan.

En numerosos estudios se ha documentado cómo las empresas generan enormes beneficios de actividades que aceleran el calentamiento global; por ejemplo, de la explotación de combustibles fósiles o de la producción o comercialización de bienes y servicios que generan emisiones de carbono excesivas.[197] No obstante, en esta sección se aborda cómo los más ricos y sus empresas sacan provecho de la labor de socorro y adaptación en casos de desastre, así como de la doble crisis provocada por el calentamiento global que implica, por un lado, la volatilidad de los precios de los alimentos y, por otro, la escasez de alimentos.

4.1. Lucrarse con el desastre

La creciente gravedad y frecuencia de los desastres provocados por el cambio climático, así como los costos que ocasionan a las comunidades afectadas, se han convertido en una oportunidad cada vez más lucrativa para que empresas privadas oportunistas generen ingresos. Los propios desastres se están convirtiendo en un nuevo mercado para muchas empresas, instituciones financieras e inversores (Cuadro 9) que buscan especular con el caos. Permitir que el sector privado se encargue de liderar la respuesta ante los desastres y beneficiarse de ello implica desviar fondos de quienes los necesitan hacia los bolsillos de los accionistas, así como asignar los recursos atendiendo a los márgenes de beneficio en lugar de a las necesidades humanas.

Cuadro 9. Los desastres climáticos propician la privatización de bienes públicos

En Grecia, los sucesivos incendios forestales ocurridos durante el período de austeridad sirvieron como pretexto a los prestamistas internacionales para presionar con más fuerza por la privatización de los sectores de la energía y las infraestructuras, al tiempo que los recortes en el gasto público derivados de las medidas de austeridad debilitaban la capacidad estatal de gestión de desastres.[198] En Pakistán, después de que las inundaciones de 2022 destruyeran más de 20 000 escuelas, los bancos multilaterales de desarrollo buscaron activamente que el sector privado participara en la reconstrucción y la gobernanza en materia de educación, lo que aceleró las tendencias preexistentes de externalizar la educación mediante alianzas público-privadas y modelos híbridos de prestación de servicios.[199] Oxfam ha demostrado en informes anteriores que la privatización de estos y otros sectores da lugar a una mayor desigualdad tanto en la prestación de servicios como en el acceso a ellos.[200]

4.1.1. Dinero público para beneficio privado: la ayuda y el sector privado

Tradicionalmente, los organismos gubernamentales, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales han dirigido la mayor parte de la labor de socorro en casos de desastre. Las ONG nacionales y las organizaciones comunitarias también han desempeñado una función importante. Sin embargo, la labor de respuesta y recuperación en casos de desastre ha cambiado en los últimos años: el sector privado ha pasado de ser un contratista que suministraba bienes (como alimentos, medicamentos y productos de higiene) a hacerse cargo de operaciones de socorro externalizadas en su totalidad.



Descarga de suministros de emergencia destinados a las personas afectadas por las inundaciones en Pakistán (agosto de 2010). Crédito de la foto: Trappe/Alamy

Las investigaciones de Oxfam han puesto de manifiesto el creciente control que ejerce el capital privado sobre las iniciativas de desarrollo, que incluye, por ejemplo, la sustitución de subvenciones por préstamos, lo que ha resultado ser ineficaz y, al mismo tiempo, ha contribuido a sumir a los países en graves crisis de deuda.[201] Tan solo el 12 % de la financiación privada movilizada se destinó a países de renta baja.[202] No se han podido confirmar las afirmaciones de que los recursos públicos puedan estimular las inversiones privadas, ya que los datos muestran que 1 dólar de inversión pública movilizó tan solo 0,75 dólares de financiación privada,[203] pese a que un estudio del Banco Mundial sostiene que permite movilizar 1,6 dólares.[204]

Las alianzas público-privadas en sanidad y educación suelen ser más costosas que la financiación pública y suponen grandes riesgos fiscales para los Estados.[205]

4.1.2. El cambio climático genera oportunidades de lucro

Tras los desastres, a menudo se involucra al sector privado en la labor de limpieza y reconstrucción, por ejemplo, en la eliminación de desechos y residuos y en la reconstrucción o reparación de edificios e infraestructuras. El índice "Prepare and Repair (P&R)" de Bloomberg, que incluye empresas dedicadas a la labor de preparación y recuperación en casos de desastre, muestra lo rentable que se ha vuelto este sector: entre 2019 y 2024, este índice superó al índice S&P 500 (que incluye las mayores empresas de Estados Unidos) en 10 puntos porcentuales anuales.[206]

El cambio climático podría acelerar enormemente esta tendencia. Tan solo en Estados Unidos, el costo de los impactos del cambio climático alcanzó prácticamente el billón de dólares en los 12 meses entre 2024 y 2025, lo que equivale al 3 % del producto interno bruto (PIB) del país.[207] Según las previsiones, el valor anual del mercado mundial de recuperación tras desastres aumentará de los 70 000 millones de dólares a los 92 000 millones de dólares de cara a 2029, impulsado cada vez más por los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el cambio climático.[208]

Los grandes inversores tratan ahora de consolidar el mercado, llevando a las empresas de mayor tamaño a hacerse con las empresas de restauración tras los desastres a un ritmo vertiginoso.[209] Las empresas de capital inversión han estado a la vanguardia de la adquisición de empresas especializadas en restauración en casos de desastre.[210] Estas prácticas suelen derivar en precios más elevados para la parte consumidora y en salarios más bajos y peores condiciones de empleo para la parte trabajadora,[211] también en el sector de la recuperación en casos de desastre.[212]

4.1.3. Los inversores buscan beneficiarse doblemente de los desastres

Con frecuencia, las mismas entidades empresariales que generan enormes beneficios alimentando el cambio climático se embolsan al mismo tiempo sumas considerables con las operaciones de recuperación tras desastres. Por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo, la compañía de capital inversión Blackstone se lucraba de las inversiones en Servpro, una empresa de socorro en casos de desastre. De manera simultánea, generaba grandes beneficios respaldando a numerosas empresas de combustibles fósiles,[213] entre otras, la central eléctrica General James Gavin Power Plant, en Ohio (vendida a Energy Capital Partners en 2025),[214] una de las principales fuentes de contaminación por carbón en Estados Unidos.[215] Las compañías de seguros reproducen esta dualidad, ya que se benefician enormemente de las inversiones en empresas de combustibles fósiles a la vez que se vuelven más reacias a ofrecer cobertura frente a los riesgos relacionados con el cambio climático que podrían mermar sus márgenes de beneficio.[216]

Algunos de los mayores inversores del mundo financian tanto a empresas que se lucran provocando desastres climáticos como a otras que prestan servicios de mitigación o recuperación. Combinando las empresas que cotizan en bolsa incluidas en la base de datos de Carbon Majors[217] (que comprende los mayores productores de petróleo, gas, carbón y cemento del mundo) y en el índice P&R de Bloomberg[218] (que abarca empresas dedicadas a la mitigación del cambio climático o a la recuperación en casos de desastre), Oxfam ha elaborado una lista —bajo el nombre de "índice de destrucción y reconstrucción"— de 217 empresas que se lucran de la creación de desastres climáticos, de la labor de preparación ante ellos o de la recuperación posterior.

Las empresas del "índice de destrucción y reconstrucción" obtuvieron un promedio de 1800 millones de dólares en 2025, y desembolsaron de media más de 1000 millones de dólares a sus inversores. Al analizar quiénes tienen participaciones en estas empresas se desprende que los principales inversores están obteniendo un doble dividendo a partir de los desastres climáticos.

GRÁFICO 14: LOS RICOS INVERSORES QUE FINANCIAN LOS COMBUSTIBLES FÓSILES Y OTRAS INDUSTRIAS ALTAMENTE CONTAMINANTES TAMBIÉN SE LUCRAN DE LA PREPARACIÓN ANTE DESASTRES Y DE LA RECUPERACIÓN POSTERIOR.



Las inversiones de seis grandes gestoras de activos (incluidas Vanguard, BlackRock y State Street) representan más de una cuarta parte del valor total de las empresas incluidas en el "índice de destrucción y reconstrucción". Diez gestoras de activos tienen inversiones en más del 90 % de estas empresas, y concretamente BlackRock y Vanguard han invertido en el 92 % de las empresas del índice: las inversiones totales de ambas en estas empresas superan el billón de dólares.[219]

Las investigaciones también revelan cómo los fondos de inversión que dicen orientarse a factores ambientales, sociales y de gobernanza (ASG) están sacando provecho de las empresas de Carbon Majors. Se ha determinado que ocho fondos ASG tienen inversiones, como mínimo, en el 25 % de las empresas cotizadas incluidas en Carbon Majors. Por ejemplo, el fondo The Catholic SRI Growth Portfolio de HC Capital Trust, que se promociona específicamente como un fondo que "integra los valores católicos en la selección de las inversiones",[220] posee el 45 % de las empresas de Carbon Majors, entre ellas, Exxon Mobil, Chevron, Shell, BHP y TotalEnergies, algunas de las empresas más contaminantes del mundo. El Carbon Transition Readiness Aware Fund de BlackRock, que "es un medio para participar en la transición hacia bajas emisiones de carbono",[221] tiene inversiones en el 19 % de las empresas de Carbon Majors.[222]

4.1.4. Los desastres abren la puerta a las agendas neoliberales: el pasado nos lo advierte

La recuperación tras desastres puede allanar el terreno a la hora de promover otras agendas neoliberales, como la privatización de los servicios públicos, la desregulación y las desgravaciones fiscales para los ricos y poderosos.[223] Si bien es posible que el cambio climático no sea el origen de todos los desastres, las enseñanzas extraídas de numerosos precedentes históricos constituyen una poderosa advertencia de que el calentamiento global aumentará sin lugar a dudas la magnitud y la frecuencia de los desastres en el futuro.

Tras el tsunami que asoló el océano Índico en 2004, gran parte del litoral de Sri Lanka fue privatizado para ceder espacio a promotores inmobiliarios y al turismo de lujo, lo que provocó el desplazamiento de más de 1,5 millones de personas, principalmente de comunidades pobres y de tradición pesquera.[224] En Barbuda, en el proceso de reconstrucción tras el huracán Irma de 2017, los litorales y humedales naturales fueron reemplazados por lujosas residencias y un campo de golf, lo que dejó sin acceso al mar a gran parte de la población local y de quienes se dedicaban a la pesca a pequeña escala.[225] La población de Barbuda ha cuestionado la relación entre promotores inmobiliarios, inversores famosos y Gobiernos alegando tratos de favor o amiguismo,[226] en vista del menoscabo de las leyes que garantizan la propiedad comunitaria de las tierras.[227]

Tras el paso del huracán María en 2017, el Gobierno federal de Estados Unidos abandonó deliberadamente a Puerto Rico y le retiró todo apoyo.[228] Cuando el territorio se recuperaba del desastre, el gobernador aprovechó la oportunidad para privatizar la red eléctrica,[229] lo que provocó el consiguiente aumento del número de apagones, como el de abril de 2022, que dejó sin electricidad a toda la isla.[230]



Palmetto Point, en una fotografía tomada en octubre de 2020, donde se está construyendo el Barbuda Ocean Club.
Crédito de la foto: Global Legal Action Network

4.1.5. ¿Quién se lucra de la preparación y la adaptación frente a desastres?

El sector privado considera cada vez más que la inversión en adaptación, es decir, la prestación de intervenciones y tecnologías orientadas a la preparación ante el cambio climático y a la mitigación de sus efectos, constituye una prometedora fuente de ingresos. Los intermediarios financieros promocionan la "economía verde" como una oportunidad de inversión valorada en billones de dólares, y estiman que el mercado podría pasar de un billón de dólares estadounidenses a cuatro billones de dólares de cara a 2050 si las temperaturas mundiales aumentan a un ritmo más acelerado.[231] En otras palabras, cuanto más se caliente el planeta, más beneficios acumularán empresas e inversores. Las soluciones de adaptación van desde la inteligencia meteorológica y los equipos de extinción de incendios hasta la protección frente a inundaciones y los sistemas de enfriamiento.

Al mismo tiempo, existe un enorme déficit de financiación, ya que las necesidades son 12 veces superiores al volumen actual de financiación pública en forma de subvenciones que se destina a este fin.[232] Los Gobiernos de los países ricos, deseosos de eludir sus obligaciones de financiación, sostienen que la financiación privada es la solución. Sin embargo, la financiación privada que se destina actualmente a la adaptación apenas equivale a alrededor del 3 % de las necesidades totales de financiación estimadas para estos fines en los países en desarrollo.[233] Pese a la retórica sobre el poder de la financiación privada, la mayor parte de los fondos existentes para la adaptación al cambio climático sigue procediendo del sector público. Los enfoques de financiación del desarrollo centrados en la inversión privada no suelen dar resultados, porque anteponen la avaricia y el afán de lucro.[234] Mientras las empresas y los inversores esperan que el sector público reduzca los riesgos de sus inversiones costeando las infraestructuras que les garantizarán beneficios, recurren a fondos públicos para socializar los riesgos y privatizar las ganancias.



Activistas participan en una manifestación con una pancarta en la que se lee "financiación para la adaptación YA" en la COP28 de las Naciones Unidas. Cumbre sobre el clima, viernes 8 de diciembre de 2023, en Dubái, Emiratos Árabes Unidos. Crédito de la foto: AP Photo/Peter Dejong/Alamy

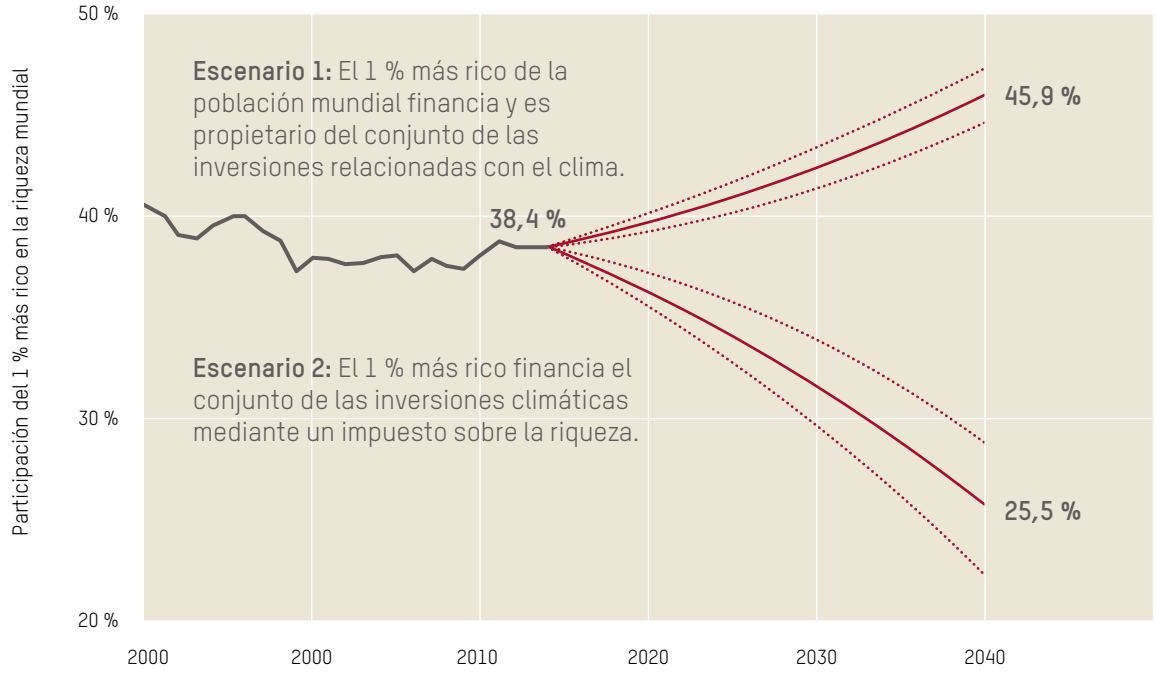
La dependencia de empresas cuyo objetivo es maximizar sus beneficios para llevar a cabo tareas de preparación y adaptación frente a los desastres puede dar lugar a que los servicios sean de baja calidad y excesivamente costosos. Además, existe el riesgo de que las respuestas vengan determinadas por las fuerzas del mercado, y no por la necesidad social. Por ejemplo, Filipinas dirigió una investigación de corrupción para indagar sobre un proyecto de control de inundaciones adjudicado por valor de 8500 millones de dólares en la que concluyó que los contratos se habían inflado y que las protecciones frente a inundaciones previstas en el proyecto estaban inconclusas o directamente nunca llegaron a construirse. En una de las provincias, la mitad de los proyectos de control de inundaciones no se ubicaban en zonas expuestas a riesgo de inundación.[235]

Las compañías de seguros se han visto obligadas a adaptarse a los costos de los desastres climáticos: en la primera mitad de 2025, los episodios climáticos a escala mundial ocasionaron pérdidas por valor de 162 000 millones de dólares (tan solo en Estados Unidos costaron 126 000 millones), de los cuales 100 000 millones estaban cubiertos por seguros.[236] Sin embargo, como se indica en la Sección 2, los seguros están diseñados de forma que favorecen a los más ricos, mientras que las personas con menos recursos y más expuestas a riesgos o bien no pueden obtener cobertura, o bien no pueden permitirse pagar las elevadísimas primas. Por ejemplo, en algunos estados de Estados Unidos, los planes de seguros estatales intervienen como último recurso cuando las aseguradoras se retiran, sin embargo, esto puede crear un incentivo perverso para seguir promoviendo la construcción en zonas azotadas por tormentas.[237]

Esta situación se da también a nivel gubernamental. El Gobierno de Malawi pagó 4,7 millones de dólares por un seguro frente a sequías a un grupo respaldado por el G7; cuando el desastre azotó el país en 2016, el costo total de los daños ascendió a 395 millones de dólares. Sin embargo, el grupo asegurador —que operaba sin ánimo de lucro, pero que transfirió más de la mitad del riesgo previsto por el seguro a compañías lucrativas de reaseguro— se negó en un primer momento a abonar pago alguno, aunque finalmente acordó pagar tan solo 8 millones de dólares, el 2 % de los daños totales.[238]

Si la transición ecológica se financia con inversiones privadas en lugar de públicas, la desigualdad en materia de riqueza no hará sino seguir aumentando. Los escasos ingresos públicos se destinarán a garantizar la rentabilidad de las inversiones privadas y el pago de las deudas a inversores del sector privado. Puesto que la mayoría de estos inversores se encuentran entre las personas más ricas del mundo (el 43 % del conjunto de los activos financieros es propiedad del 1 % más rico), una transición ecológica dirigida por el sector privado supondría un enorme impulso para las fortunas privadas. La alternativa, mucho más preferible, es aumentar los impuestos para ese 1 % que ya es extraordinariamente rico y destinar esos recursos a financiar la inversión pública. El equipo de World Inequality Lab de París ha calculado que, si toda la inversión climática necesaria para alcanzar el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C —cerca de 266 billones de dólares de gasto acumulado para 2050— se financiara de manera privada a través del 1 % más rico, la participación de este grupo en la riqueza total aumentaría en 25,6 puntos porcentuales (Gráfico 15).[239] En cambio, si las inversiones corrieran a cargo del sector público, la riqueza del 1 % más rico se reduciría en 13 puntos porcentuales.

GRÁFICO 15: PARTICIPACIÓN DEL 1 % MÁS RICO EN LA RIQUEZA MUNDIAL ENTRE 2000 Y 2025, DATOS OBSERVADOS Y PROYECCIÓN



Fuente: [240] Chancel, L. y Mohren, C. (2025).

4.2. Lucrarse con el aumento de la escasez de los alimentos y la subida de los precios

Como se señala en la Sección 2, el calentamiento global está provocando una subida a largo plazo de los precios de los alimentos, al tiempo que hace que estos sean cada vez más escasos e inasequibles para las personas con menores ingresos. Los costos no se reparten por igual a lo largo de las cadenas de valor ni entre las grandes empresas de alimentación, mientras que un reducido grupo de propietarios extremadamente ricos obtiene enormes beneficios de la crisis. El mercado está dominado por un puñado de empresas, lo que les permite tanto exprimir los precios que pagan a la parte agricultora como explotar a la parte consumidora.

Al analizar fenómenos meteorológicos extremos se ha determinado que las empresas pueden servirse de la escasez de productos derivada del cambio climático para justificar subidas de precios superiores al aumento de los costos de producción. En 2024, los fenómenos meteorológicos extremos dañaron las cosechas de cacao de África Occidental, lo que provocó una subida interanual de los precios de aproximadamente el 231 %. Sin embargo, este incremento no reportó beneficio alguno a quienes cultivan el cacao.[241] Ese mismo año, las fuertes lluvias en Indonesia y las sequías en Brasil y Vietnam dieron lugar a la escalada del precio del café, que subió un 38,8 % con respecto al promedio del año anterior.[242] Las empresas dedicadas al comercio de café, que actúan como intermediarias en las cadenas de suministro, obtuvieron enormes beneficios como resultado. El proveedor de ingredientes alimentarios ofi (Olam Food Ingredients), cuyas actividades comerciales incluyen el café y el cacao, registró en 2024 una subida interanual del 6,1 % en sus beneficios antes de intereses e impuestos4,[243] en tanto que la empresa comercializadora de productos agrícolas Louis Dreyfus atribuyó el crecimiento de su negocio del café al aumento de los márgenes de beneficio en Brasil y Vietnam.[244]

La propagación de enfermedades entre las poblaciones ganaderas también puede provocar volatilidad en los precios. Durante el brote de gripe aviar H5N1 (una enfermedad zoonótica sensible a las condiciones climáticas) registrado entre 2021 y 2025, en Estados Unidos se sacrificaron más de 120 millones de aves (entre ellas, un gran número de gallinas ponedoras), lo que redujo drásticamente la oferta y triplicó los precios, pese a que el costo de los piensos se mantuvo relativamente estable.[245] Los datos también indican que cuando los proveedores aumentan los precios en respuesta a déficits temporales provocados por las condiciones climáticas, estos precios elevados de los alimentos tienden a mantenerse. Por ejemplo, de septiembre a octubre de 2023, el índice mundial de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) se redujo un 11,5 %, sin embargo, los precios internos de los alimentos continuaron aumentando en todos los grupos de países. Los países de renta baja y de renta media-baja registraron las tasas más elevadas y persistentes de inflación alimentaria interna, con aumentos de los precios del 30 % y el 12 %, respectivamente.[246]

La capacidad que tienen las empresas alimentarias para prosperar durante una crisis, ya sea una guerra, una pandemia o un desastre climático, debería servirnos como seria advertencia: a medida que los alimentos son cada vez más escasos debido al cambio climático, las grandes empresas y los milmillonarios estarán en condiciones de continuar lucrándose. Los mercados agrícolas están dominados por cuatro empresas (Archer-Daniels-Midland Company, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus) que, en 2022, controlaban en torno al 50 % o 60 % del comercio mundial de cereales, semillas oleaginosas y cultivos proteaginosos.[247] Las investigaciones de la UNCTAD (ONU Comercio y Desarrollo)[248] concluyen que los beneficios de las mayores empresas comercializadoras de alimentos tienden a crecer durante las crisis; en concreto, estos se dispararon en el período 2021-2022, cuando la volatilidad de los precios se intensificó a raíz de las alteraciones del suministro por la COVID-19 y la invasión rusa de Ucrania. En el ejercicio fiscal que finalizó el 31 de mayo de 2023, los ingresos de Cargill alcanzaron su nivel más alto hasta la fecha, con una subida del 7 % con respecto a 2022,[249] antes de descender en 2024 y 2025,[250] siguiendo la tendencia a la baja del precio de los alimentos.[251] Cargill dejó de informar públicamente sobre sus beneficios durante la pandemia[252], por lo que no es posible evaluar en qué medida han variado sus márgenes de beneficio. Archer-Daniels-Midland registró los mayores beneficios de su historia en el segundo trimestre de 2022.[253]

GRÁFICO 16: LA INDUSTRIA ALIMENTARIA ESTÁ DOMINADA POR MILMILLONARIOS CUYA RIQUEZA HA AUMENTADO AL BENEFICIARSE DE LAS MÚLTIPLES CRISIS DE LA CADENA ALIMENTARIA



Diez fondos de cobertura obtuvieron beneficios estimados en 1900 millones de dólares antes de la escalada de los precios de los alimentos provocada por la guerra en Ucrania,[254] y la especulación excesiva en torno a los productos alimentarios, junto con el cambio climático, ha contribuido a agravar el encarecimiento de los precios de los alimentos.[255] La guerra ilícita de Estados Unidos e Israel contra Irán ha acelerado de igual modo los beneficios de las empresas vinculadas al sector de los fertilizantes, a medida que se producía un incremento de los precios de la energía.[256]

Los milmillonarios, quienes poseen algunas de las principales empresas alimentarias del mundo, también dominan la industria alimentaria. Desde 2020, su riqueza ha aumentado en más de 130 000 millones de dólares en términos reales, al beneficiarse de las múltiples crisis de la cadena alimentaria.[257] La familia propietaria de Cargill, una de las principales empresas comercializadoras de alimentos, ya cuenta con 21 milmillonarios,[258] en comparación con los 14 que tenía en 2019, antes de la pandemia de COVID-19.[259]

Nada de esto es inevitable. Es posible reducir considerablemente los efectos desiguales del colapso climático, y una menor desigualdad puede, a su vez, reducir sus efectos globales. Las crecientes desigualdades, que están sumiendo en la pobreza extrema a cada vez más personas que ya de por sí viven en situación de pobreza, mientras los más ricos amasan fortunas cada vez mayores, no es inevitable. Tampoco lo es el consumo excesivo de carbono que destruye nuestro planeta e impide que las personas disfruten de seguridad alimentaria y unos medios de vida sostenibles. Estos problemas son el resultado de decisiones políticas y sistemas económicos amañados, reforzados por la captura de las políticas públicas por parte de las grandes empresas. En la Sección 5 se presenta una agenda progresista para el cambio basada en una mayor igualdad.

SECCIÓN CINCO

Igualdad radical en favor de un planeta habitable donde no exista el hambre

Es posible romper el círculo vicioso de la desigualdad climática. La desigualdad transforma las crisis climáticas en desastres humanos. Sin embargo, también ocurre lo contrario: los países con mayor igualdad están sistemáticamente mejor preparados para evitar que los fenómenos meteorológicos extremos se traduzcan en tragedias. Las opciones en materia de políticas basadas en datos sólidos y experiencias reales demuestran que un mundo más igualitario, uno donde se erradique el hambre y se preserve la abundancia natural de nuestro planeta frente al caos climático, no solo es posible, sino que también está a nuestro alcance.

Cuadro 10. Las medidas de Cuba para afrontar frecuentes huracanes

El firme compromiso político de Cuba con la igualdad y la justicia social ha tenido mucho que ver en el establecimiento de una infraestructura social y física que permite al país hacer frente a los frecuentes huracanes, lo que a su vez ha mitigado la desigualdad de sus efectos.[260] En este sentido, el modelo socioeconómico de Cuba ha sido fundamental, pues reduce la vulnerabilidad e invierte en capital social mediante un acceso universal a los servicios públicos y la promoción de la equidad social. Así pues, se ha invertido de manera sostenida en infraestructuras sociales y físicas, así como en el fortalecimiento de las capacidades estatales de preparación y respuesta en casos de desastre. Por ejemplo, el país ha desarrollado un enfoque integral para la preparación ante desastres y la gestión del riesgo de tormentas tropicales, que ha sido reconocido por parte tanto de las Naciones Unidas como de la Cruz Roja.[261]

Este enfoque ofrece una protección considerable. Por ejemplo, cuando el huracán Georges azotó Cuba y la República Dominicana con la misma intensidad en 1998, el número de víctimas mortales en la República Dominicana fue 64 veces superior al de Cuba, pese a que el país tenía una población menor, pero niveles de desigualdad mucho más elevados.[262] La historia se repitió dos décadas después, en 2016, cuando el huracán Matthew causó la muerte de 40 personas en Estados Unidos y de 1000 personas en Haití, mientras que en Cuba no se registró ninguna víctima mortal. De manera similar, en 2017, cuando los huracanes María e Irma, ambos de categoría 5, azotaron la región, provocaron 10 muertes en Cuba frente a las 66 de Estados Unidos y 2.975 de Puerto Rico.[263]



Residentes evacuados en autobús cerca de Santa Cruz del Sur, en la provincia cubana de Camagüey, ante la llegada del huracán Ernesto en agosto de 2006. El Gobierno cubano coordina con frecuencia evacuaciones masivas antes de grandes tormentas para evitar víctimas mortales. Crédito de la foto: AP Photo/Javier Galeano/Alamy

5.1. Políticas para reducir las emisiones de los más ricos y exigir que asuman su responsabilidad de reparar los daños causados

Las emisiones de las personas y empresas más ricas del mundo están detrás de la crisis climática. Estas, junto a los países ricos que han sido tradicionalmente grandes emisores, tienen la responsabilidad de ser las primeras en reducir sus emisiones, y además de hacerlo con la mayor rapidez posible. También son responsables de reparar los daños causados por la crisis climática que han propiciado, así como de asumir los costos derivados de las consecuencias que acarrea esta crisis para los países de renta baja y las personas en situación de pobreza.

Los Gobiernos deben:

- Introducir y aplicar planes nacionales de respuesta al cambio climático de carácter ambicioso que estén en consonancia con el Acuerdo de París y respeten el principio de distribución equitativa, con el fin de reducir las emisiones con la rapidez necesaria para limitar el calentamiento global a 1,5 °C y garantizar que quienes tienen una mayor responsabilidad sean los primeros en actuar y quienes lo hagan con mayor rapidez. Esto implica que los países y las personas con mayor riqueza, cuyas emisiones superan con creces las del resto de la población, deben liderar el proceso reduciendo de manera rápida y drástica sus emisiones.[264]
- Gravar la riqueza de las personas y empresas más ricas, con el objetivo de reducir sus emisiones y su participación en industrias contaminantes de manera rápida y significativa. Esto implica:
  - aumentar la imposición fiscal al 1 % más rico, a través de la aplicación de impuestos permanentes de carácter progresivo sobre sus ingresos y riqueza;[265]
  - Introducir un impuesto permanente que grave los beneficios excesivos de las empresas de combustibles fósiles por ser quienes más contaminan,[266] de modo que los beneficios que excedan un umbral relativamente bajo tributen a un tipo impositivo más elevado;
  - aplicar tipos impositivos adicionales más elevados sobre la riqueza y los ingresos procedentes de inversiones contaminantes, así como impuestos sobre los beneficios extraordinarios,[267] y gravar los beneficios excesivos que las empresas hayan generado gracias a su posición dominante en los mercados;[268] y
  - aplicar impuestos de carácter punitivo a los artículos y las actividades de lujo que generen un nivel elevado de emisiones, como los aviones privados.[269]
- Regular las actividades de empresas e inversores con el objetivo de reducir las emisiones de carbono de manera radical y justa. Esto implica exigir a las empresas y los inversores que hagan públicas todas las emisiones de alcance 1, 2 y 3 que generen sus operaciones y cadenas de suministro; que presenten de forma periódica informes sobre los avances realizados en la consecución de sus objetivos de reducción de emisiones; y que establezcan metas ambiciosas con base científica y vías claramente definidas para reducir las emisiones de todos los alcances de conformidad con el Acuerdo de París.[270]



Personas activistas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2025, en Belém, Brasil, exigen que quienes más contaminan asuman su responsabilidad y paguen por los daños causados. Crédito de la foto: Karelia Pallán

5.2. Aumentar de manera sustancial la financiación destinada al Sur Global

La comunidad internacional debe aplicar medidas concertadas y de mayor envergadura para reparar las injusticias históricas que han dado lugar a la crisis climática. Los países del Norte Global llevan demasiado tiempo incumpliendo sus obligaciones relativas a aumentar sustancialmente la financiación climática destinada al Sur Global, a fin de garantizar la equidad, la justicia y la reparación de los daños causados.[271]

Dado que los países ricos son responsables de la mayor parte de la crisis climática actual y disponen de una mayor capacidad de acción, el Acuerdo de París les impone la obligación de brindar asistencia financiera a los países en desarrollo, tanto para la mitigación de las emisiones como para la adaptación al cambio climático. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP29) de 2024, se fijó un nuevo objetivo de aumentar la financiación climática hasta al menos los 300 000 millones de dólares anuales de cara a 2035, frente a los 100 000 millones de dólares anuales actuales (niveles de 2024).[272] Asimismo, se estableció una vía encaminada a movilizar 1,3 billones de dólares anuales en favor de los países en desarrollo de cara a 2035. En la COP30 también se acordó responder a la falta de apoyo existente fijando el objetivo de triplicar la financiación destinada a la adaptación de cara a 2035. Sin embargo, tanto el nivel actual de financiación climática como los objetivos adoptados no son suficientes para atender las necesidades, según la bibliografía al respecto.[273]

Los Gobiernos de los países ricos deben cumplir los compromisos asumidos y aumentar drásticamente la financiación climática a corto y medio plazo, priorizando la financiación pública y a través de subvenciones. De no hacerlo, no solo pondrán en riesgo la aplicación de los nuevos objetivos climáticos acordados en la COP29 y la COP30, sino que también socavarán los logros alcanzados en las negociaciones y minarán la confianza en la acción climática colectiva. Ello implicará que los países que ya están pagando el precio de la inacción debido a la falta de financiación sufrirán aún más.

Los países ricos deben:

- Movilizar como mínimo 300 000 millones de dólares anuales de cara a 2035, principalmente a través de financiación basada en subvenciones.
- Garantizar un equilibrio entre la financiación para la mitigación y la destinada a la adaptación, teniendo en cuenta asimismo las pérdidas y los daños.
- Priorizar la entrega de financiación climática por conducto de los fondos de las Naciones Unidas para el clima, no solo para cumplir los objetivos climáticos, sino también para velar por que las comunidades tengan un mejor acceso a esta financiación.
- Evitar mecanismos de financiación que generen endeudamiento y excluir los préstamos comerciales de cualquier modalidad de financiación climática.
- Aplicar enfoques basados en derechos, con liderazgo local y perspectiva de género, participativos e inclusivos a la hora de asignar y aplicar la financiación climática, con miras a garantizar beneficios reales para las comunidades más afectadas por la crisis climática.
- Facilitar una labor de adaptación comunitaria, centrada en las personas y dirigida a nivel local, mediante un acceso directo a financiación para soluciones de adaptación, además de apoyo financiero y técnico cuando sea necesario.

Cuadro 11: Las inundaciones de Nepal y el precio de la inacción climática

El 26 de agosto de 2026, una avalancha de hielo y rocas originada en la cuenca hidrográfica del Lhende Khola, en Nepal, provocó enormes inundaciones repentinas que arrasaron todo a su paso a lo largo del corredor fluvial de los ríos Bhote Koshi, Trishuli y Narayani. A fecha de 15 de septiembre, se habían contabilizado 1410 personas fallecidas y 6145 desaparecidas. En total, 1,6 millones de personas se vieron afectadas en cinco distritos, especialmente en los de Rasuwa, Nuwakot y Dhading.[274]



Viviendas afectadas por las inundaciones en Trishuli Bazaar, Nuwakot. Crédito de la imagen: Sharada Bashyal / Oxfam

Continuación del recuadro 11

Estas inundaciones se convirtieron rápidamente en uno de los desastres climáticos más estremecedores de los últimos años, no solo por su magnitud sin precedentes, sino también por el elevado coste humano y el aumento vertiginoso de las pérdidas y los daños. El coste de las pérdidas y los daños se estima en 2700 millones de dólares, a los que se suman otros 4800 millones en costos de recuperación temprana y a largo plazo. En total, la cifra asciende a casi 7500 millones de dólares,[275] lo que equivale al 16 % del producto interior bruto (PIB) del país, valorado en 45 500 millones de dólares.[276]

En 2024, Nepal ocupó el 6.º puesto entre los países más afectados por fenómenos meteorológicos extremos.[277] Sin embargo, un informe reciente de Oxfam estimó que, entre 2011 y 2021, Nepal recibió únicamente 5700 millones de dólares en concepto de financiación climática, una suma que apenas cubre el 76 % del costo total de las inundaciones de 2026. El informe también pone de relieve la calidad de la financiación recibida: más del 60 % se proporcionó en forma de préstamos, en su mayoría no concesionales, lo que agravó la carga de la deuda de Nepal. Los bancos multilaterales de desarrollo fueron los principales proveedores de financiación, pues aportaron el 58 % del total de la financiación climática. Sin embargo, el 98 % de estos fondos se canalizó mediante instrumentos de deuda, en lugar de subvenciones.[278]

Este panorama refuerza el llamamiento a aumentar la financiación climática de carácter público en forma de subvenciones accesibles que permitan responder de manera inmediata y adecuada a las necesidades y la naturaleza específicas de los desastres climáticos. Asimismo, se hace eco de la petición del Gobierno de Nepal al Fondo de Respuesta a las Pérdidas y los Daños (FRPD) de establecer mecanismos de compensación de emergencia rápidos, directos y eficaces.[279]

5.3. Reducir la desigualdad y redistribuir la riqueza de los más ricos a las personas en situación de pobreza

Los datos presentados en este informe dejan algo inequívocamente claro: la desigualdad convierte las perturbaciones climáticas en desastres humanos. Sin embargo, también ocurre lo contrario: los países con una distribución de la riqueza más equitativa, sistemas sólidos de protección social y servicios públicos universales y de calidad están sistemáticamente mejor preparados para evitar que los fenómenos meteorológicos extremos se conviertan en tragedias. Cuando se producen dichos fenómenos, estas medidas de protección actúan como estabilizadores automáticos, pues evitan que los hogares caigan en la pobreza y refuerzan su resiliencia ante el cambio climático. De ese modo, las personas están mejor preparadas para afrontar sus efectos, resistir inundaciones, incendios y sequías, minimizar las pérdidas y los daños y reconstruir sus vidas.

Los Gobiernos deben introducir medidas políticas ambiciosas y progresivas para reducir drásticamente la desigualdad económica y transformar las sociedades para que sean más igualitarias, en favor del bienestar humano y de la prosperidad del planeta.

En este momento decisivo, la comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 10, orientado a reducir la desigualdad entre el Norte Global y el Sur Global, con el fin específico de garantizar que los ingresos del 10 % más rico no superen los ingresos del 40 % más pobre del mundo.[280]

Los Gobiernos deben elaborar de inmediato planes nacionales de reducción de la desigualdad que incluyan metas realistas y con plazos definidos para reducir la desigualdad económica. Ello implica:

- Gravar la riqueza de quienes más tienen, especialmente mediante la aplicación de impuestos sobre las rentas del capital y la riqueza, con tipos impositivos lo suficientemente elevados para reducir la desigualdad, y cerrar los vacíos legales en materia fiscal que aprovechan las grandes fortunas y las empresas multinacionales.[281]
- Acabar con los monopolios privados y frenar la influencia política de los ricos y los *lobbies* empresariales.[282]
- Establecer unas instituciones democráticas y de gobernanza transparentes y que rindan cuentas.[283]
- Elevar todos los salarios para alcanzar el salario mínimo vital y consagrar los derechos laborales, y garantizar el acceso a servicios públicos universales y de calidad, como sanidad, cuidado de la infancia y educación.[284]
- Garantizar el acceso a servicios públicos de suministro de agua, transporte y energía a todas las personas, velando por la sostenibilidad y la asequibilidad.

5.4. Reorientar las políticas públicas para minimizar la exposición, reducir la vulnerabilidad e igualar la adaptación

La adaptación al cambio climático debe reducir la desigualdad, no reforzarla. Las políticas públicas deben minimizar la exposición a las amenazas asociadas al cambio climático, reducir la vulnerabilidad y fomentar la resiliencia, en especial para las comunidades excluidas y más expuestas. Así pues, las políticas de adaptación y resiliencia deben basarse en derechos, tener liderazgo local y perspectiva de género, ser inclusivas y estar concebidas explícitamente para reparar los efectos desiguales del cambio climático. Los sistemas de protección social desempeñan una función fundamental en la reducción de la vulnerabilidad estructural y en la promoción de la adaptación al cambio climático a largo plazo, por lo que deben constituir un elemento central de las políticas públicas en materia de resiliencia y adaptación. Los Gobiernos deben:

- Establecer sistemas de protección social integrales, universales y basados en derechos. Esto implica:
  - Proponer programas que garanticen la seguridad de los ingresos, de modo que los hogares puedan anticipar riesgos e invertir en estrategias de adaptación;
  - Promover el empleo público inclusivo así como inversiones en servicios universales de salud de calidad y empleos en el sector de los cuidados;[285]
  - Establecer sistemas de socorro de emergencia rápidos y flexibles que permitan activar transferencias en efectivo,[286] subvenciones a corto plazo y asistencia alimentaria en situaciones de crisis; y
  - Reconocer que el trabajo de cuidados y las labores de carácter no remunerado son la base de las respuestas a los desastres climáticos, redistribuir activamente las tareas de cuidados a nivel de las comunidades y apoyar a las mujeres y a quienes dirigen las comunidades en su labor como responsables de la respuesta inicial, con el fin de minimizar el impacto de las crisis y reforzar la labor de recuperación.[287]

- Reforzar los medios de vida y la resiliencia local. Esto implica:
  - Invertir en infraestructuras resilientes frente al cambio climático en los sectores de la educación, salud, transporte, agua y saneamiento, con el fin de minimizar las interrupciones de los servicios públicos y proteger a las mujeres frente a la mayor carga de cuidados no remunerados durante las crisis;[288]
  - Reforzar la resiliencia y la preparación de las comunidades mediante sistemas de alerta temprana centrados en las personas, el fortalecimiento de la protección frente a inundaciones e incendios forestales, medidas de evacuación y formación en respuesta climática para miembros del funcionariado y líderes y lideresas locales, con hincapié en las comunidades más vulnerables;[289]
  - Ayudar a las comunidades a desarrollar medios de vida sostenibles y resilientes al cambio climático proporcionando formación y capacitación profesional para una transición ecológica, priorizando los cuidados, las prácticas agroecológicas y la protección de la biodiversidad;
  - Favorecer estrategias de adaptación inclusivas con un liderazgo local que fomenten la resiliencia local[290] y rechazar soluciones de adaptación dirigidas por el mercado y orientadas a obtener beneficios, que amplían la brecha de desigualdad; y
  - Velar por que se tenga especialmente en cuenta a las comunidades afectadas por el cambio climático a la hora de diseñar soluciones de adaptación.[291]

Cuadro 12: Las cooperativas de mujeres, impulsoras de la adaptación a nivel local en Turquía

Las cooperativas de mujeres de los sectores agrícola y textil de Turquía están a la vanguardia de la adaptación climática con liderazgo local, lo que demuestra que la resiliencia arraigada en las comunidades puede surgir incluso ante múltiples presiones.

Las cooperativas de mujeres de Izmir, Muğla, Hatay y Malatya se enfrentan a graves crisis: las inundaciones impiden la cosecha, las granizadas reducen la calidad y capacidad de comercialización de los cultivos y las sequías obligan a depender de costosos camiones cisterna para el suministro de agua. Por ejemplo, algunas cooperativas, como la Cooperativa de Mujeres Zeynep Ana de Malatya, perdieron hasta el 70 % de los cultivos de albaricoque debido a las heladas de finales de primavera, lo que supuso la destrucción de los medios de vida de las cooperativistas, sus familias y las trabajadoras temporeras.

Estas crisis vienen agravadas por las desigualdades estructurales. El aumento de los costos relacionados con el riego, la energía y los fertilizantes reduce aún más unos márgenes de beneficios ya muy estrechos, mientras que las primas de seguros son del todo inasequibles, especialmente para organizaciones desfavorecidas que carecen de títulos de propiedad y de un historial crediticio formal. La Cooperativa de Mujeres Begonvil de Muğla constató que su seguro no cubría en su totalidad los daños por las inundaciones que afectaron a sus instalaciones textiles, y la Cooperativa de Mujeres Bayındır de Izmir carecía de cualquier tipo de cobertura, lo que hacía prácticamente imposible reanudar la producción de jabón y de plantones florales.



La cooperativa de mujeres Devrek Güneşi elabora productos regionales bajo la marca "Devrek Güneşi" en Devrek, Zonguldak, Turquía. A través de esta iniciativa sostenible liderada por mujeres, las mujeres de la zona contribuyen a preservar los productos tradicionales e incorporan técnicas innovadoras para desarrollar modelos de producción resilientes al cambio climático. Crédito de la foto: Archivo de KEDV

Continuación del recuadro 12

Los negocios más ricos cuentan con una cobertura de seguros completa, algo de lo que estas mujeres carecen, por lo que se ven obligadas a agotar sus propios recursos para mantener su actividad. Por ello, las cooperativas de mujeres han desarrollado estrategias de adaptación arraigadas en el contexto local y basadas en unos conocimientos ecológicos transmitidos durante generaciones, como la conservación del suelo, el compostaje y la gestión del agua, lo que refleja prácticas de gestión de larga data.

La Cooperativa de Mujeres Gümöz, de Izmir, en lugar de dar por perdidas las mandarinas dañadas por las inundaciones, comenzó a transformarlas en vinagre, colonia y polvos, con lo que consiguió proteger los medios de vida, reducir los desechos y diversificar su gama de productos. Las cooperativas de mujeres aplican principios de economía circular, no como marco normativo, sino como expresión de capacidad de adaptación y solidaridad.

Este modelo refleja un recurso esencial pero infravalorado. Las mujeres que se organizan colectivamente disponen de capacidades singulares de adaptación que tienen su origen en su función de gestoras de recursos y custodias del conocimiento. Las estructuras de las cooperativas de mujeres reducen la vulnerabilidad individual mediante el trabajo compartido, la puesta en común de los conocimientos y la distribución de los riesgos, principios fundamentales de la adaptación transformadora. Al tener como motor la solidaridad, en lugar de la competencia, las cooperativas de mujeres construyen redes de protección social que absorben las desigualdades que el mercado no solo no atiende, sino que contribuye a reproducir.

No obstante, las comunidades no pueden por sí solas mitigar todos los efectos del colapso climático. Los Gobiernos deben introducir políticas que atiendan la distribución de los riesgos, reconozcan los factores de riesgo identificados por las comunidades y las mujeres locales y respalden sus estrategias de adaptación.

5.5. Crear sistemas alimentarios justos y resilientes al cambio climático

El cambio climático está provocando que los alimentos sean cada vez más escasos, volátiles e inasequibles, especialmente para quienes viven en situación de pobreza. Al mismo tiempo, la concentración empresarial en los sistemas alimentarios no hace sino intensificar las desigualdades, debilitar la resiliencia y permitir que actores poderosos se beneficien de las crisis. Los Gobiernos deben transformar los sistemas alimentarios para garantizar la disponibilidad de alimentos asequibles y nutritivos, proteger a las personas que se dedican a la agricultura en pequeña escala y a quienes trabajan en el sector agrícola, fortalecer la resiliencia y priorizar a las personas por encima de los beneficios empresariales. Los Gobiernos deben:

- Rechazar los modelos agrícolas industriales y ajustar la producción y distribución de alimentos. Esto implica:
  - Facilitar a los agricultores y las agricultoras el acceso a tierra cultivable, riego, bancos de semillas comunitarios e insumos agrícolas, y prever normas comerciales más justas y flexibles que contribuyan al fortalecimiento de los sistemas alimentarios locales;
  - Proteger las tierras agrícolas y evitar que se desvíen a usos no productivos, como la producción de biocombustibles o los programas de mitigación del cambio climático en tierras cultivables;
  - Invertir en investigación y desarrollo para mejorar los insumos agrícolas haciéndolos ecológicamente sostenibles, variedades de plantas resilientes al clima y nuevas tecnologías de almacenamiento y procesamiento; y
  - Ofrecer una financiación climática adecuada, equitativa y accesible a quienes producen alimentos a pequeña escala, con especial atención a las mujeres y los grupos en situación de exclusión.[292]

- Reducir la desigualdad de la tierra y abordar los factores que la impulsan. Esto implica:
  - Redistribuir la propiedad de la tierra, desincentivar los cambios en su uso que fomenten la desigualdad de la tierra (como proyectos a gran escala y grandes monocultivos que desplacen a quienes poseen pequeñas explotaciones) y responder mejor a las demandas de las poblaciones rurales con respecto al acceso a tierras y el control sobre ellas;[293] y
  - Prever sistemas sólidos de gobernanza centrados en las personas, que reconozcan los derechos consuetudinarios y colectivos sobre la tierra, así como los derechos de los pueblos indígenas; eliminar las barreras normativas y estructurales que perjudican a las agricultoras y garantizar sus derechos sobre la tierra, así como su acceso a los recursos; impedir el acaparamiento de tierras y los desalojos forzosos; y velar por que se garantice el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas y que este se aplique como principio de buenas prácticas con respecto a otras comunidades.[294]

Cuadro 13: El plan ciudadano en favor de unas viviendas resilientes al cambio climático en eThekwini (Sudáfrica)

En 2022 se produjeron en el área metropolitana de Durban (Sudáfrica) unas inundaciones catastróficas que pusieron de manifiesto las graves desigualdades raciales y de ingresos que persistían desde la época del *apartheid*.[295] Los asentamientos informales, hogar de una cuarta parte de la población, fueron los más afectados: 544 personas perdieron la vida, 42 000 fueron desplazadas y la ciudad sufrió daños por valor de 3600 millones de dólares.[296]

El apoyo estatal durante y después de la crisis fue lento y dispar. A fin de colmar ese vacío, la población residente, organizaciones comunitarias, grupos de base, responsables de la planificación urbana y miembros del mundo académico y del funcionariado se unieron para formar la Coalición de Durban.



Los hogares de varias familias fueron arrasados en Ntuzuma, a las afueras de Durban, Sudáfrica, el martes 12 de abril de 2022. Las lluvias prolongadas y las inundaciones se cobraron numerosas vidas en la provincia sudafricana de KwaZulu-Natal.
Crédito de la foto: AP Photo/Str/Alamy

Continuación del recuadro 13

Formularon un plan para la ciudadanía —People's Plan for the Right to Housing in the Age of Climate Change o Plan ciudadano por el derecho a la vivienda en la era del cambio climático— encaminado a lograr una ciudad más igualitaria en términos de resiliencia climática, que se presentó en noviembre de 2024.[297] Este plan constituyó un compromiso duramente negociado en materia de vivienda (la prioridad expresada por las comunidades de renta baja) que incluyó la reparación de las infraestructuras de agua y saneamiento (una cuestión prioritaria para los y las residentes con mayores recursos). Ambas partes llegaron a un terreno común: solucionar las deficiencias de las infraestructuras, exigir la rendición de cuentas por parte del Gobierno y reducir la vulnerabilidad.[298]

- El plan se articula en torno a cuatro programas:
- gobernanza y acuerdos institucionales con un carácter inclusivo;
- resiliencia climática en los asentamientos humanos;
- apoyo en materia de vivienda para personas desplazadas, especialmente para trabajadores y trabajadoras migrantes y para población refugiada; y
- seguridad de la tenencia de la tierra.

Uno de los pilares centrales del plan es la gestión de desastres a nivel de la comunidad, para lo que se prevé brindar capacitación y equipamiento a los equipos comunitarios de emergencia de los barrios, con el respaldo del Estado. Esto constituye un ejemplo práctico de adaptación con liderazgo local: soluciones diseñadas e impulsadas por las personas más cercanas a los riesgos, basadas en la experiencia directa, y no en enfoques impuestos desde arriba.[299]

Cuando el municipio de eThekwini publicó su Plan Integrado de Desarrollo de 2023, este no respondía a la demanda central de la coalición de reconstruir la ciudad de manera más equitativa, en lugar de limitarse a restaurarla.[300] No obstante, tras una labor de incidencia política concertada, la ciudad acordó integrar el plan ciudadano en el Plan Integrado de Desarrollo, lo que constituyó una victoria no solo para la adaptación dirigida por la ciudadanía, sino también para la acción colectiva en favor de la igualdad.

5.6. No más capitalismo del desastre ni lucro con el sufrimiento

Los desastres climáticos no deben convertirse en oportunidades para la extracción de beneficios, la especulación y el control monopolístico. Sin embargo, las empresas se lucran cada vez más con la respuesta en casos de desastre, la reconstrucción, la adaptación al cambio climático y las crisis alimentarias, mientras que las comunidades más afectadas tienen dificultades para recuperarse. Los Gobiernos deben contener el poder excesivo de las empresas y asegurar que la respuesta climática anteponga las necesidades humanas a los beneficios de los accionistas.

- Contener el poder empresarial en las respuestas de emergencia. Esto implica:
  - Establecer y aplicar códigos, normas y reglamentos sólidos que rijan la conducta de las grandes empresas en contextos de respuesta ante desastres y fenómenos climáticos;
  - Fijar límites a los beneficios empresariales o gravar los beneficios extraordinarios de las empresas privadas que participen en respuestas de emergencia, con el fin de acabar con los beneficios extraordinarios y el lucro abusivo con la respuesta ante emergencias;[301]
  - Establecer impuestos permanentes sobre los beneficios extraordinarios para las empresas que se lucren con situaciones de crisis,[302] incluidos los desastres climáticos, que puedan reactivarse en tiempos de crisis;
  - Introducir un impuesto permanente a los beneficios de quienes más contaminan, que permita invertir los beneficios de los combustibles fósiles en la acción climática;[303]
  - Imponer límites temporales a los precios y los márgenes de beneficio de productos básicos durante desastres declarados; y

  - Regular los mercados de seguros privados para evitar primas excesivas o la retirada de la cobertura en zonas de alto riesgo, y garantizar la protección de todas las personas mediante medidas como el reaseguro respaldado por el Gobierno, consorcios de seguros para catástrofes, programas destinados a garantizar la asequibilidad de los seguros, los seguros obligatorios y reducciones de las primas vinculadas con la resiliencia.[304]

- Contener el poder empresarial sobre los sistemas alimentarios en situaciones de desastre. Esto implica:
  - Frenar la creciente concentración del mercado en los mercados mundiales de insumos agrícolas y productos básicos mediante la introducción de impuestos sobre los beneficios extraordinarios y excesivos de las empresas agroalimentarias;[305] y
  - Establecer mecanismos para la aplicación de precios justos y medidas contra la especulación, prohibiendo o regulando de manera estricta el comercio especulativo de productos alimentarios durante las crisis, a fin de impedir subidas artificiales de los precios, y fijar topes de precios para los alimentos de primera necesidad y los insumos agrícolas durante situaciones de emergencia.

- Reforzar el papel del sector público y la financiación pública. Esto implica:
  - Fortalecer la capacidad de respuesta y recuperación del sector público en casos de desastre, con miras a reducir la dependencia del sector privado; y
  - Anteponer la financiación pública a la financiación privada, así como ofrecer financiación mediante subvenciones en lugar de préstamos.

Otro futuro sigue siendo posible. Al crear un mundo más igualitario, se podrían reducir con rapidez las emisiones, hacer que los sistemas alimentarios fueran más justos y resilientes y reforzar los sistemas públicos para proteger a la población frente a las crisis y garantizar su adaptación a los efectos del cambio climático. Para hacer realidad ese futuro será necesario adoptar decisiones políticas audaces encaminadas a frenar la excesiva acumulación de riqueza y el poder de las grandes empresas, al tiempo que se invierte en la resiliencia, los derechos y los medios de vida de la mayoría de las personas. La igualdad climática debe ser la base de la acción climática.

NOTAS

1 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 2.1.

2 Las muertes estimadas se producen a lo largo de un período de 100 años, alcanzando su máximo en torno al décimo año. Esta estimación se basa en el hecho de que las emisiones de CO_2 alcanzan su máximo potencial de calentamiento aproximadamente 10 años después de su emisión. Para más información, véase la nota metodológica (en inglés) del informe *Desastre ¿para quién?*, Dato estadístico 2.5.

3 Lindersson, S., Raffetti, E., Rusca, M., Brandimarte, L., Mård, J. y Di Baldassarre, G. (2023). "The Wider the Gap between Rich and Poor the Higher the Flood Mortality". *Nature Sustainability*, 6, 995–1005. https://doi.org/10.1038/s41893-023-01107-7

4 Dabi, N., Maitland, A. y Nilsson Lewis, A. (2025). *El saqueo climático: una poderosa minoría nos aboca al desastre*. Oxfam Internacional. Consultado el 2 de junio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/climate-plunder-how-a-powerful-few-are-locking-the-world-into-disaster-621741

5 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 2.1.

6 Gössling, S., Humpe, A. y Leitão, J.C. (2024). «Private Aviation is Making a Growing Contribution to Climate Change». *Communications Earth & Environment*, 5, 666. https://doi.org/10.1038/s43247-024-01775-z

7 VistaJet y Wealth-X. (2018). *The Jet Traveler Report: The Global Perspective on Who Flies Privately and How*. VistaJet. Consultado el 1 de julio de 2026. https://www.vistajet.com/globalassets/documents/jettravelerreport.pdf

8 Gössling, S. y Humpe, A. (2020). "The Global Scale, Distribution and Growth of Aviation: Implications for Climate Change". *Global Environmental Change*, 65, 102194. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2020.102194

9 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección n.º 1.

10 Ischinsky, E. y Tisch, D. (2023). "Women in the Global Super Rich. An Analysis of the Forbes World's Billionaires List, 2010–2023". *Australian Feminist Studies*, 37(114), 458–474. https://doi.org/10.1080/08164649.2023.2243649; Page, B.I., Seawright J. y Lacombe M.J. (2018). *Billionaires and Stealth Politics*. University of Chicago Press.

11 Valentino, L. y Yadon, N. (2023). "Intersectional Wealth Gaps: Contemporary and Historical Trends in Wealth Stratification among Single Households by Race and Gender". *Socius*, 9, 1–17. https://doi.org/10.1177/23294965221139845

12 Maitland, A., Lawson, M., Stroot, H., Poidatz, A., Khalfan, A. y Dabi, N. (2022). *Los milmillonarios del carbono. Las emisiones derivadas de las inversiones de las personas más ricas del mundo*. Oxfam Internacional. Consultado el 1 de julio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/carbon-billionaires-the-investment-emissions-of-the-worlds-richest-people-621446/

13 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección n.º 3.

14 Las emisiones derivadas de las inversiones se calculan distribuyendo las emisiones de alcance 1 y 2 de las empresas entre los milmillonarios, en base al porcentaje de participación que tengan: si un milmillonario posee el 25 % de una empresa, se entiende que el 25 % de las emisiones de esa empresa corresponden a la cartera de inversión de ese milmillonario. Se han incluido exclusivamente las inversiones superiores al 10 %, ya que quienes poseen participaciones de ese nivel se consideran «accionistas principales» y ejercen una mayor influencia en la dirección y estrategia de la empresa.

15 Sobre la base de un estudio pionero: Schöngart, S., Nicholls, Z., Hoffmann, R., Pelz, S. y Schleussner, C.F. (2025). "High-Income Groups Disproportionately Contribute to Climate Extremes Worldwide". *Nature Climate Change*, 15, 627–633. https://doi.org/10.1038/s41558-025-02325-x

16 Las muertes estimadas se producen a lo largo de un período de 100 años, alcanzando su máximo en torno al décimo año. Esta estimación se basa en el hecho de que las emisiones de CO_2 alcanzan su máximo potencial de calentamiento aproximadamente 10 años después de su emisión. Para más información, véase la nota metodológica (en inglés) del informe *Desastre ¿para quién?*, Dato estadístico 2.5.

17 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 5.6.

18 Sisson, P. (11 de octubre de 2024). "Natural disasters are making a mess of America. Private equity wants the cleanup cash". Sherwood News. Consultado el 2 de junio de 2026. https://sherwood.news/business/natural-disaster-clean-up-business-private-equity

19 Stevenson, A.J. (26 de agosto de 2024). "Climate stocks storm past S&P 500". Bloomberg. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.bloomberg.com/professional/insights/sustainable-finance/climate-stocks-storm-past-sp-500

20 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección 4 (Double dividend)

21 Klein, N. (2014). *This Changes Everything: Capitalism vs. the Climate*. Simon & Schuster.

22 Aronoff, K. (24 de enero de 2018). "Puerto Rico governor seizes opportunity created by Hurricane Maria, plans to privatize electric power". The Intercept. Consultado el 2 de junio de 2026. https://theintercept.com/2018/01/24/puerto-rico-prepa-opportunity-government-plans-to-privatize-electric-power

23 Wilkins, J. (11 de noviembre de 2022). «La pesadilla eléctrica de Puerto Rico, traída a ustedes por la privatización». Internacional Progresista. Consultado el 2 de junio de 2026. https://progressive.international/wire/2022-11-11-puerto-ricos-electricity-nightmare-was-brought-to-you-by-privatization/es/

24 Irish Centre for Human Rights. (2 de abril de 2025). "Barbuda: a case study in disaster capitalism and resistance". Consultado el 2 de junio de 2026. https://ichrgalway.org/2025/04/02/barbuda-a-case-study-in-disaster-capitalism-and-resistance

25 Cappelli, F., Costantini, V. y Consoli, D. (2021). "The Trap of Climate Change-Induced 'Natural' Disasters and Inequality". *Global Environmental Change*, 70, 102329. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2021.102329; Lindersson, S. et al. (2023). "The Wider the Gap between Rich and Poor the Higher the Flood Mortality", óp. cit.

26 Lindersson, S. et al. (2023). "The Wider the Gap between Rich and Poor the Higher the Flood Mortality", óp. cit.

27 Guinness, K., Bollmer, G. y Doig, T. (1 de marzo de 2024). "Billionaires are building bunkers and buying islands. But are they prepping for the apocalypse – or pioneering a new feudalism?". The Conversation. Consultado el 2 de junio de 2026. https://theconversation.com/billionaires-are-building-bunkers-and-buying-islands-but-are-they-prepping-for-the-apocalypse-or-pioneering-a-new-feudalism-223987

28 Donnell, H. (29 de enero de 2017). "Silicon Valley super-rich head south to escape from a global apocalypse". *The Guardian*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.theguardian.com/technology/2017/jan/29/silicon-valley-new-zealand-apocalypse-escape

29 Cevik, S. y Jalles, J.T. (2023). "For Whom the Bell Tolls: Climate Change and Income Inequality". *Energy Policy*, 174, 113475. https://doi.org/10.1016/j.enpol.2023.113475

30 Smiley, L. (20 de septiembre de 2018). "Private firefighters and five-star hotels: how the rich sit out wildfires". *The Guardian*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.theguardian.com/world/2018/sep/20/private-firefighters-wildfire-insurance-climate-change-capitalism

31 Ibíd.

32 Boomhower, J., Fowlie, M., Gellman, J. y Plantinga, A. (2024). "How Are Insurance Markets Adapting to Climate Change? Risk Classification and Pricing in the Market for Homeowners Insurance". Documento de trabajo n.º 32625. National Bureau of Economic Research. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w32625/w32625.pdf

33 Thrash-Ntuk, T. (17 de enero de 2025). "Wealth will dictate LA fire recovery unless California learns from mistakes of past disasters". CalMatters. Consultado el 2 de junio de 2026. https://calmatters.org/commentary/2025/01/wealth-los-angeles-fire-recovery

34 FAO. (2023). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/items/adc0741f-9de2-4d09-ae68-b19cc871601a; IPCC. (2019). *Special Report on Climate Change and Land*. Capítulo 5: "Food Security". Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Consultado el 28 de julio de 2026. https://www.ipcc.ch/srccl/chapter/chapter-5/

35 Our World in Data. (2023). "Share of consumer expenditure spent on food, 2023". Consultado el 29 de julio de 2026. https://ourworldindata.org/grapher/share-of-consumer-expenditure-spent-on-food

36 FAO. (2008). «Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria». Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.fao.org/4/i0291s/i0291s03.pdf

37 FAO, Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) y Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement (CIRAD). (2026). *The Status of Land Tenure and Governance*. Consultado el 4 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/bitstreams/b207367a-880e-412a-afdd-955fa943a518/download

38 IFAD. (22 de abril de 2026). «En Benín, las finanzas rurales impulsan la resiliencia y el crecimiento». Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.ifad.org/es/w/voces-rurales/en-benin-las-finanzas-rurales-impulsan-la-resiliencia-y-el-crecimiento

39 Lahiri, I. (28 de marzo de 2024). "Cocoa prices rise to fresh records: will we run out of chocolate?". Euronews. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.euronews.com/business/2024/03/28/cocoa-prices-rise-to-fresh-records-will-we-run-out-of-chocolate

40 FAO. (14 de marzo de 2025). "Adverse climatic conditions drive coffee prices to highest level in years". Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.fao.org/newsroom/detail/adverse-climatic-conditions-drive-coffee-prices-to-highest-level-in-years/en

41 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 6.1.

42 Forbes. (2026). «Cargill-MacMillan family'» Forbes. Consultado el 21 de julio de 2026. https://www.forbes.com/profile/cargill-macmillan-1/

43 Hoffower, H. (27 de septiembre de 2019). "Income inequality in the US has hit a record high. Meet the 15 richest American family 'dynasties,' who have a combined net worth of $618 billion". Business Insider. Consultado el 21 de julio de 2026. https://www.businessinsider.com/richest-family-wealth-dynasties-ranked-generational-wealth-fortune-net-worth-2019-2

44 Thompson, M. y Gaviria, I. (2004). *Cuba – Superando la tormenta: lecciones de reducción de riesgo en Cuba*. Oxfam América. Consultado el 28 de julio de 2026. https://www.oxfamamerica.org/explore/research-publications/cuba-weathering-the-storm/

45 Clayfield, A., Kirk, E.J. y Story, I. (eds.) (2021) *Disaster Preparedness and Climate Change in Cuba: Management and Adaptation*. Bloomsbury Academic.

46 Hickel, J. (2020). "Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown: An Equality-Based Attribution Approach for Carbon Dioxide Emissions in Excess of the Planetary Boundary". *The Lancet Planetary Health*, 4(9), e399–e404. https://doi.org/10.1016/S2542-5196(20)30196-0

47 T.A. Deivanayagam., English, S., Hickel, J., Bonifacio, J., Guinto, R.R., Hill, K.X. et al. (2023). "Envisioning Environmental Equity: Climate Change, Health, and Racial Justice". *The Lancet*, 402(10395), 64–78. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736%2823%2900919-4/fulltext#fig1

48 Naciones Unidas. (12 de noviembre de 2024). "Secretary-General's remarks to World Leaders Climate Action Summit at COP29 [as delivered]". Nota de prensa. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.un.org/sg/en/content/sg/statements/2024-11-12/secretary-generals-remarks-world-leaders-climate-action-summit-cop29-delivered

49 Hickel, J. (2020). "Quantifying National Responsibility for Climate Breakdown alimentaria", óp. cit.

50 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2025). *Emissions Gap Report 2025: Off Target – Continued Collective Inaction Puts Global Temperature Goal at Risk*. PNUMA. Consultado el 28 de julio de 2026. https://www.unep.org/es/resources/informe-sobre-la-brecha-de-emisiones-2025

51 El presupuesto de carbono es la cantidad máxima de CO_2 que puede emitirse a la atmósfera sin provocar que la temperatura global a largo plazo aumente más allá del límite de 1,5 °C.

52 «A comienzos de 2026, el presupuesto de carbono restante para limitar el calentamiento a 1,5 °C con una probabilidad del 50 % estaba prácticamente agotado: quedaban 50 GtC, equivalentes a 170 $GtCO_2$, es decir, a unos cuatro años de emisiones a los niveles de 2025». Friedlingstein, P., O'Sullivan, M., Jones, M.W., Andrew, R.M., Bakker, D.C.E., Hauck, J. et al. (2026). «Global Carbon Budget 2025». *Earth System Science Data*, 18, 3211–3288. Consultado el 28 de julio de 2026. https://doi.org/10.5194/essd-18-3211-2026

53 Climate Council. (16 de octubre de 2019). "Infographic: the difference between 1.5 and 2 degrees warming". Consultado el 21 de mayo de 2026. https://www.climatecouncil.org.au/resources/infographic-the-difference-between-1-5-and-2-degrees-warming

54 Las emisiones derivadas del consumo de un país son las emisiones generadas por el consumo de quienes residen en él, independientemente de dónde se produzcan esas emisiones. También abarcan las emisiones procedentes de la producción de los bienes consumidos. Las emisiones derivadas del consumo pueden diferir de las emisiones generadas en el territorio de un país, que son las emisiones que se producen dentro de las fronteras nacionales. Al distribuir las emisiones derivadas del consumo entre la población nacional, pueden estimarse las emisiones provocadas por el estilo de vida de las personas.

55 Hoehnke, H., Wussow, M., Zanocco, C., Carley, S., Konisky, D. y Neumannm, D. (2026). "Structural Barriers and Policy Pathways for a Just Clean Energy Transition". *Nature Reviews Clean Technology*, 2, 327–347. https://doi.org/10.1038/s44359-026-00157-2

56 Alestig, M. et al. (2024). *La desigualdad de las emisiones de carbono mata,* óp. cit.

57 Gössling, S. y Humpe, A. (2020). "The Global Scale, Distribution and Growth of Aviation alimentaria", óp. cit.

58 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección n.º 1.

59 Dabi, N. et al. (2025). *El saqueo climático: una poderosa minoría nos aboca al desastre*, óp. cit.

60 Ibíd.

61 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección n.º 2.

62 Chancel, L. (2022). "Global Carbon Inequality Over 1990–2019". *Nature Sustainability*, 5, 931–938. https://doi.org/10.1038/s41893-022-00955-z

63 *El saqueo continúa*. Taneja, A., Kamande, A., Guharay Gómez, C., Abed, D., Lawson, M. y Mukhia, N. (2025). *El saqueo continúa: pobreza y desigualdad extrema, la herencia del colonialismo*. Oxfam Internacional. Consultado el 5 de octubre de 2026. https://oxfamilibrary.openrepository.com/server/api/core/bitstreams/93e9b9b2-5138-44fd-9bae-7b4c0ac727b4/content

64 Las emisiones derivadas de las inversiones se calculan distribuyendo las emisiones de alcance 1 y 2 de las empresas entre los milmillonarios, en base al porcentaje de participación que tengan: si un milmillonario posee el 25 % de una empresa, se entiende que el 25 % de las emisiones de esa empresa corresponden a la cartera de inversión de ese milmillonario. Se han incluido exclusivamente las inversiones superiores al 10 %, ya que quienes poseen participaciones de ese nivel se consideran «accionistas principales» y ejercen una mayor influencia en la dirección y estrategia de la empresa.

65 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 3.1.

66 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 3.3.

67 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 3.2.

68 S&P Global. (2025). *Trucost Environmental Data: Methodology*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://portal.s1.spglobal.com/survey/documents/SPG_S1_Trucost_Environmental_Data_Methodology.pdf

69 La metodología refleja el impacto medioambiental, incluidas, entre otras cuestiones, las emisiones de gases de efecto invernadero, con costos por daños directos asociados a las actividades directas de una empresa y costos indirectos asociados a su cadena de suministro. Al igual que en el caso de las emisiones de CO_2e, los costos se calculan en proporción a la participación que los milmillonarios tienen en las empresas.

70 *Desastre ¿para quién?* Nota metodológica (en inglés), Sección 4: Environmental Damage Costs

71 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 3.4.

72 S&P Global. (2025). *Trucost Paris Alignment Methodology*. Consultado el 29 de julio de 2026. https://portal.s1.spglobal.com/survey/documents/SPG_S1_Paris_Alignment_Methodology.pdf

73 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, dato estadístico n.º 3.5.

74 Chancel, L. y Rehm, Y. (2025). "Global Inequalities in Ownership-Based Carbon Footprints over 2010–2022". Documento de trabajo 2025/19. World Inequality Lab. Consultado el 2 de junio de 2026. https://wid.world/document/global-inequalities-in-ownership-based-carbon-footprints-over-2010-2022-world-inequality-lab-working-paper-2025-19

75 Ibíd.

76 365/826= 0,44 días.

77 Berland, O. y Leroutier, M. (2025). "The Gender Gap in Carbon Footprints: Determinants and Implications". Documento de trabajo n.º 424. Grantham Research Institute on Climate Change and the Environment. Consultado del 2 de junio de 2026. https://www.lse.ac.uk/granthaminstitute/wp-content/uploads/2025/05/working-paper-424-Berland_Leroutier.pdf; Räty R. y Carlsson-Kanyama A. (2010). "Energy Consumption by Gender in Some European Countries". *Energy Policy*, 38(1), 646–649. https://doi.org/10.1016/j.enpol.2009.08.010

78 Ramstetter, L. y Habersack, F. (2020). "Do Women Make a Difference? Analysing Environmental Attitudes and Actions of Members of the European Parliament". *Environmental Politics*, 29(6), 1063–1084. https://doi.org/10.1080/09644016.2019.1609156

79 Ergas, C. y York, R. (2012). "Women's Status and Carbon Dioxide Emissions: A Quantitative Cross-National Analysis". *Social Science Research*, 41(4), 965–976. https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2012.03.008

80 Sundström, A., Paxton, P., Wang, Y.T. y Lindberg, S.I. (2017). "Women's Political Empowerment: A New Global Index, 1900–2012". *World Development*, 94, 321–335. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.016

81 Altunbas, Y., Gambacorta, L., Reghezza, A. y Velliscig, G. (2021). "Does Gender Diversity in the Workplace Mitigate Climate Change?". Documento de trabajo del BPI n.º 977. Banco de Pagos Internacionales. Consultado el 3 de junio de 2026. https://www.bis.org/publ/work977.pdf

82 Hundessa, S., Huan, W., Xu, R., Yang, Z., Zhao, Q., Gasparrini, A. et al. (2025). "Global Excess Deaths Associated with Heatwaves in 2023 and the Contribution of Human-Induced Climate Change". *The Innovation*, 6(10), 101110. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666675825003133

83 Lizana, J., Miranda, N., Sparrow, S., Wallom, D., Khosla, R. y McCulloch, M. (2026). "Global Gridded Dataset of Heating and Cooling Degree Days Under Climate Change Scenarios". *Nature Sustainability*, 9, 470–80. https://www.nature.com/articles/s41893-025-01754-y

84 Los episodios de calor extremo se definen como meses (secos) extremadamente cálidos (episodios que suceden una vez cada 100 años tomando como referencia el clima de 1990).

85 Sobre la base de un estudio pionero: Schöngart et al. (2025). "High-Income Groups Disproportionately Contribute to Climate Extremes Worldwide", óp. cit.

86 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección 5.

87 Las muertes estimadas se producen a lo largo de un período de 100 años, alcanzando su máximo en torno al décimo año. Esta estimación se basa en el hecho de que las emisiones de CO_2 alcanzan su máximo potencial de calentamiento aproximadamente 10 años después de su emisión. Para más información, véase la nota metodológica (en inglés) del informe *Desastre ¿para quién?*, Dato estadístico 2.5.

88 Ibíd.

89 Baer-Nawrocka, A. y Sadowski, A. (2019). "Food Security and Food Self-Sufficiency Around the World: A Typology of Countries". *PLoS One*, 14(3), e0213448. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0213448

90 Hultgren, A., Carleton, T., Delgado, M., Gergel, D.R., Greenstone, M., Houser, T. et al. (2025). "Impacts of Climate Change on Global Agriculture Accounting for Adaptation". *Nature*, 642, 644–652. https://doi.org/10.1038/s41586-025-09085-w

91 Ibíd.

92 FAO. (2024). *El clima injusto. Medir el impacto del cambio climático en la población rural pobre, las mujeres y los jóvenes*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/items/dd86519d-0dec-4cb4-b94f-7e9d2edd4279

93 Fanzo. (2017). "From big to small: the significance of smallholder farms in the global food system". The Lancet Planetary Health. Consultado el 25 de septiembre de 2026. https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(17)30011-6/fulltext

94 Bergeret, P., Ourabah Haddad, N., Hassan, S. y Pierri, F.M. (2016). «Family Farming to Bolster Human Knowhow and Resources». Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (CIHEAM) y FAO. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.iamm.ciheam.org/uploads/attachments/455/16_Mediterra2016_EN.pdf

95 FAO. (2025). "Employment Indicators 2000–2023 (July 2025 update)". Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 29 de junio de 2026. https://www.fao.org/statistics/highlights-archive/highlights-detail/employment-indicators-2000-2023-%28july-2025-update%29/en

96 FAO. (2018). "The Gender Gap in Land Rights". Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/4966d50c-233b-43a9-8fa7-8d43263dd082/content

97 Samputra, P.L. (2025). "Female Farmers Facing Food Insecurity and Climate change Vulnerability in Rural Area". *Progress in Disaster Science*, 26, 100437. https://doi.org/10.1016/j.pdisas.2025.100437

98 FAO. (3 de marzo de 2023). «Las olas de calor y las inundaciones afectan de forma diferente a las mujeres y los hombres rurales y aumentan la brecha de ingresos: Informe de la FAO». Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-report--heatwaves-and-floods-affect-rural-women-and-men-differently--widen-income-gap/es

99 Kotz, M., Kuik, F., Lis, E. y Nickel, C. (2024). "Global Warming and Heat Extremes to Enhance Inflationary Pressures". *Communications Earth & Environment*, 5, 116. https://doi.org/10.1038/s43247-023-01173-x

100 Andres-Escayola, E. (2025). "The Global Effects of Climateflation". Consultado el 29 de julio de 2026. http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.5373566

101 Maitland, A., Taneja, A., Kamande, A., Brown Solá, C., Bignell, H., Lawson, M. et al. (2026). *Contra el imperio de los más ricos: defendiendo la democracia frente al poder de los milmillonarios*. Oxfam Internacional. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.oxfam.org/es/contra-el-imperio-de-los-mas-ricos

102 Ibíd.

103 Cappelli, F. et al. (2021). "The Trap of Climate Change-Induced 'Natural' Disasters and Inequality", óp. cit.; Lindersson, S. et al. (2023). "The Wider the Gap between Rich and Poor the Higher the Flood Mortality", óp. cit.

104 Cevik, S. y Jalles, J.T. (2023). "For Whom the Bell Tolls", óp. cit.

105 Este marco analítico de tres elementos fue presentado por el Banco Mundial. Si bien se trata de un instrumento práctico y útil, el diseño inicial fue criticado con razón dado que su visión de los activos y el capital era demasiado económica y basada en el mercado. Oxfam lo tomó como referencia para elaborar un marco en el que se reflejaran otros activos esenciales en los planos medioambiental, social y cultural, de modo que se ofreciera una visión más completa de la desigualdad de los efectos del cambio climático, en lugar de una visión reduccionista. Este marco se basa en el que figura en Bangalore, M., Hallegatte, S., Vogt-Schilb, A. y Rozenberg, J. (2017). *Indestructibles: Construyendo la resiliencia de los más pobres frente a desastres naturales*. Banco Mundial. Consultado el 3 de junio de 2026. https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/25ab6845-b9d1-56dc-9ee9-95ee78ea5d40

106 Barbier E.B. (2015). "Valuing the Storm Protection Service of Estuarine and Coastal Ecosystems". *Ecosystem Services*, 11, 32–38. https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2014.06.010

107 Asimismo, la exposición a los efectos del calentamiento tampoco es lineal: los grupos de población más pobres, que se concentran de manera desproporcionada en regiones tropicales y subtropicales que ya soportan temperaturas elevadas, tanto dentro de los países como entre ellos, afrontan los peores daños derivados de cada grado adicional de calentamiento, y este patrón geográfico tiene su origen en el legado colonial.

108 Adger W.N. (2006). "Vulnerability". *Global Environmental Change*, 16(3), 268–281. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.02.006

109 Pelling, M. (2011). *Adaptation to Climate Change: From Resilience to Transformation*. Routledge.

110 Folke,C, Carpenter S.R., Walker, B., Scheffer, M., Chapin, T. y Rockström, J. (2010). "Resilience Thinking: Integrating Resilience, Adaptability and Transformability". *Ecology & Society*, 15(4), 20. Consultado el 3 de junio de 2026. https://www.ecologyandsociety.org/vol15/iss4/art20

111 Diffenbaugh N.S., y Burke, M. (2019). "Global Warming Has Increased Global Economic Inequality". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(20), 9808–9813. https://doi.org/10.1073/pnas.1816020116

112 Jafino B.A., Walsh, Rozenberg J. y Hallegatte S. (2020). *Revised Estimates of the Impact of Climate Change on Extreme Poverty by 2030*. Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas n.º 9417. Banco Mundial. Consultado el 30 de junio de 2026. https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/ad7eeab7-d3d8-567d-b804-59d620c3ab37/content

113 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) en Turquía. (17 de octubre de 2025). "New Global Multidimensional Poverty Index report reveals nearly 80% of the world's poor live in regions exposed to climate hazards". Nota de prensa. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.undp.org/turkiye/press-releases/new-global-multidimensional-poverty-index-report-reveals-nearly-80-worlds-poor-live-regions-exposed-climate-hazards

114 PNUD y Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). (2025). *2025 Global Multidimensional Poverty Index (MPI): Overlapping Hardships: Poverty and Climate Hazards*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Consultado el 3 de junio de 2026. https://hdr.undp.org/content/2025-global-multidimensional-poverty-index-mpi#/indicies/MPI#

115 Ibíd.

116 Keenan J.M., Hill, T., y Gumber, A. (2018). "Climate Gentrification: From Theory to Empiricism in Miami-Dade County, Florida". *Environmental Research Letters*, 13(5), 054001. Consultado el 2 de junio de 2026. https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/aabb32/pdf

117 Center for American Progress. (5 de abril de 2018). "America's sordid legacy on race and disaster recovery". Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.americanprogress.org/article/americas-sordid-legacy-race-disaster-recovery

118 Oficina del Censo de los Estados Unidos. (2025). *Income Inequality: Are the Rich Getting Richer and the Poor Getting Poorer?* Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.census.gov/topics/income-poverty/income-inequality.html

119 Sulla, V., Zikhali, P. y Cuevas P.F. (2022). *Inequality in Southern Africa: An Assessment of the Southern African Customs Union*. Banco Mundial. Consultado el 3 de junio de 2026. http://documents.worldbank.org/curated/en/099125303072236903/pdf/P1649270c02a1f06b0a3ae02e57eadd7a82.pdf

120 Patankar, A. (2019). "Impacts of Natural Disasters on Households and Small Businesses in India". ADB Economics Working Paper Series No. 603. Banco Asiático de Desarrollo. Consultado el 3 de junio de 2026. https://www.adb.org/sites/default/files/publication/547031/ewp-603-disasters-households-small-businesses-india.pdf

121 Intersections International Initiative, Inc. (2019). Statement submitted by Intersections International Initiative, Inc. E/CN.5/2020/NGO/58. Nueva York: Naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/3837004 Consultado el 13 de agosto de 2026.

122 Matass, C. (5 de septiembre de 2019). "Mansions aren't the only property millionaires have to worry about when a hurricane hits – there's also yachts, cars, and wine collections. Here's how the ultra-wealthy prepare for the worst". Business Insider. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.businessinsider.com/how-ultra-wealthy-luxury-homeowners-prepare-for-hurricanes

123 Hoffman B.L. (30 de abril de 2021). "How climate change worsens poverty and inequality". Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.iadb.org/en/blog/research-development/how-climate-change-worsens-poverty-and-inequality

124 Hallegatte, S., Bangalore, M., Bonzanigo, L., Fay, M., Kane, T., Narloch, U. et al. (2016). *Shock Waves: Managing the Impacts of Climate Change on Poverty*. Banco Mundial. Consultado el 3 de junio de 2026. https://documents1.worldbank.org/curated/en/260011486755946625/pdf/ShockWaves-FullReport.pdf

125 Oxfam Australia. (11 de noviembre de 2024). "Number of people impacted by climate disasters in the Pacific increased 700% in the last decade: Oxfam". Nota de prensa. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.oxfam.org.au/media-releases/number-of-people-impacted-by-climate-disasters-in-the-pacific-increased-700-in-the-last-decade-oxfam

126 Belarmino, L. y Tahu, M. (2023). *Community Experiences of Climate Change and its Impacts in Timor-Leste*. Oxfam en Timor Leste. Consultado el 3 de junio de 2026. https://asia.oxfam.org/latest/publications/community-experiences-climate-change-and-its-impacts-timor-leste

127 Ibíd.

128 NRM Regions Australia. (28 de febrero de 2024). «Seawall builds climate resilience». Consultado el 2 de junio de 2026. https://nrmregionsaustralia.com.au/articles/seawall-builds-climate-resilience; Engineers Without Borders Australia. (17 de junio de 2024). "Navigating the tides: Saibai Island's battle against climate change". Consultado el 2 de junio de 2026. https://ewb.org.au/blog/2024/06/17/navigating-the-tides-saibai-islands-battle-against-climate-change

129 The Australian Climate Case. (s.f.). "The Torres Strait". Consultado el 2 de junio de 2026. https://australianclimatecase.org.au/torres_strait_about/torres-strait; Faa, M. (22 de septiembre de 2022). "UN Human Rights Committee finds Australia violated Torres Strait Islanders' rights by failing to protect them from climate change". ABC News. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.abc.net.au/news/2022-09-23/un-finds-australia-violated-torres-strait-islanders-rights/101470524

130 Kazeminia, E. y Mortreux, C. (2026). "Institutional Barriers to Sea Level Rise Adaptation in Australia's Coastal Towns: A Systematic Review of Academic Literature". *WIREs Climate Change*. Consultado el 18 de agosto de 2026. https://wires.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/wcc.70053; *Home Insurance Affordability and Socioeconomic Equity in a Changing Climate*. Actuaries Institute. Consultado el 18 de agosto de 2026. https://www.actuaries.asn.au/research-analysis/thought-leadership/home-insurance-affordability-and-socioeconomic-equity-in-a-changing-climate

131 Boon, H. "Preparedness and Vulnerability: an issue of equity in Australian disaster situations". Consultado el 18 de agosto de 2026. https://knowledge.aidr.org.au/resources/ajem-jul-2013-preparedness-and-vulnerability-an-issue-of-equity-in-australian-disaster-situations/; Burns, R.H. (2025). "Australia's Heat Is Rising. So Is Its Climate Inequality". Atmos. Consultado el 18 de agosto de 2026. "Australia's Heat Is Rising. So Is Its Climate Inequality". | Atmos

132 Vogt-Schilb A.C. y Bagolle A. (22 de febrero de 2024). «La tormenta de la desigualdad: 3 soluciones para adaptarse al cambio climático y luchar contra la pobreza». Banco Interamericano de Desarrollo. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.iadb.org/es/blog/naturaleza-clima-y-riesgo-de-desastres/la-tormenta-de-la-desigualdad-3-soluciones-para-adaptarse-al-cambio-climatico-y-luchar-contra-la

133 Long, S. y Grundy, A. (20 de noviembre de 2024). "The uninsurables: how climate change is pricing people out of home insurance". The Australian Institute. Consultado el 2 de junio de 2026. https://australiainstitute.org.au/post/the-uninsurables-how-climate-change-is-pricing-people-out-of-home-insurance; Richardson D., Long S. y Campbell R. (4 de noviembre de 2024). "Premium price: the impact of climate change on insurance costs". The Australian Institute. Consultado el 2 de junio de 2026. https://australiainstitute.org.au/report/premium-price-the-impact-of-climate-change-on-insurance-costs

134 Smiley, L. (20 de septiembre de 2018). "Private firefighters and five-star hotels: how the rich sit out wildfires". *The Guardian*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.theguardian.com/world/2018/sep/20/private-firefighters-wildfire-insurance-climate-change-capitalism

135 Ibíd.

136 Boomhower, J. et al. (2024). "How Are Insurance Markets Adapting to Climate Change?", óp cit.

137 Thrash-Ntuk, T. (17 de enero de 2025). "Wealth will dictate LA fire recovery unless California learns from mistakes of past disasters". CalMatters. Consultado el 2 de junio de 2026. https://calmatters.org/commentary/2025/01/wealth-los-angeles-fire-recovery

138 Stanford Woods Institute for the Environment. (9 de enero de 2025). «Social and economic disparities impact wildfire protection». Consultado el 2 de junio de 2026. https://woods.stanford.edu/news/social-and-economic-disparities-impact-wildfire-protection

139 Dunne, D. (29 de octubre de 2020). "Mapped: how climate change disproportionately affects women's health". Carbon Brief. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.carbonbrief.org/mapped-how-climate-change-disproportionately-affects-womens-health

140 Robin van Daalen, K., Savić Kallesøe, S., Davey, F., Dada, S.. Jung, L., Singh, L. et al. (2022). "Extreme Events and Gender-Based Violence: A Mixed-Methods Systematic Review". *The Lancet Planetary Health*, 6(6), e504–e523. https://doi.org/10.1016/S2542-5196(22)00088-2

141 Pérez-Gañán, R., Dema Moreno, S., González Arias, R. y Cocina Díaz, V. (2023). "How Do Women Face the Emergency Following a Disaster? A PRISMA 2020 Systematic Review". *Natural Hazards*, 116(1), 51–77. https://doi.org/10.1007/s11069-022-05663-7

142 Bush, A., Saify Iqbal, S.M., (Dr.) Emran Hasan, M., Sultana, M., (Dr.) Saha, J. y Haque E.F. (2026). *Unpaid Care & Loss and Damage in Bangladesh: An Analysis of How Climate Disasters Impact Women through Unpaid Care Work, with Policy Recommendations for Better Responses*. Oxfam en Bangladesh y Oxfam GB. Consultado el 13 de agosto de 2026. https://oxfamilibrary.openrepository.com/server/api/core/bitstreams/7034b092-146e-4a99-ba0d-203d80bf3c31/content

143 Wickramaratne, P. y de Silva, R. (2023). *Pérdidas y daños a la tierra: testimonios de Asia*. Oxfam Internacional. Consultado el 2 de junio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/loss-and-damage-to-land-voices-from-asia-621531

144 Aase, M. (2020). "Listing for Change? Exploring the Politics of Relief Lists in Bangladesh after Cyclone Sidr". *Disasters*, 44(4), 666–686. https://doi.org/10.1111/disa.12395; Ahmed, N., Marriott, A., Dabi, N., Lowthers, M., Lawson, M. y Mugehera, L. (2022). *Las desigualdades matan: Se requieren medidas sin precedentes para acabar con el inaceptable aumento de las desigualdades por la COVID-19*. Oxfam. Consultado el 3 de junio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/inequality-kills-the-unparalleled-action-needed-to-combat-unprecedented-inequal-621341

145 OIM. (2015). *IOM Outlook on Migration, Environment and Climate Change*. Organización Internacional para las Migraciones. Consultado el 7 de julio de 2026. https://publications.iom.int/books/iom-outlook-migration-environment-and-climate-change; OIM. (2024). «Migración por motivos ambientales». Portal de Datos sobre Migración. Organización Internacional para las Migraciones. Consultado el 7 de julio de 2026. https://www.migrationdataportal.org/es/themes/environmental_migration

146 IDMC. (2026). *2026 Global Report on Internal Displacement (GRID)*. Observatorio de Desplazamiento Interno. Consultado el 7 de julio de 2026. https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2026/

147 ACNUR. (9 de noviembre de 2025). *No Escape II – The way forward*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.unhcr.org/media/no-escape-ii-way-forward

148 Guinness, K. et al. (1 de marzo de 2024). "Billionaires are building bunkers and buying islands", óp. cit.

149 Nomad Capitalist. (20 de abril de 2026). "Apocalypse insurance: how to prepare for times of crisis". Consultado el 2 de junio de 2026. https://nomadcapitalist.com/finance/investing/apocalypse-insurance-prepare-crisis

150 Donnell, H. (29 de enero de 2017). "Silicon Valley super-rich head south to escape from a global apocalypse". *The Guardian*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.theguardian.com/technology/2017/jan/29/silicon-valley-new-zealand-apocalypse-escape

151 Wells, I. (3 de octubre de 2024). "It kills everything' – Amazon's indigenous people hit by record forest fires in Brazil". BBC News. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.bbc.co.uk/news/articles/cvgxv8n7wd0o

152 Valette, M. (17 de noviembre de 2025). "When the forest burns: climate change, wildfires, and Indigenous adaptation in the Amazon". Grantham Institute. Consultado el 2 de junio de 2026. https://granthaminstitute.com/2025/11/17/when-the-forest-burns-climate-change-wildfires-and-indigenous-adaptation-in-the-amazon

153 Ibíd.

154 CICIG. (2018). «Segundo día de declaración de Juan Carlos Monzón. Caso cooptación del Estado». Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala. Consultado el 7 de julio de 2026. https://www.cicig.org/history//index.php?page=NOT-012-20180403; Gurney K. (24 de octubre de 2014). «US prison holds Guatemala drug trafficking 'queen'». InSight Crime. Consultado el 7 de julio de 2026. https://insightcrime.org/news/brief/us-prison-holds-guatemala-drug-trafficking-queen/

155 Sánchez, G. y Vásquez, B. (22 de octubre de 2015). «Baldetti dice que sus propiedades son fruto de 20 años de trabajo». Prensa Libre. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/roxana-baldetti-busca-evitar-que-sus-propiedades-las-administre-senabed/

156 Rocío López, K. (2024). «Guatemala: En Iztapa, el mar se traga lentamente el cementerio del pueblo». Plaza Pública. Consultado el 29 de julio de 2026. https://plazapublica.com.gt/ambiente/reportaje/guatemala-en-iztapa-el-mar-se-traga-lentamente-el-cementerio-del-pueblo/

157 Oxfam. (2026). Storytelling. Drainage and prevention of flash flooding – Houaymard. Próxima publicación.

158 Joint Research Centre. (2026). "Potentially historic El Niño to come, analysis shows humanitarian toll". Comisión Europea. Consultado el 29 de junio de 2026. https://joint-research-centre.ec.europa.eu/jrc-news-and-updates/potentially-historic-el-nino-come-analysis-shows-humanitarian-toll-2026-06-15_en

159 OCHA. (2016). *El Niño: Overview of Impact, Projected Humanitarian Needs and Response as of 02 June 2016*. Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. Consultado el 29 de junio de 2026. https://reliefweb.int/report/world/el-ni-o-overview-impact-projected-humanitarian-needs-and-response-02-june-2016

160 FEWS NET. (2026). "Food Assistance Outlook Brief: Projected Food Assistance Needs in December 2026". Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna. Consultado el 29 de junio de 2026. https://fews.net/global/food-assistance-outlook-brief/june-2026/print

161 Cohen, M., Compain, G., Kesteloot, T., Meijer, M., Munoz, E., Murtagh, S. et al. (2022). *Fixing Our Food: Debunking 10 Myths about the Global Food System and What Drives Hunger*. Oxfam Internacional. Consultado el 2 de junio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/fixing-our-food-debunking-10-myths-about-the-global-food-system-and-what-drives-621411

162 FAO, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2025). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2025: Hacer frente a la inflación alta de los precios de los alimentos en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*. FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/items/4b1f7d26-267d-4a81-aed4-4f9de4d93f85; Naciones Unidas. (5 de mayo de 2021). "155 million faced acute food insecurity in 2020, conflict the key driver". Consultado el 2 de junio de 2026. https://news.un.org/en/story/2021/05/1091302

163 Maitland, A. et al. (2026). *Contra el imperio de los más ricos: defendiendo la democracia frente al poder de los milmillonarios*.

164 Banco Mundial. (2026). "Food & Nutrition Security Update: March 2026". Consultado el 2 de junio de 2026. https://thedocs.worldbank.org/en/doc/40ebbf38f5a6b68bfc11e5273e1405d4-0090012022/related/Food-and-Nutrition-Security-Update-121-March-27-2026v2.pdf

165 Lobell D.B. y Di Tommaso S. (2025). "A Half-Century of Climate Change in Major Agricultural Regions: Trends, Impacts, and Surprises". *Proceedings of the National Academy of Sciences* , 122(20), e2502789122.https://doi.org/10.1073/pnas.2502789122;

FAO. (2025). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2025: Abordar la degradación de las tierras en todas las escalas de tenencia*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/items/2f2a41e1-9ac5-4eb6-9f23-06df409aa995

166 Morton J.F. (2007). "The Impact of Climate Change on Smallholder and Subsistence Agriculture". *PNAS*, 104(50), 19680–19685. https://doi.org/10.1073/pnas.0701855104

167 Barange, M., Bahri, T., Beveridge, M.C.M., Cochrane, K.L., Funge-Smith, S. y Poulain, F. (eds.). (2018). *Impacts of Climate Change on Fisheries and Aquaculture: Synthesis of Current Knowledge, Adaptation and Mitigation Options*. Documento Técnico de Pesca y Acuicultura de la FAO n.º 627. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/items/c914af92-fae1-467c-9dd0-7566a37afd11

168 IPCC. (2019). *Special Report on Climate Change and Land*. Capítulo 5: "Food Security", óp. cit.

169 Kotz, M. Donat, M.G., Lancaster, T., Parker, M., Smith, P., Taylor, A. et al. (2025). "Climate Extremes, Food Price Spikes, and their Wider Societal Risks". *Environmental Research Letters*, 20(8), 081001. https://doi.org/10.1088/1748-9326/ade45f

170 Butler, S. (21 de julio de 2025). "Rising food prices driven by climate crisis threaten world's poorest, report finds". *The Guardian*. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.theguardian.com/business/2025/jul/21/rising-food-prices-driven-by-climate-crisis-threaten-worlds-poorest-report-finds

171 Ibíd.

172 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Dato estadístico 6.2.

173 Our World in Data. (2023). "Share of consumer expenditure spent on food, 2023". Consultado el 29 de julio de 2026. https://ourworldindata.org/grapher/share-of-consumer-expenditure-spent-on-food

174 Bangalore, M. et al. (2017). *Indestructibles: Construyendo la resiliencia de los más pobres frente a desastres naturales*, óp. cit.

175 IPCC. (2023). *IPCC Sixth Assessment Report: Impacts, Adaptation and Vulnerability*. «Summary for Policymakers». Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/chapter/summary-for-policymakers

176 Martinez, J.D., Ramankutty, N., Mehrabi, Z. y Hertel T.W. (2024). "A Modelled Estimate of Food Access within Countries Shows that Inequality within Countries Has Increased Despite Rising Equality Between Countries". *Global Food Security*, 41, 100774. https://doi.org/10.1016/j.gfs.2024.100774

177 FAO. (2023). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/items/adc0741f-9de2-4d09-ae68-b19cc871601a; IPCC. (2019). *Special Report on Climate Change and Land*. Capítulo 5: "Food Security", óp. cit.

178 Morton J.F. (2007). "The Impact of Climate Change", óp. cit.

179 IPCC. (2023). *IPCC Sixth Assessment Report: Impacts, Adaptation and Vulnerability*. Capítulo 8: «Poverty, Livelihoods and Sustainable Development». Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/chapter/chapter-8

180 FAO. (2025). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2025: Abordar la degradación de las tierras en todas las escalas de tenencia,* óp. cit.

181 Kriit, H.K., Chen-Xu, J., Semenza, J.C., Heiliger, H., Markandya, A., Dasandi, N. et al. (2026). "The 2026 Europe Report of the *Lancet* Countdown on Health and Climate Change: Narrowing Window for Decisive Health Action". *The Lancet Public Health*, 11(6), e386–e407. https://doi.org/10.1016/S2468-2667(26)00025-3

182 Ivanic, M. y Martin, W. (2008). "Implications of Higher Global Food Prices for Poverty in Low-Income Countries". *Agricultural Economics*, 39(s1), 405–416. https://doi.org/10.1111/j.1574-0862.2008.00347.x

183 FAO. (2008). «Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria». Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.fao.org/4/i0291s/i0291s03.pdf

184 Programa Mundial de Alimentos en los Estados Unidos. (s.f.). «The Dry Corridor in Central America». Consultado el 2 de junio de 2026. https://wfpusa.org/place/the-dry-corridor

185 Oxfam y Acción contra el Hambre. (2026). *Sin Cosechas, Ni Protección Social: Evaluación de Seguridad Alimentaria y Cobertura de Programas de Protección Social en Guatemala y Honduras*. Consultado el 7 de agosto de 2026. https://lac.oxfam.org/sin-cosechas-centroamerica/

186 Ibíd.

187 Ibíd.

188 Mirzabaev, A., Bezner Kerr, R., Hasegawa, T., Pradhan, P., Wreford, A., Tirado von der Pahlen, M.C. et al. (2023). "Severe Climate Change Risks to Food Security and Nutrition". *Climate Risk Management*, 39, 100473. https://doi.org/10.1016/j.crm.2022.100473

189 FAO, Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) y Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement (CIRAD). (2026). *The Status of Land Tenure and Governance*. FAO, ILC y CIRAD. Consultado el 4 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/bitstreams/b207367a-880e-412a-afdd-955fa943a518/download

190 FAO. (2025). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2025: Abordar la degradación de las tierras en todas las escalas de tenencia,* óp. cit.

191 GRAIN. (2026). *A la conquista de la semilla: la expansión del agronegocio chino en China y en el extranjero*. GRAIN. Consultado el 21 de julio de 2026. https://grain.org/es/article/7415-a-la-conquista-de-la-semilla-la-expansion-del-agronegocio-chino-en-china-y-en-el-extranjero; Clapp J. (2025). *Titans of Industrial Agriculture: How a Few Giant Corporations Came to Dominate the Farm Sector and Why It Matters*. MIT Press. Consultado el 29 de julio de 2026. https://direct.mit.edu/books/monograph/5909/Titans-of-Industrial-AgricultureHow-a-Few-Giant; GRAIN y ETC Group. (2025). *Los diez gigantes de los agronegocios: la concentración corporativa en la alimentación y en la agricultura*. GRAIN. Consultado el 21 de julio de 2026. https://grain.org/es/article/7288-los-diez-gigantes-de-los-agronegocios-la-concentracion-corporativa-en-la-alimentacion-y-en-la-agricultura; Berenschot W. y Loughlin N. (2025). "States and Corporate Land Acquisition: Comparing Regimes of Dispossession Across the Global South". *Globalizations*, 22(8), 1347–1360. https://doi.org/10.1080/14747731.2025.2555139

192 Slow Food. (11 de mayo de 2025). "Facts about food trade and supply that sound fake (but aren't)". Slow Food. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.slowfood.com/blog-and-news/facts-about-food-trade-and-supply-that-sound-fake-but-arent Banco Mundial. (2023). "Unfair Advantage: Distortive Subsidies and Their Effects on Global Trade". *Property Insight Series*. Grupo Banco Mundial. Consultado el 21 de julio de 2026. https://thedocs.worldbank.org/en/doc/0534eca53121c-137d3766a02320d0310-0430012022/related/Unfair-Advantage-Distortive-Subsidies-and-Their-Effects-on-Global-Trade-2023.pdf

193 IPES-Food. (2016). *From Uniformity to Diversity: A Paradigm Shift from Industrial Agriculture to Diversified Agroecological Systems*. Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles. Consultado el 2 de junio de 2026. https://ipes-food.org/_img/upload/files/UniformityToDiversity_FULL.pdf

194 IFAD. (22 de abril de 2026). «En Benín, las finanzas rurales impulsan la resiliencia y el crecimiento». Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.ifad.org/es/w/voces-rurales/en-benin-las-finanzas-rurales-impulsan-la-resiliencia-y-el-crecimiento

195 Banco Mundial. (2005). *Managing Agricultural Production Risk: Innovations in Developing Countries*. Banco Mundial. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/9923f8eb-efbb-5df5-9306-4ed4e87da749/download

196 FAO. (2025). *Greenhouse Gas Emissions from Agrifood Systems: Global, Regional and Country Trends, 2001–2023. FAOSTAT Analytical Brief Series*, n.º 115. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://openknowledge.fao.org/bitstreams/7278290b-334e-457e-a589-439a971ecc84/download

197 Por ejemplo, Heede, R. (2014). "Tracing Anthropogenic Carbon Dioxide and Methane Emissions to Fossil Fuel and Cement Producers, 1854–2010". *Climatic Change*, 122(1–2), 229–41. Consultado el 5 de octubre de 2026. https://link.springer.com/article/10.1007/s10584-013-0986-y; Schleussner C.-F., Andrijevic M., Kikstra J., Heede R., Rogelj J., Simpkin H. et al. (2023). *Carbon Majors' Trillion Dollar Damages: The Case for Contributions from Fossil Wealth to Loss and Damage Finance*. Climate Analytics. Consultado el 29 de julio de 2026. https://ca1-clm.edcdn.com/assets/Carbon-majors%E2%80%99-trillion-dollar-damages-final.pdf

198 Kodosakis, E. (2023). "Forest Governance Developments During Economic Crises: The Case of Greece". Tesis doctoral, Universidad de Reading. Consultado el 2 de junio de 2026. https://centaur.reading.ac.uk/117855/1/KODOSAKIS_Thesis_Evangelos%20Kodosakis.pdf; Marcelo D., Raina A. y Rawat S. (2019). *Private Sector Participation in Disaster Recovery and Mitigation*. Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación (GFDRR). Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.gfdrr.org/sites/default/files/publication/Private_Sector_Guidance_Note_DRAFT%206_LOWRES.pdf

199 Tajima, E. y Khan, F. (24 de julio de 2024). "Four actions to help flood-devastated schools bounce back". Asian Development Blog. Consultado el 29 de julio de 2026. https://blogs.adb.org/blog/four-actions-help-flood-devastated-schools-bounce-back

200 Malouf Bous, K. y Farr, J. (2019). *False Promises: How delivering education through public– private partnerships risks fueling inequality instead of achieving quality education for all*. Oxfam Internacional. Consultado el 2 de junio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/false-promises-how-delivering-education-through-private-schools-and-public-priv-620720

201 Oxfam Internacional. (25 de junio de 2025). "La riqueza del 1% más rico crece de forma desorbitada en más de 33,9 billones de dólares desde 2015, suficiente para acabar con la pobreza 22 veces". Nota de prensa. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.oxfam.org/es/letters-and-statements/la-riqueza-del-1-mas-rico-crece-de-forma-desorbitada-en-mas-de-339-billones

202 OCDE. (2023). *Private Finance Mobilised by Official Development Finance Interventions*. OECD Development Perspectives, No. 29. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2023/01/private-finance-mobilised-by-official-development-finance-interventions_b2e9927e/c5fb4a6c-en.pdf

203 Atteridge, S. y Engen, L. (2019). *Blended Finance in the Poorest Countries: The Need for a Better Approach*. ODI Global. Consultado el 2 de junio de 2026. https://odi.org/documents/5946/12666.pdf

204 Francois J.N., Konte M. y Ruch F.U. (2024). "'Crowding In' Effect of Public Investment on Private Investment Revisited". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas n.º 10881. Banco Mundial. Consultado el 21 de julio de 2026. https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/b15576bb-2f99-4f0d-aa2a-3ec94496e6fa/content

205 Jomo K.S., Chowdhury, A., Sharma, K. y Platz, D. (2016). "Public–Private Partnerships and the 2030 Agenda for Sustainable Development: Fit for Purpose?". Documento de trabajo del DEAS n.º 148. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.un.org/esa/desa/papers/2016/wp148_2016.pdf

206 Stevenson, A.J. (26 de agosto de 2024). "Climate stocks storm past S&P 500", óp cit.

207 Stevenson, A.J. (9 de mayo de 2025). "Disaster spending hits new highs". Bloomberg. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.bloomberg.com/professional/insights/sustainable-finance/disaster-spending-hits-new-highs

208 Sisson, P. (11 de octubre de 2024). "Natural disasters are making a mess of America", óp. cit.

209 Creeks, A. (2023). *Private Equity Profits from Disaster at the Expense of Workers, Communities, and Climate*. Private Equity Stakeholder Project. Consultado el 2 de junio de 2026. https://pestakeholder.org/wp-content/uploads/2023/09/PESP_DisasterRecoveryReport2023-1.pdf; Sisson P. (11 de octubre de 2024). "Natural disasters are making a mess of America", óp. cit.

210 Creeks, A. (2023). *Private Equity Profits from Disaster,* óp. cit.

211 Riddell, R., Ahmed, N., Maitland, A., Lawson, M. y Taneja, A. (2024). *Desigualdad S.A. El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*. Oxfam Internacional. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.oxfam.org/es/informes/desigualdad-sa

212 Creeks, A. (2023). *Private Equity Profits from Disaster,* óp. cit.

213 Ibíd., apéndice 1.

214 Schladen, M. (3 de enero de 2025). "Ohio coal plant said to be nation's most deadly. New owners seem likely to keep it open". Ohio Capital Journal. Consultado el 2 de junio de 2026. https://ohiocapitaljournal.com/2025/01/03/ohio-coal-plant-said-to-be-nations-most-deadly-new-owners-seem-likely-to-keep-it-open

215 Rosane, O. (7 de septiembre de 2023). "Private equity exposed for profiting from fossil fuels and disasters they cause". Common Dreams. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.commondreams.org/news/private-equity-profits-disasters

216 Fenlock, L., Slidders, C. y Reisch, N. (3 de marzo de 2025). "Cut and run: how insurers dodge the climate costs they help create and why fossil fuel should pay". Center for International Environmental Law. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.ciel.org/insurers-dodge-climate-costs-fossil-fuel-should-pay

217 Carbon Majors. (s.f.). "About Carbon Majors". https://carbonmajors.org. Consultado el 2 de junio de 2026.

218 Roston, E. (21 de octubre de 2025). "Disaster recovery is big business". Bloomberg. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.bloomberg.com/features/2025-disaster-industrial-complex-us-economy

219 *Desastre ¿para quién?* Nota metodológica (en inglés), Sección 4 (Double Dividend)

220 HC Capital Trust. (2025). "Annual Shareholder Report 2025: The Catholic SRI Growth Portfolio". HC Capital Trust. Consultado el 2 de junio de 2026. https://hccapitalsolutions.com/Content/docs/TSR%20Annual%20Report%20HCSRX%20CatholicSRI.pdf

221 BlackRock. (S.f.). "iShares World ex U.S. Carbon Transition Readiness Aware Active ETF". BlackRock. Consultado el 4 de junio de 2026. https://www.blackrock.com/us/individual/products/318216/ishares-world-ex-u-s-carbon-transition-readiness-aware-active-etf

222 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Sección 3 (Double Dividend)

223 Klein, N. (2014). *This Changes Everything,* óp. cit.

224 Cohen, E. (2011). "Tourism and Land Grab in the Aftermath of the Indian Ocean Tsunami". *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 11(3), 224–236. https://doi.org/10.1080/15022250.2011.593359

225 Irish Centre for Human Rights. (2 de abril de 2025). "Barbuda: a case study in disaster capitalism and resistance", óp. cit.

226 Mohammed, K. (26 de septiembre de 2023). "'Billionaire club': the tiny island of Barbuda braces for decision on land rights and nature". *The Guardian*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.theguardian.com/global-development/2023/sep/26/billionaire-club-the-tiny-island-of-barbuda-braces-for-decision-on-land-rights-and-nature

227 Klein, N. y Brown, A. (23 de enero de 2018). "Robert De Niro accused of exploiting Hurricane Irma to build resort in Barbuda". The Intercept. Consultado el 2 de junio de 2026. https://theintercept.com/2018/01/23/robert-de-niro-barbuda-hotel-hurricane-irma

228 Harrison, R. (21 de agosto de 2024). "'Often forgotten': how US hurricane relief and health care policies leave Puerto Rico behind". NYU News. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.nyu.edu/about/news-publications/news/2024/august/often-forgotten-puerto-rico-health-policy.html?challenge=d06e90d7-4d8f-4b88-9d8c-10b73beb60f1

229 Aronoff, K. (24 de enero de 2018). "Puerto Rico governor seizes opportunity created by Hurricane Maria, plans to privatize electric power". The Intercept. Consultado el 2 de junio de 2026. https://theintercept.com/2018/01/24/puerto-rico-prepa-opportunity-government-plans-to-privatize-electric-power

230 Wilkins, J. (11 de noviembre de 2022). «La pesadilla eléctrica de Puerto Rico, traída a ustedes por la privatización». Internacional Progresista. Consultado el 2 de junio de 2026. https://progressive.international/wire/2022-11-11-puerto-ricos-electricity-nightmare-was-brought-to-you-by-privatization/es/

231 De Rui, W. y Kee Bum, K. (2 de mayo de 2025). "Sizing the inevitable investment opportunity: climate adaptation". GIC. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.gic.com.sg/thinkspace/sustainability/sizing-the-climate-adaptation-opportunity

232 PNUMA. (2025). *Adaptation Gap Report 2025. Running on Empty. The World is Gearing up for Climate Resilience – Without the Money to Get There*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.unep.org/es/resources/informe-sobre-la-brecha-de-adaptacion-2025

233 Watkiss, P. y England, K. (2025). *Adaptation Finance and the Private Sector: Opportunities and Challenges for Developing Countries*. Zurich Climate Resilience Alliance. Consultado el 2 de junio de 2026. https://progressive.international/wire/2022-11-11-puerto-ricos-electricity-nightmare-was-brought-to-you-by-privatization/es/

234 Ghannam, O., Ahmed, N., Kamande, A., Aymar, I.M., Marriott, A. y Riddell, R. (2025). "Del beneficio privado al poder de lo público: Financiar el desarrollo, no la oligarquía". Oxfam Internacional. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.oxfam.org/es/informes/del-beneficio-privado-al-poder-de-lo-publico-financiar-el-desarrollo-no-la-oligarquia

235 Ramos, M. (30 de septiembre de 2025). "How flood control projects fail the poor in the Philippines". Context. Consultado el 2 de junio de 2026. https://progressive.international/wire/2022-11-11-puerto-ricos-electricity-nightmare-was-brought-to-you-by-privatization/es/

236 Henderson, E. y Murphy, D. (8 de agosto de 2025). "Natural disasters have cost us $162 billion this year. Insurance covered most of it". Foro Económico Mundial. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.weforum.org/stories/2025/08/global-insurance-industry-gap

237 Ben-Shahar O. y Logue K.D. (2016). "The Perverse Effects of Subsidized Weather Insurance". *68 Stanford Law Review*, 571. http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2549320

238 Reeves, J. (2017). *The Wrong Model for Resilience: How G7-backed Drought Insurance Failed Malawi, and What We Must Learn from It*. ActionAid. Consultado el 2 de junio de 2026. https://actionaid.org/sites/default/files/the_wrong_model_for_resilience_final_230517.pdf

239 Chancel, L. y Mohren, C. (eds.). (2025). *Climate Inequality Report 2025: Climate Change – A Capital Challenge*. World Inequality Lab. https://wid.world/www-site/uploads/2025/10/Climate_Inequality_Report_2025_Final.pdf

240 Ibíd.

241 Lahiri, I. (28 de marzo de 2024). "Cocoa prices rise to fresh records: will we run out of chocolate?". Euronews. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.euronews.com/business/2024/03/28/cocoa-prices-rise-to-fresh-records-will-we-run-out-of-chocolate

242 FAO. (14 de marzo de 2025). "Adverse climatic conditions drive coffee prices to highest level in years". Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.fao.org/newsroom/detail/adverse-climatic-conditions-drive-coffee-prices-to-highest-level-in-years/en

243 Beneficios antes de intereses e impuestos correspondientes a 2024 del proveedor mundial de ingredientes alimentarios ofi, grupo surgido de Olam Group. (2025). "H2 2024 Results: Management Discussion and Analysis". Olam Group. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.olamgroup.com/content/dam/olamgroup/investor-relations/ir-library/financial-results/financial-results-pdfs/2024/h2-2024-results/28feb2025_h2_2024_results_management_discussion_and_analysis.pdf

244 Louis Dreyfus Company. (2025). "FY 2024 Financial Highlights". Louis Dreyfus Company. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.ldc.com/wp-content/uploads/Update-on-FY-2024-Financials.pdf

245 Whoriskey, P. (8 de abril de 2025). "As egg prices soared at the supermarket, so did producer profits". *The Washington Post*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.washingtonpost.com/business/2025/04/08/egg-prices-profit-increase-calmaine

246 Chandrasekhar C.P. (24 de julio de 2024). "Why do domestic food prices keep going up when global prices fall?". International Development Economics Associates (IDEAs). Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.networkideas.org/2024/07/24/why-do-domestic-food-prices-keep-going-up-when-global-prices-fall

247 Wion, A., Luciano, A., Gonzalez, S.N., Kuepper, B., Linnaeus Tannor, L. y Vander Stichele, M. (2024). *The Role of Commodity Traders in Shaping Agricultural Markets*. Parlamento Europeo, Departamento Temático de Políticas Estructurales y de Cohesión. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2024/747276/IPOL_STU(2024)747276_EN.pdf

248 UNCTAD. (2023). *Trade and Development Report 2023. Growth, Debt and Climate: Realigning the Global Financial Architecture*. Capítulo 3: "Food Commodities, Corporate Profiteering and Crises: Revisiting the International Regulatory Agenda". Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Consultado el 29 de julio de 2026. https://unctad.org/system/files/official-document/tdr2023ch3_en.pdf

249 Plume, K. (3 de agosto de 2023). "Cargill fiscal 2023 revenue rises 7% to record $177 billion". Reuters. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.reuters.com/markets/commodities/cargill-fiscal-2023-revenue-rises-7-record-177-billion-2023-08-03/

250 Almeida, I. y Allworth, E. (12 de agosto de 2025). "Cargill's revenue falls to 4-year low amid declining crop prices". Bloomberg. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.bloomberg.com/news/articles/2025-08-12/cargill-s-revenue-falls-to-4-year-low-amid-declining-crop-prices [Contenido de pago]

251 "El índice de precios de los alimentos de la FAO desciende ligeramente en un contexto en que los precios de los productos básicos muestran movimientos divergentes". UGA. Consultado el 29 de julio de 2026. https://uga.ua/en/news/fao-food-price-index-little-changed-amid-mixed-commodity-price-trends/

252 Reuters. (3 de junio de 2020). "Cargill halts public reporting of quarterly results". Reuters. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.reuters.com/article/world/cargill-halts-public-reporting-of-quarterly-results-idUSKBN23A2XY/

253 Harvey, F. (23 de agosto de 2022). "Record profits for grain firms amid food crisis prompt calls for windfall tax". *The Guardian*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.theguardian.com/environment/2022/aug/23/record-profits-grain-firms-food-crisis-calls-windfall-tax

254 Gibbs, M., Ross, A., Faull, L., Hekman, L. y Harvey, F. (14 de abril de 2023). "Exposed: the hedge funds cashing in on the food price spike". Lighthouse Reports. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.lighthousereports.com/investigation/exposed-the-hedge-funds-cashing-in-on-the-food-price-spike

255 Algieri, B., Kornher, L. y von Braun, J. (2025). "The Changing Drivers of Inflation – The Case of Food: Macroeconomics, Speculation, Climate Change and War". *Structural Change and Economic Dynamics*, 75, 782–800. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0954349X25001602#abs0001

256 Oxfam. (15 de junio de 2026). "Ending Impunity and Inequality: At G7 Summit, Leaders Must Push to End the US-Israel War on Iran and Stem the Global Inequality Shock it is Causing". Oxfam. Consultado el 29 de julio de 2026. https://www.oxfam.org/en/research/ending-impunity-and-inequality

257 Nota metodológica (en inglés) de *Desastre ¿para quién?*, Dato estadístico 6.1.

258 Forbes. (2026). "Cargill-MacMillan family", óp. cit.

259 Hoffower, H. (2019). "Income inequality in the US has hit a record high", óp. cit.

260 Thompson, M. y Gaviria, I. (2004). *Cuba – Superando la tormenta*, óp. cit.

261 Clayfield, A., Kirk, E.J. y Story I. (eds.). (2021). *Disaster Preparedness and Climate Change in Cuba: Management and Adaptation*. Bloomsbury Academic.

262 Ibíd. En 1998, el huracán Georges azotó Cuba y la República Dominicana con la misma intensidad (categorías 3 y 4), provocando la muerte de 6 personas en Cuba y de 380 en la República Dominicana, a pesar de que este último país tenía una población menor. En aquel momento, la República Dominicana tenía un coeficiente de Gini de 0,48, lo que indica un nivel muy elevado de desigualdad. Se estima que el coeficiente de Gini de Cuba se situaba en torno a 0,3, lo que refleja un nivel bajo de desigualdad. Con respecto a la República Dominicana, véase FRED, Economic Data. (s.f.). "GINI Index for the Dominican Republic". Consultado el 29 de julio de 2026. https://fred.stlouisfed.org/series/SIPOVGINIDOM

263 Clayfield, A. et al. (2021). *Disaster Preparedness and Climate Change in Cuba*, óp. cit.

264 M. Alestig et al. (2024). *La desigualdad de las emisiones de carbono mata,* óp. cit.

265 Dabi, N. et al. (2025). *El saqueo climático: una poderosa minoría nos aboca al desastre*, óp. cit.

266 Brehm Christensen, M., Khalfan A., Dahlbeck A.S., Hallum C. y Maitland A. (2025). *How to Increase Taxes on Fossil Fuel Profits*. Oxfam Internacional. Consultado el 29 de julio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/how-to-increase-taxes-on-fossil-fuel-profits-621775/

267 Dabi, N. et al. (2025). El *saqueo climático*: *una poderosa minoría nos aboca al desastre*, óp. cit.

268 Alestig, M. et al. (2024). *La desigualdad de las emisiones de carbono mata,* óp. cit.

269 Dabi, N. et al. (2025). *El saqueo climático: una poderosa minoría nos aboca al desastre*, óp. cit.

270 Alestig, M. et al. (2024). *La desigualdad de las emisiones de carbono mata,* óp. cit.

271 Dabi, N. et al. (2025). El *saqueo climático*: *una poderosa minoría nos aboca al desastre*, óp. cit.

272 Falduto, C. y Jachnik, R. (2025). "Unpacking the USD 300 Billion Goal and the USD 1.3 Trillion Scale Up Call in the NCQG". OECD/IEA Climate Change Expert Group Papers. No. 2025/03. OECD Publishing. Consultado el 29 de julio de 2026. https://doi.org/10.1787/bb53df0c-en

273 Por ejemplo, Sieber, A. y Erzini Vernoit, I. (2024). "Quantifying International Public Finance Provision Needs for the New UN Climate Finance Goal". https://doi.org/10.1038/s44168-024-00190-6

274 NOTAS National Disaster Risk Reduction and Management Authority. (2026). *Rasuwa-Bhotekoshi flood: Search, rescue and relief response situation report #16*. Gobierno de Nepal. Consultado el 18 de septiembre de 2026. https://ndrrma.gov.np/en/situation-report/430

275 National Disaster Risk Reduction and Management Authority. (2026). *Rapid Damage and Needs Assessment (RDNA) Rasuwa-Bhotekoshi Flood 2026*. Gobierno de Nepal. Consultado el 16 de septiembre de 2026. https://drive.google.com/file/d/10f1Jv-3NkE23bOU0SaXmKNxqD80tsoyc/view

276 Banco Mundial. (2026). *PIB (US$ a precios actuales) - Nepal* Datos de libre acceso del Banco Mundial. Consultado el 18 de septiembre de 2026. https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=NP

277 Germanwatch. (2026). *Climate Risk Index 2026 – Who suffers most from extreme weather events?* Consultado el 18 de septiembre de 2026. https://www.germanwatch.org/en/93310

278 Oxfam en Nepal. (2025). *Unpacking climate finance in Nepal: Gaps, challenges and opportunities*. Katmandú, Nepal. Consultado el 16 de septiembre de 2026. https://nepal.oxfam.org/latest/publications/unpacking-climate-finance-nepal

279 Mongabay India. (2026). *Nepal's flood claim tests whether a nascent climate fund can deliver*. Consultado el 16 de septiembre de 2026. https://india.mongabay.com/2026/09/nepals-flood-claim-tests-whether-a-young-climate-fund-can-deliver/

280 Comisión Europea. (2022). "Addressing Income Inequality through Development Cooperation: A Quick Guide". Consultado el 2 de junio de 2026. https://international-partnerships.ec.europa.eu/system/files/2022-09/income-inequalities-executive-summary_en.pdf

281 Maitland, A. et al. (2026). *Contra el imperio de los más ricos: defendiendo la democracia frente al poder de los milmillonarios*.

282 Riddell, R., Ahmed, N., Maitland, A., Lawson, M. y Taneja, A. (2024). *Desigualdad S.A.*, óp. cit.

283 Maitland, A. et al. (2026). *Contra el imperio de los más ricos: defendiendo la democracia frente al poder de los milmillonarios*.

284 Khalfan, A., Nilsson Lewis, A., Aguilar, C., Persson, J., Lawson, M., Dabi, N. et al. (2023). *Igualdad climática: un planeta para el 99 %*. Oxfam Internacional. Consultado el 18 de julio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/climate-equality-a-planet-for-the-99-621551/

285 Oxfam Policy Compendium on the Role of the State and Public Services in a Human / New Economy

286 Roest, J. (29 de enero de 2025). "Protección social + Inclusión financiera = Un camino hacia la resiliencia climática". Blog de CGAP. Consultado el 18 de julio de 2026. https://www.cgap.org/blog/social-protection-financial-inclusion-path-to-climate-resilience

287 Coffey, C., Espinoza Revollo, P., Harvey, R., Lawson, M., Parvez Butt, A., Piaget, K. et al. (2020). *Tiempo para el cuidado: El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*. Oxfam Internacional. Consultado el 18 de julio de 2026. https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado

288 Khalfan, A. et al. (2023). *Igualdad climática: un planeta para el 99 %,* óp. cit.

289 Boydell, E., Webb, J. y Sterrett, C. (2018). "Using Community-Centred Approaches to Build Resilience at Scale". Oxfam Australia. Consultado el 18 de julio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/using-community-centred-approaches-to-build-resilience-at-scale-620560/

290 Pruett, D. y Hill, C. (2024). "Planes sobre el clima para las personas: la participación de la sociedad civil y las comunidades en los planes de acción nacionales sobre el cambio climático". Oxfam Internacional. Consultado el 29 de julio de 2026. https://policy-practice.oxfam.org/resources/climate-plans-for-the-people-civil-society-and-community-participation-in-natio-621594/

291 Boydell, E. et al. (2018). "Using Community-Centred Approaches to Build Resilience at Scale", óp. cit.

292 Ibíd.

293 Anseeuw W. y Baldinelli G.M. (2020). *Uneven Ground: Land Inequality at the Heart of Unequal Societies*. Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) y Oxfam Internacional. Consultado el 18 de julio de 2026. https://www.oxfam.org/es/informes/la-desigualdad-de-la-tierra-en-el-corazon-de-las-sociedades-desiguales

294 Wakesho, E. y Hawkes, S. (2020). *Los derechos de las mujeres desde la base: Un abordaje estratégico para asegurar los derechos de las mujeres a la tierra*. Oxfam Internacional. Consultado el 18 de julio de 2026. https://www.oxfam.org/es/informes/los-derechos-de-las-mujeres-desde-la-base

295 The Outlier. (s.f.). *A perfect storm*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://perfectstorm.theoutlier.co.za

296 Engelbrecht F.A., Steinkopf, J., Chang, N., Biskop, S., Malherbe, J., Engelbrecht C.J. et al. (2025). "Extreme Event Attribution using Km-scale Simulations Reveals the Pronounced Role of Climate Change in the Durban Floods". *Communications Earth & Environment*, 6, 506. https://doi.org/10.1038/s43247-025-02460-5

297 GroundWork. (28 de noviembre de 2024). "Launch of the People's Plan for the Right to Housing in the Age of Climate Change". Consultado el 2 de junio de 2026. https://groundwork.org.za/launch-of-the-peoples-plan-to-the-right-to-housing-in-an-age-of-climate-change

298 Evans, J. (2 de junio de 2025). "How a city came together to rewrite its future in the age of climate change". *Daily Maverick*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://www.dailymaverick.co.za/article/2025-06-02-how-a-city-came-together-to-rewrite-its-future-in-the-age-of-climate-change

299 GroundWork y The Durban Coalition. (2024). *People's Plan for the Right to Housing in the Age of Climate Change*. Consultado el 2 de junio de 2026. https://groundwork.org.za/wp-content/uploads/2024/11/PeoplesPlan-eng-web.pdf

300 Evans, J. (2025). "How a city came together", óp. cit.

301 Para una definición de cómo podrían definirse los beneficios extraordinarios y los límites establecidos en consecuencia, véase Brehm Christensen, M. et al. (2025). *How to Increase Taxes on Fossil Fuel Profits*, óp. cit.

302 Alestig, M. et al. (2024). *La desigualdad de las emisiones de carbono mata,* óp. cit.

303 Brehm Christensen, M. et al. (2025). *How to Increase Taxes on Fossil Fuel Profits*, óp. cit.

304 OCDE. (2023). "Enhancing the insurance sector's contribution to climate adaptation". OECD Business and Finance Policy Papers, No. 26. París: OECD Publishing. Consultado el 18 de agosto de 2026. https://doi.org/10.1787/0951dfcd-en

305 Saarinen, H., Varghese Buchholz, R., Zagema, B. y Joseph, C. (2024). "Putting an End to World Hunger: The European Union's Role in Transforming the Global Food System". Oxfam Internacional. Consultado el 2 de junio de 2026. https://oxfamilibrary.openrepository.com/server/api/core/bitstreams/0b858070-4ebc-4404-8a21-3db0a20c1245/content

Acerca de Oxfam

Oxfam es un movimiento mundial de personas que luchan contra la desigualdad para acabar con la pobreza y la injusticia. Trabajamos en más de 70 países de todo el mundo junto a miles de socios y aliados, ayudando a las comunidades a labrarse una vida mejor, a reforzar su resiliencia y a proteger sus vidas y sus medios de subsistencia, incluso en tiempos de crisis. Para obtener más información, póngase en contacto con cualquiera de las agencias o visite www.oxfam.org

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)
Oxfam Aotearoa (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)
Oxfam Colombia (www.oxfamcolombia.org)
Oxfam Dinamarca (www.oxfam.dk)
Oxfam Filipinas (www.oxfam.org.ph)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)
Oxfam Gran Bretaña (www.oxfam.org.uk)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)
Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam KEDV (www.kedv.org.tr)
Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)